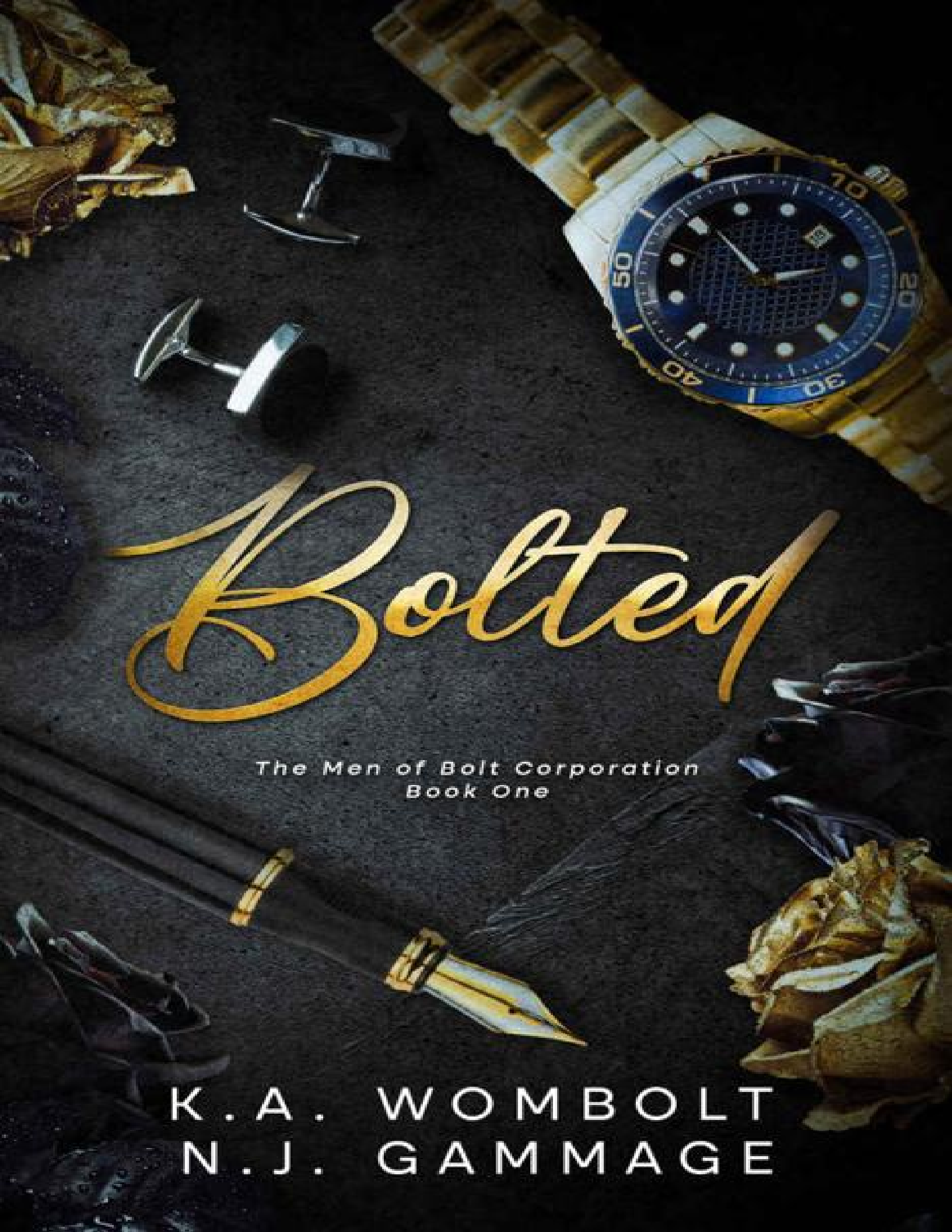

Bolted
The Men of Bolt Corporation
Book One
K.A. WOMBOLT
N.J. GAMMAGE

Atornillado

Los Hombres de la Corporación Bolt
Libro Uno

K.A.Wombolt & N.J.Gammage

Índice

Resumen/Dedicatoria 6
Advertencias de contenido: 7
Tropos del libro: 8
Prólogo 9
Ethan
Capítulo 1 10
Sebastian
Capítulo 2 12
Riley
Capítulo 3 14
Sebastian
Capítulo 4 15
Riley
Capítulo 5 18
Sebastian
Capítulo 6 20
Riley
Capítulo 7 23
Sebastian
Capítulo 8 24
Riley
Capítulo 9 27
Sebastian
Capítulo 10 30
Riley
Capítulo 11 33
Riley
Capítulo 12 35
Sebastian
Capítulo 13 37
Nate
Capítulo 14 38
Riley
Capítulo 15 40
Nate
Capítulo 16 42
Sebastian
Capítulo 17 44
Sebastian
Capítulo 18 46
Riley
Capítulo 19 48
Sebastian

Capítulo 20 51
Riley
Capítulo 21 54
Nate
Capítulo 22 54
Sebastian
Capítulo 23 57
Riley
Capítulo 24 60
Sebastian
Capítulo 25 66
Riley
Capítulo 26 69
Sebastian
Capítulo 27 71
Riley
Capítulo 28 73
Sebastian
Capítulo 29 75
Riley
Capítulo 30 78
Sebastian
Capítulo 31 80
Riley
Capítulo 32 81
Sebastian
Capítulo 33 83
Riley
Capítulo 34 84
Sebastian
Capítulo 35 86
Riley
Capítulo 36 89
Sebastian
Capítulo 37 93
Riley
Capítulo 38 95
Nate
Capítulo 39 96
Riley
Capítulo 40 97
Sebastian
Capítulo 41 98
Riley
Capítulo 42 99
Nate

Capítulo 43 100
Sebastian
Capítulo 44 101
Riley
Capítulo 45 102
Sebastian
Capítulo 46 104
Riley
Capítulo 47 106
Sebastian
Capítulo 48 107
Nate
Capítulo 49 108
Sebastian
Capítulo 50 110
Riley
Capítulo 51 111
Sebastian
Capítulo 53 113
Sebastian
Capítulo 54 114
Riley
Capítulo 55 117
Sebastian
Capítulo 56 120
Riley
Capítulo 57 121
Sebastian
Capítulo 58 123
Riley
Capítulo 59 125
Sebastian
Capítulo 60 130
Riley
Capítulo 61 131
Riley
Capítulo 62 133
Sebastian
Capítulo 64 139
Riley
Capítulo 65 142
Sebastian
Capítulo 66 144
Riley
Capítulo 67 145
Nate

Capítulo 68 147
Sebastian
Capítulo 69 149
Riley
Capítulo 70 151
Sebastian
Capítulo 71 153
Riley
Capítulo 72 156
Sebastian
Capítulo 73 157
Sebastian
Epílogo 161
Xavier

Dedicatoria

Para las mujeres que nunca crecieron queriendo al príncipe azul porque siempre era demasiado bueno. -K.A. Wombolt

A las pequeñas ratoncitas fuertes que anhelan intensidad, pasión y una pizca de locura. -N.J. Gammage

Advertencias de contenido:

¿Te gusta lo oscuro? ¿Realmente oscuro? Si no es así, deja este libro ahora mismo. Este libro contiene desencadenantes... una gran cantidad de ellos listados a continuación. Si ves algo que te pueda afectar, aléjate lentamente y búscate un bonito romance contemporáneo. Este libro contiene un protagonista masculino moralmente ambiguo, una protagonista femenina casada, un marido abusivo y un secreto escandaloso... ¡Quedas advertido!
¡Feliz lectura!

Relación abusiva
Adulterio
Alcoholismo
BDSM
Juegos de sangre
Drogas/Ser drogado
Dub-Con
Abuso emocional
Secuestro
Salud mental
Asesinato
No-Con
Violación
Acoso sexual
Escenas sexualmente explícitas
Somnofilia
Acecho
Tortura

Tópicos del libro:

Marido abusivo
Macho alfa
Protagonista femenina curvilínea
Romance oscuro
Doble punto de vista
Romance prohibido
Final feliz
Romance en bufete de abogados
Romance de mafia
Protagonista femenina casada
Protagonista masculino moralmente ambiguo
Protagonista masculino posesivo
Desequilibrio de poder - Jefe/Empleada
Fetiche de elogios
El otro hombre/La otra mujer
Tócala y muere
Voyeurismo
Romance en el lugar de trabajo

Prólogo

Ethan

9 años antes

—Solo necesito un poco más de tiempo, Ethan —suplica el hombre desde el otro lado de mi escritorio.

—Ya has tenido seis meses. No creo que entiendas bien lo que significa el término *préstamo* —respondo.

—Por favor, me conoces desde hace más de veinte años. Soy bueno para pagarlo. ¡Prácticamente somos familia! —se lamenta.

Me burlo de él. Es jodidamente patético. Tiene razón, lo conozco desde hace más de 20 años y cada año me pregunto por qué sigo manteniéndolo cerca. Su problema con el juego está empeorando cada vez más y, francamente, estoy harto de sacarlo de apuros sin recibir nada a cambio.

—Escucha, Allen, si no puedes pagarme el dinero que te presté, estoy seguro de que podemos llegar a un acuerdo sobre otro método de pago —digo con una sonrisa maliciosa.

Sus ojos se abren de par en par. —No puedes hablar en serio, Ethan.

—Oh, hablo muy en serio —respondo—. No hay descuento de amigos o familiares cuando se trata de pagar con la piel, Allen. Pregúntale a mi hermano muerto. Su engendro estará pagando su deuda de por vida. Tienes dos semanas para traerme mi dinero. Ahora lárgate de mi oficina.

Hago un gesto a los dos hombres que custodian la puerta de mi oficina y ellos agarran a Allen, que solloza, por ambos brazos y lo arrastran fuera. Volviéndome hacia mi portátil, escribo el nombre que busco en la barra de búsqueda. Aparecen fotos de una hermosa morena mientras me desplazo hacia abajo. —Brindemos por las deudas sin pagar —me digo a mí mismo en voz alta y me relamo los labios.

Capítulo 1

Sebastian

Mi verga entra y sale como un guerrero tratando de ganar una batalla. Llevo cuarenta y cinco minutos en esto. No sé cuál es mi problema. Quizás sea el hecho de que este coño se está secando más que el desierto del Sahara, o tal vez es simplemente que lo he follado más de una vez, así que ha perdido cualquier atractivo.

En realidad, creo que el problema más grande es que he follado a prácticamente todos en la ciudad más de una vez. Tal vez necesito encontrar algo nuevo.

—Ay, Sebastian, está empezando a doler. ¿Crees que vas a terminar pronto?

Esa molesta frase de Veronica me taladra los oídos. Primero que nada, es 'señor', gruño en mi cabeza. O 'Sr. Bolt' también funcionaría. —Bueno, si tu coño no estuviera tan seco como una pasa, tal vez *podría* correrme —digo, viendo cómo Veronica se encoge cuando me retiro.

—No muevas ni un músculo, Veronica. Esta noche voy a usar tu culo —. La veo tensarse ligeramente mientras agarro el lubricante de la repisa superior de mi mesita de noche y lo rocío sin ceremonias sobre su trasero.

Esta no necesita ninguna preparación, ya ha sido usada y pasada por la mayoría de los hombres que conozco en la ciudad. No es nada especial, pero es buena para un polvo rápido cuando estás de humor y generalmente no se queja. Su juego de mamadas no es fuerte, por eso suelo tener que terminar en su culo.

Veinte minutos después y el campeón finalmente anota su touchdown.

—No te pongas cómoda, Veronica. Hay un Uber esperándote abajo —digo mientras ella empieza a acostarse. Me mira con furia, pero empieza a vestirse de todos modos.

Conozco su tipo. Quieren ser la mejor que he tenido. Si quieres ser la que me cambie a *mí*, el Sr. Playboy de Bolt Corporation, no va a funcionar. Nunca funciona para ellas, pero siguen intentándolo y yo sigo dejándolas.

Llamé a Uber hace más de una hora cuando ella llegó a mi lugar. Tengo a Ben personalmente en marcación rápida, y no le importa esperarme. No hace preguntas y le pago el triple de lo que normalmente cobraría.

Sé lo que la mayoría piensa, que soy un completo imbécil. Pero créeme, Veronica se fue satisfecha. Siempre me aseguro de que se vayan satisfechas. Por eso siguen volviendo por más. Soy un cabrón, pero también soy el paquete definitivo; guapo, rico, influyente y el CEO de una de las corporaciones de abogados más grandes de la ciudad, probablemente incluso del país. Así que un poco de confianza parece justificada.

Tengo un poco de ayuda para dirigir el negocio con algunos de mis amigos de la universidad. Yo me encargo de todo lo relacionado con el derecho corporativo con la ayuda de mi socio principal, Xavier. Probablemente somos los más cercanos. Bueno, tan cercanos como pueden ser dos tipos con problemas de personalidad. Al menos él puede apagar su lado imbécil a veces, a diferencia de mí.

Los gemelos, Jonathan y Jamison, se encargan de la pequeña parte civil. Parecen tener un don para ello, o tal vez solo les encanta el hecho de que les consigue un poco de culo extra. También tuvieron una infancia jodida, así que tal vez sea un mecanismo de afrontamiento. De cualquier manera, son jodidamente fantásticos, así que no me quejo.

Luego está Andre. Él se encarga de mis negocios internacionales. Su familia es de la Mafia y él es el siguiente en la línea para hacerse cargo. Eso es, una vez que su padre decida realmente dar

un paso al costado. Pasa mucho tiempo viajando entre Estados Unidos e Italia.
Los cinco éramos inseparables en la universidad y nos tiramos probablemente a todas las chicas no solo de nuestra ciudad universitaria sino de las tres ciudades vecinas. Cuando se trata de mí y mis amigos, nadie puede decir que no. Estoy empezando a pensar que tal vez esa es parte de mi problema. Tal vez estoy tan acostumbrado a que me digan 'sí' que un poco de lucha aquí y allá me despertaría.
No necesito una pelea real cuando digo eso. Me gustan mis víctimas dispuestas, incluso suplicando. Pero un pequeño acto de desafío tampoco haría daño. No es divertido jugar al gato y al ratón cuando el ratón simplemente se sienta allí con el queso, como un cebo listo para ser tomado. Necesito un ratón que quiera correr por el laberinto, que quiera intentar encontrar una salida sabiendo que al final, nunca escapará de mí.
Cuando salgo de la ducha, veo que mi última conquista se ha ido.
—Gracias a Dios —murmuro para mí mismo. Ahora puedo tener una noche de sueño tranquila sin preocuparme de que alguien esté acurrucado a mi alrededor. Sé que cada chica desea secretamente que la deje quedarse, pero nunca va a suceder. Arranco las sábanas en preparación para cambiarlas y echo un vistazo al reloj. Definitivamente es hora de ir a dormir. Mañana es un gran día con nuestros nuevos internos comenzando. Espero que este grupo sea más inteligente que los últimos que hemos tenido. Me hace preguntarme cómo carajo se gradúa la mitad de esta gente.
Con sábanas frescas me acuesto, sin siquiera molestarme en ponerme ropa. Mi cabeza golpea la almohada y en minutos estoy fuera.

Capítulo 2

Riley

Paso el delineador por mi párpado por tercera vez esta mañana y lo veo emborronarse de nuevo. Mierda. Alejo mis manos temblorosas de mi cara. Esto es lo que hace la falta de sueño y estoy funcionando con probablemente dos horas como máximo.

Mi esposo Nate tuvo otra de sus borracheras anoche, y pasé toda la noche despierta, rezando y escuchando. Casi puedo verlo irrumpiendo por la puerta de nuestro dormitorio, medio despierto en un estupor alcohólico, con la intención de maltratarme de nuevo. El recuerdo me revuelve el estómago. No siempre fue así. Nate es mi amor de instituto. Él era el capitán del equipo de fútbol y yo era una animadora principal. Totalmente cliché, lo sé, pero en el pequeño pueblo del que venimos, eso es lo que se hace: te gradúas del instituto, te casas con tu amor de la adolescencia, te quedas en ese pequeño pueblo por el resto de tu vida y tienes hijos. Luego, crías a esos hijos para que puedan hacer todo de nuevo.

Nate y yo hablamos de negarnos a ser iguales, de no hacer las cosas *de esa* manera. Pasamos los primeros dos años después del instituto como recién casados en nuestro pueblo natal y Nate ascendió en su trabajo. Luego recibió una oferta de trabajo en la ciudad que no pudimos rechazar. Pensé que tal vez mudarnos añadiría un poco de chispa a nuestra relación, tal vez cambiaría las cosas de las expectativas del pueblo pequeño en las que habíamos caído... Me equivoqué. En el plazo de un año viviendo en la ciudad, las cosas empezaron a ir cuesta abajo.

No es que nuestros primeros años de matrimonio fueran perfectos antes de que empezaran a hundirse, porque no lo eran. Pensándolo bien, nuestros mejores recuerdos fueron nuestros primeros años de instituto. Nate me trataba como una princesa. Algo cambió durante su último año y nunca podré saber exactamente qué fue. Es como si un día, pasó de ser el príncipe perfecto que había imaginado desde pequeña, a ser a veces francamente cruel. Empezó con pequeñas cosas como agarrarme un poco demasiado fuerte cuando nadie miraba si no le gustaba algo que decía o hacía. Nunca era suficiente para dejar una marca, y nada que yo considerara super serio, al menos no en ese momento. Pensé que era normal. Pensé que así era cada relación. Era joven, ingenua y estaba enamorada.

Eso cambió, sin embargo, algo cambió cuando nos mudamos. No sé si fue estar tan lejos de nuestras familias o el hecho de que estábamos luchando para sobrevivir económicamente, pero he pasado los últimos cuatro años en un desastre en picada. Se sentía como tratar de salir adelante por cualquier medio necesario. Nate se sintió presionado en este nuevo papel, y como mecanismo de afrontamiento sus hábitos de bebida empeoraron cada vez más. Pasó de una cerveza por noche a un paquete de seis, luego pasó al bourbon, whisky escocés o cualquier licor fuerte disponible. Eventualmente no pudo ocultar su problema en el trabajo.

Nate no lo sabe, pero me enteré por ahí que su jefe finalmente se había hartado y lo despidió después de que llegara al trabajo oliendo como si hubiera pasado la última semana dentro de una cervecería. Solo han pasado unos meses desde que dejó de trabajar, pero después de la primera semana ya sabía que necesitaba un descanso de la oscuridad dentro de mi hogar.

Afortunadamente, había sido lo suficientemente inteligente como para empezar a ir a la universidad después de que salimos del instituto, para no ser como las otras chicas del pueblo pequeño que deciden que quieren ser amas de casa y no trabajar mientras crían a sus bebés. Aunque admiraba su dedicación a sus hijos, sabía que quería hacer algo de mí misma. También sabía que no quería estar atrapada en un solo lugar para siempre.

No iba a ser esa chica que se quedaba sin nada 'sin un centavo en el bolsillo' como diría mi madre. Aunque ella y mi padre habían mantenido un matrimonio bastante feliz y nos tuvieron a mi hermana y a mí jóvenes, siempre me había animado a ser capaz de seguir mi propio camino en la vida.

—Cariño, no dejes que lo pierdas todo por un hombre. No vale la pena —Soltaba estas frases mientras preparaba a mi hermana Corrine y a mí por las mañanas. Mi padre casi siempre ya se había ido a esta hora de la mañana, ya de camino al trabajo y normalmente no volvía a casa hasta bien entrada la noche. Hasta el día de hoy mi hermana y yo todavía nos burlamos de mi madre cuando la visitamos o charlamos, citando algunas de sus frases más notables. A menudo iban acompañadas de una copa de vino en la mano.

Fue con pura determinación que pude conseguir unas prácticas en uno de los bufetes de abogados más grandes del país. Trabajar para Bolt Corporation no es solo una buena oportunidad, es *la* oportunidad de la vida. Tal vez, solo tal vez, si puedo abrirme camino en una firma como esta, puedo volver a llevar mi matrimonio a un buen lugar. Como donde estábamos antes de que se convirtiera en el monstruo que es ahora...

Me limpio la esquina del ojo y vuelvo a aplicar el delineador por última vez. Me pongo mi mejor traje de pantalón, que compré en una tienda de segunda mano cuando me enteré de que habían aceptado mis prácticas. Después de una última mirada en el espejo, salgo sigilosamente de mi habitación.

Me escabullo pasando por delante de Nate, todavía desmayado en el sofá por la borrachera de whisky de anoche, y salgo con cuidado por la puerta principal. Salto a mi maltrecho Honda, poniendo algunos clásicos de los 80 para levantar mi ánimo durante los veinte minutos de viaje al trabajo.

—¡Trabajo! —chillo en voz alta en mi coche. Me emociono solo de pensarlo. Esta es una oportunidad para nuevos comienzos y un nuevo inicio para nuestro futuro.

Capítulo 3

Sebastian

Me despierto a las 5:00 en punto. Esta ha sido mi rutina desde que tengo memoria. Hago una hora de ejercicio en mi gimnasio y luego me permito el lujo de una taza de café, negro como mi alma, o eso me han dicho.

Repaso los últimos expedientes de casos durante la siguiente hora. A las 7:15 de cada mañana, salgo por la puerta de mi edificio y mi chófer me espera puntualmente con un periódico en la mano. No me gustan los cambios, ser una criatura de hábitos siempre ha sido una constante en mi vida. Así es como crecí. A los catorce años, mi psicólogo infantil lo llamó una especie de mecanismo de afrontamiento, o algo estúpido por el estilo.

Así es, mis padres me llevaron a sesiones de terapia desde la tierna edad de diez años. No podían entender por qué su joven y dulce hijo carecía de muchas de las principales emociones humanas que la mayoría de las personas suelen tener a esa edad. Honestamente, ni siquiera yo lo entiendo y tampoco me importa. Pensaba que estaba perfectamente bien entonces y sigo pensándolo ahora. No es como si viniera de un hogar roto. Crecí en lo que la sociedad consideraría el "hogar familiar perfecto". Como hijo único de dos padres cuyas familias eran ricas e influyentes, nunca me faltó nada. Sin embargo, a los doce años me habían diagnosticado alguna estupidez; trastorno de personalidad y tendencias sociopáticas. Creo que su mayor problema era lo inteligente que era, ya dos cursos por delante de los niños de mi edad en ese momento.

Me gradué de la escuela secundaria a los dieciséis. Ya estaba empezando clases universitarias. ¿Quién necesita una personalidad perfecta cuando tienes buena apariencia e inteligencia? —Nadie —murmuro para mí mismo mientras atravieso las puertas dobles de Bolt Corporation. Apenas son las ocho de la mañana y antes de que mi trasero siquiera toque la silla, Sasha, mi asistente, se desliza por la puerta de mi oficina con una taza de café recién hecho.

—Buenos días, señor. Le traje su café. Tiene programada su primera reunión a las 8:30 AM. Dejé el resto de sus tareas diarias en su escritorio. Por favor, hágame saber si hay algo más que pueda hacer por usted —dice con sus labios exageradamente carnosos.

Digo exagerados y lo *son*, pero eso no le importa a mi polla. Él solo quiere algo cálido a su alrededor y eso es algo en lo que Sasha es buena. No le importa cuándo ni dónde, ella me la chupará, me tragará como una buena chica y seguirá su alegre camino. Todos los tipos que trabajan para una firma como la mía deberían tener una asistente así, especialmente en el tipo de ambiente laboral estresante en el que trabajamos. Todavía es demasiado pegajosa y fácil, pero a mi polla no le importa nada de eso.

Así que, por supuesto, ¿cómo podría rechazar una mamada matutina antes de mi reunión? Mis piernas ya están abiertas, y apenas me reclino en mi silla y miro hacia abajo. Eso es todo lo que necesito hacer y Sasha capta la indirecta. Cierra la puerta detrás de ella e intenta caminar seductoramente hacia mí, toda rubia platino, con grandes tetas falsas y labios carnosos falsos.

Lo que ella no se da cuenta es que no necesito la seducción, ni la quiero. —Si te tomas más tiempo en llegar aquí, Sasha, podría tener que cambiarte por la asistente de otro de los chicos. —Ella frunce el ceño y oculta la expresión tan rápido como apareció, antes de curvar sus labios en una sonrisa y arrodillarse. Lentamente, desabrocha mis pantalones.

—Pero apuesto a que nunca harían un trabajo tan bueno como yo, Sr. Bolt —me dice mientras libera mi polla ya dura como una roca. Sus labios la envuelven y su cabeza comienza a moverse. La dejo hacer lo suyo durante unos minutos.

Así es normalmente cómo va esto. Ella sube y baja dando su normal, lo que probablemente se consideraría una excelente mamada, para la mayoría de los hombres. Pero yo no soy la mayoría de los hombres, necesito un poco más que eso para correrme y ella lo sabe. Mientras la empujo hacia atrás sobre sus talones, mi polla se aleja de sus labios con un pop. Ella sonríe ante el ruido. Levantándome de mi silla, me paro sobre ella y enredo mis dedos en su cabello, que ella sabe que nunca debe llevar recogido después de tres años trabajando para mí. Se despeinará, no como "un día ventoso" despeinado, sino como "acabo de ser usada" despeinado. Empujando su cabeza contra el borde de mi escritorio. La mantengo allí en el ángulo perfecto.

—Abre la boca, cariño, es hora del final. —Empujo mi polla más allá de sus labios e inmediatamente golpeo la parte posterior de su garganta con un gemido. Las lágrimas comienzan a formarse en sus ojos, pero no se aparta. Sabe que es mejor no hacerlo. Sabe que si hunde sus mejillas y me traga, no me tomará mucho tiempo follarle la cara. Mira, no estoy tratando de saborear el momento. Como dije, esto es lo habitual y lo habitual para mí es bastante aburrido, pero la liberación es lo que busco. Después de unos minutos viendo las lágrimas correr por la cara de Sasha, libero mi carga con un último empujón, metiendo mi polla tan atrás en su garganta que se atraganta y escupe cuando me retiro. Tomo mi pulgar y limpio un pequeño chorro de semen en la comisura de sus labios y lo empujo dentro de su boca.

—Ahora trágame como una buena chica, Sasha, y sigue tu camino. Te haré saber si necesito algo más —digo con indiferencia.

Ella suspira, se levanta y procede a volverse hacia el pequeño espejo en la pared de mi oficina para limpiarse las lágrimas alrededor de los ojos y arreglarse. Puedo ver el brillo de esperanza en sus ojos cuando me mira a través del espejo. Espero que sea todo lo que tendrá. Si bien es excelente para darle a mi polla la atención que necesita cuando la necesita, no es, y nunca será, nada más que mi asistente de oficina. Una asistente mediocre en el mejor de los casos, pero... mamadas.

Me desvío del tema.

—Sí, señor Bolt. Estaré justo afuera de su oficina si necesita algo —dice suavemente mientras sale por la puerta.

Capítulo 4

Riley

Este lugar es enorme, pienso mientras atravieso las puertas dobles y me dirijo al tercer piso, donde me han dicho que todos los nuevos becarios deben reunirse a las 8:00 de la mañana. Unos tipos que no prestan atención me empujan dentro del ascensor, y uno retrocede tanto que tengo que girar la cabeza hacia la derecha para no vomitar por el abrumador olor a colonia en el que se ha bañado. Qué asco. ¿Por qué los hombres sienten la necesidad de ponerse tanta colonia cuando con una sola rociada es suficiente? Ahora estoy aquí marinando en este horrible olor. Me doy la vuelta y mis ojos se encuentran con unos bonitos ojos verdes.

—¿Qué pasa? —susurra ella—. ¿A ti tampoco te gusta el olor a "tengo el pene pequeño pero voy a actuar como si fuera grande"?

Le devuelvo la sonrisa y nos reímos en silencio por un momento. Ella inclina la cabeza hacia un lado y por el rabillo del ojo veo a un hombre enorme apoyado contra la pared del ascensor con las manos en los bolsillos.

Tiene lo que yo consideraría una mirada fulminante en los ojos, pero una sonrisa burlona en el rostro, y está mirando directamente a esta chica. Ella lo mira y luego vuelve a mirarme, poniendo los ojos en blanco. Cuando llegamos al tercer piso, me saca del ascensor tirando de mi brazo y procede a presentarse.

—Soy Charisma, pero puedes llamarme Kaz. Todos lo hacen. Debes de ser una de las nuevas becarias, ¿no? —continúa sin dejarme responder—. Es tan agradable tener a una mujer de becaria aquí. Siento que cada vez que contratan, terminamos con más y más hombres en el edificio y la testosterona es nauseabunda.

—Sí, soy Riley. ¿Cómo sabías que este es el piso al que necesito ir? —le pregunto.

—Leí el expediente, tonta. Estoy a cargo de Recursos Humanos y soy una de las miembras del equipo que te contrató. Contratamos a cinco becarios y tú eras la única mujer que tenía un currículum que valía la pena impulsar. Hice que pasara por los peces gordos de arriba —sonríe y continúa—. Verás, por lo general, las únicas mujeres en este edificio son asistentes, Recursos Humanos y, en raras ocasiones, TI. La cantidad de energía de macho alfa que fluye por este lugar es una locura y yo, personalmente, estoy a favor de que algunas mujeres ascendamos en la escalera si puedo hacer que suceda.

Habla sin parar, contándome los pormenores de lo que haré mientras la sigo de un lugar a otro, con su largo cabello rubio ondeando detrás de ella. Es hermosa, muy menuda pero aún con algunas curvas. Su cabello es de un rubio ceniza natural con algunos reflejos brillantes y tiene los bonitos ojos verdes que siempre he deseado.

No es que odie mi aspecto ni nada por el estilo, pero cuando era más joven, siempre deseé tener ojos de un color bonito. En cambio, mis padres me bendijeron con ojos marrones oscuros y una figura curvilínea. No excesivamente curvilínea ni nada, pero definitivamente más que la mujer promedio en mi ciudad. Y en un pueblo pequeño como en el que crecí, cuanto más delgada, mejor. Mi pobre madre comía ensaladas todo el día y bebía vino como si se fuera a acabar.

Pasamos la mañana hablando sobre algunos de los matices de mi contrato, los horarios y cómo me evaluarán los socios. De repente, Kaz se detiene en seco y mira su reloj.

—Oh, mierda, será mejor que nos demos prisa o llegaremos tarde, y a tu nuevo jefe no le gusta la *impuntualidad*.

Entro al ascensor con ella y miro los números. Están numerados hasta el doce y el último piso no

tiene número.
Así que mi jefe está en lo que se consideraría el piso trece. El desafortunado trece. Qué apropiado que el piso superior sea el decimotercero. Esa revelación, junto con el hecho de que Kaz está empezando a parecer que va a hiperventilar en el ascensor, me llena de una sensación de temor.
Justo antes de que el ascensor llegue al piso superior, se gira hacia mí con una mirada tímida.
—Solo una rápida disculpa por adelantado, pero realmente no le dije a nadie aquí arriba que eras mujer.
Las puertas se abren y me hace señas para que la siga sin decir una palabra más.
¿Quién es mi jefe y por qué Kaz de repente parece que va a vomitar?

Capítulo 5

Sebastian

—Nuevos pasantes, chicos —anuncia Xavier mientras me deslizo en mi silla en nuestra sala de conferencias. Nos pasa a cada uno un archivo y yo abro y cierro brevemente el mío, lo suficiente para leer el nombre de mi pasante asignado, y me reclino.

Me importa un carajo qué pasante me toque mientras sea bueno en su trabajo. No necesito leer un currículum. No necesito saber su mierda personal. Le pago a Recursos Humanos para que se encargue de eso por mí.

Xavier me sonríe con suficiencia. Miro alrededor y me doy cuenta de que los cuatro idiotas en la sala me están sonriendo de la misma manera.

—¿Hay algún problema, chicos? —pregunto.

Empiezo a preguntarme si tengo alguna mancha o algo en el traje que no sepa. Pero mis rasgos faciales se mantienen impasibles. Verán, a mis chicos les gusta provocarme una reacción por casi cualquier cosa, así que no puedo dejarles pensar que estoy preocupado.

—Ningún problema, jefe. Kaz se tomó la libertad de asignarnos a cada uno nuestros nuevos pasantes. Aparentemente, el tuyo viene con credenciales excelentes, mejores que cualquiera de los otros pasantes que han pasado por aquí en mucho tiempo —responde Xavier.

Andre resopla, pero lo ignoro. No sé cuál es su maldito problema últimamente, pero no tengo tiempo para lidiar con sus tonterías. De todos modos, está a punto de salir del país en nombre de la empresa.

—Lo que sea, será como todos los demás, lo cual está bien. Mientras haga su trabajo y se mantenga fuera de mi maldito camino —digo. Los gemelos siguen sonriendo y los miro fijamente hasta que finalmente rompen el contacto visual.

—¡Ese es el espíritu, jefe! —Xavier me da una palmada en la espalda y se desliza en la silla a mi derecha—. Ahora, para el resto de las actualizaciones de la empresa...

Llega la hora del almuerzo y vuelvo a estar estresado como la mierda. Tengo un par de expedientes de casos que me están agotando. Me levanto de mi silla y voy hacia las persianas de mi oficina para abrirlas. Normalmente mantengo cerrada la ventana de mi oficina y del resto de las oficinas. Pero de vez en cuando, me gusta vigilar a mis asistentes y pasantes para asegurarme de que están haciendo su trabajo. Sasha entra contoneándose en la oficina con mi almuerzo. Cierro las persianas y vuelvo a mi escritorio.

Estoy abriendo la comida para llevar cuando me doy cuenta de que mi asistente sigue de pie ahí.

—¿Hay algo más que pueda hacer por usted, señor Bolt? —pregunta Sasha.

—Puedes irte, te avisaré si necesito algo.

Desafortunadamente, no capta la indirecta y se mueve a mi lado del escritorio, apoyando su flaco trasero contra el costado de mi escritorio e inclinándose hacia mí. —Puedo ver que está bastante estresado. Puedo ayudarlo a aliviar algo de esa tensión si quiere —susurra, intentando ser seductora.

Su mano se desliza por mi muslo interno y aprieto los dientes. Agarro su mano, probablemente con demasiada brusquedad, y la acerco un poco más a mí.

—¿No te dije que te avisaría cuando te necesitara? —gruño. Su labio inferior comienza a temblar y la suelto justo cuando la puerta de mi oficina se abre de golpe. Maldita sea. Aparentemente, mi mediocre asistente olvidó cerrar la puerta con llave cuando entró.

Entra Kaz, con la mujer más deliciosa que he visto en mi vida.

Kaz parece desconcertada e inmediatamente comienza a disculparse. —Lo siento mucho, señor Bolt. No pensé que estuviera ocupado...
La interrumpo a mitad de frase. —No, está perfectamente bien. Sasha ya se iba. —Me aseguro de alejarme de mi silla y ponerme de pie para que capte la indirecta de que se largue de una puta vez. Sasha resopla, pero la buena asistentita sale rápidamente de mi oficina, no sin antes lanzar una mirada fulminante a Kaz y a nuestra nueva compañía.
Normalmente, reprendería a Kaz por entrar en mi oficina como si fuera suya. Pero estoy demasiado cautivado por la belleza que está de pie junto a ella. Cabello largo y castaño oscuro y curvas que podrían matar. Esta mujer es una diosa y yo soy un dios esperando conquistar. No sé cuándo empezó en Recursos Humanos, pero necesito que la muevan para que me asista inmediatamente. "Lo siento, Sasha, te estabas apegando demasiado de todos modos". Estoy pensando en los millones de formas en que voy a follar a esta mujer, imaginando mi polla deslizándose entre esos labios carnosos mientras esos grandes ojos marrones me miran fijamente, cuando mis pensamientos son interrumpidos. —Esta es Riley Green, su nueva pasante —dice Kaz un poco demasiado bajo.
Mi sangre hierve. Voy a matar a los chicos. Ahora sé de qué se estaban riendo esta mañana. Maldita Riley, ellos sabían que *él* era una *ella* todo el tiempo. Miro furioso a Kaz porque sé con certeza que se esfuerza por traer mujeres a la firma de cualquier manera que pueda. Bueno, un punto para ella por finalmente lograr que una solicitud femenina pase por el proceso de contratación de pasantes.
No es que tenga un problema con las mujeres trabajando en puestos altos en mi industria, simplemente no las quiero en mi firma. Primero, se ponen respondonas. Segundo, terminan causando caos con los abogados masculinos. Se acuestan con uno, o varios, de los chicos y comienzan a pensar que son algo especial porque son más que simples asistentes.
Siempre termina igual, acaban renunciando, llorando por ahí sobre el ambiente de trabajo, y luego Relaciones Públicas tiene que involucrarse para manejar la reacción negativa. Es un maldito dolor de cabeza con el que no necesito lidiar en mi firma. Pueden irse a otro lado.
Kaz baja la mirada, pero puedo ver la sonrisa de determinación en su rostro. Está asustada, pero está evaluando mi reacción. Sabe que no quiero ninguna interna y probablemente no esperaba tener que traerla directamente a mí. Seguramente esperaba ponerla con Xavier o los gemelos, donde honestamente podría haberle ido mejor. En lugar de dejar que mi ira se muestre en el exterior, mantengo mi rostro inexpresivo mientras mis ojos recorren de arriba a abajo el cuerpo de mi nueva interna.
—Un placer conocerla —digo y extiendo mi mano izquierda hacia ella, quien me la da torpemente en un apretón menos que firme. Al bajar la mirada, noto que lleva un anillo en el dedo.
—Riley Green, señor —responde—. Es un honor trabajar para su firma.
Mis labios se curvan en una sonrisa de satisfacción; su voz tiembla al hablar, indicando sus nervios acelerados. Esta situación está resultando cada vez más tentadora por minutos. No solo puedo ver la atracción en sus ojos, sino que el hecho de que lleve un anillo en el dedo indica que aún no ha sido tocada por nadie en mi firma. Esto dice mucho...
La broma es para ustedes, muchachos. Esta es mía.

Capítulo 6

Riley

Dios mío, podría morirme ahora mismo. Literalmente, que la tierra me trague entera mientras estoy aquí parada. ¿Esa fue mi voz que salió tan nerviosa y temblorosa? Siento la lengua hinchada y apenas puedo hablar.

¿Cómo se supone que voy a trabajar para este hombre? Mejor dicho, no es un hombre, ningún hombre del pueblo de donde vengo se ve así. Cuando entré por primera vez y estaba sentado detrás del escritorio con esos hombros anchos, pude notar que era grande. Probablemente hace ejercicio. Pero cuando se puso de pie, maldita sea, fue como estar bajo la mirada escrutadora de un dios.

Debe medir al menos 1,88 metros, si no más. Pelo corto y oscuro, y ojos color avellana. Al principio no pude distinguir si eran dorados o verdes o una mezcla de ambos. Ahora estoy aquí parada en una especie de trance nervioso mientras él se cierne sobre mí, con una leve sonrisa en los labios que, juro, se siente como el pecado encarnado. ¿Y eso fue un indicio de tatuaje asomando por su manga hacia su mano? Me pregunto dónde más tendrá tinta.

«¡Contrólate, Riley!», me digo internamente. Este hombre puede ser un dios, pero es un maníaco egocéntrico.

Escuché los rumores cuando solicité esta pasantía. Bolt Corporation prácticamente se enorgullece de contratar la menor cantidad de mujeres en todo Estados Unidos. No es que no contraten mujeres en absoluto, simplemente no parecen colocarlas en muchos puestos de importancia y la tasa de rotación es ridícula.

De hecho, pude ver bien a la que estaba revoloteando a su alrededor, parecía que estaba a punto de caer de rodillas en cualquier momento cuando entramos por la puerta. Hago una mueca. Ese debe ser su modus operandi. Por supuesto que no querría a alguien con cerebro trabajando a su alrededor. Solo debajo de él o a sus pies.

Me pregunto cómo sería estar debajo de él...

«¡Para, para!», me reprendo. Joder, no recuerdo haberme sentido así desde la secundaria. De hecho, creo que nunca me sentí así con mi marido. Claro, Nate es un tipo atractivo, pero más del estilo chico guapo y atlético. Aunque definitivamente se ha dejado estar en los pocos años que llevamos juntos. Y este dios que está frente a mí no es un chico, es un *hombre* con todas las letras. Y el problema es que él lo sabe. La expresión en su rostro dice sin lugar a dudas que está aquí para conquistar, que tiene exigencias y está acostumbrado a que se cumplan, y ya conoce la respuesta.

Afortunadamente, Kaz rompe el silencio incómodo entre nosotros. —Riley volverá mañana, señor Bolt. Para su primer día con usted. Voy a llevarla a mostrarle un poco más del edificio, si le parece bien. —Él asiente una vez hacia ella y se da la vuelta, dirigiéndose a su escritorio.

Antes de darme cuenta de lo que está pasando, Kaz me agarra del brazo y me saca de su oficina. De repente puedo respirar de nuevo. Es como si todo el oxígeno estuviera siendo succionado de mí en esa oficina.

—¡Maldita sea, Riley! —exclama Kaz—. El señor Bolt parecía que iba a devorarte viva. Y por la expresión en tu cara ahora mismo, sé lo que estás pensando —me advierte.

—Puede que te guste, pero ten cuidado, chica. Definitivamente es del tipo mujeriego y no mantiene a nadie cerca por mucho tiempo. No quieres meterte en eso, especialmente trabajando aquí como pasante. Conozco todas las historias y la mayoría de las mujeres que son contratadas

aquí terminan renunciando en cuestión de meses porque inevitablemente se acuestan con uno de los socios y les rompen el corazón. Vi tu currículum. Yo fui quien lo hizo pasar. Definitivamente mereces estar aquí, así que no dejes que toda esa energía de macho alfa se interponga en tu camino.

La interrumpo antes de que siga parloteando. —No hay de qué preocuparse, Kaz, estoy casada. Y además, ¿viste a su asistente? No creo que tenga que preocuparme por él en absoluto. Probablemente tiene chicas cayendo a sus pies todo el tiempo. ¿Por qué siquiera miraría en mi dirección?

—¿Te refieres a esa rubia teñida tonta? Sí, definitivamente se arrastra a sus pies, eso es seguro. Ha durado un poco más que la mayoría de sus asistentes. El rumor es que está tratando de conseguir que el jefe se case con ella eventualmente. Yo digo buena suerte con eso, el día que ese hombre le ponga un anillo a alguien en el dedo será el día en que los cerdos vuelen. Pero no sé si te has mirado al espejo últimamente. Eres hermosa e inteligente para rematar. No me sorprendería si tuvieras mucho más que solo el señor Bolt mirando en tu dirección. Como dije, solo ten cuidado. —Me da un apretón en la mano y luego procede a arrastrarme hacia el ascensor para mostrarme el resto del edificio.

El resto de mi día pasa en un abrir y cerrar de ojos y antes de darme cuenta, estoy entrando por la puerta de mi casa. La casa está silenciosa y se siente vacía, y no sé qué más esperaba. ¿Tal vez que alguien me recibiera en mi primer día de trabajo? Debería saberlo mejor.

Son las 5:30 PM y mi estómago ruge. No he comido nada desde el almuerzo, así que me dirijo a través de la sala hacia la cocina para ver qué hay de comer. La voz de Nate me detiene en seco.

—Ya era hora de que llegaras a casa, Riley. Me muero de hambre. ¿Qué hay de cenar?

Ya tiene una cerveza en la mano. Estoy segura de que probablemente sea la décima del día. Ni siquiera sé si se ha movido del sofá en todo el día. Siento que el calor me sube por el cuello. No puedo evitar responderle.

—¿Qué quieres decir con "qué hay de cenar"? —le contesto apretando los dientes—. He estado trabajando todo el día. ¿No se te ocurrió que podrías haber preparado algo tú?

Su cara se pone roja como un tomate y sé que he cometido un error antes de terminar la frase.

—¿Te crees mejor que yo, Riley? ¿Quién crees que te ha mantenido todos estos años mientras estudiabas? ¿Quién puso comida en la mesa para que pudieras comprar todos esos estúpidos conjuntos para tu nuevo y estúpido trabajo? Llevo unos meses sin trabajo, ¿y de repente crees que esto cambia las cosas? ¡Esto no cambia nada, sigues siendo mi esposa y yo sigo siendo el marido, el cabeza de familia!

Se acerca a mí y me agarra por la barbilla, clavándome las uñas.

—Conoce tu maldito lugar —grita. Las lágrimas brotan de mis ojos, pero estoy cansada y no tengo energía, así que simplemente asiento con la cabeza y bajo la mirada, esperando que su ira sea rápida y vuelva a su cómodo lugar en el sofá.

Afortunadamente, esta vez lo hace, así que me dirijo a la cocina, donde preparo una comida rápida y me mentalizo para pasar las próximas horas en silencio con mi marido, mientras él ve cualquier partido de deportes que esté transmitiendo y se embriaga hasta perder el conocimiento.

Me despierto a las 2 AM con unas manos ásperas manoseándome y el olor a alcohol llenando mis fosas nasales.

—Vamos, nena, despierta y dale a tu marido lo que necesita —dice Nate mientras me sube la ropa bruscamente.

—No, Nate —digo y me esfuerzo por alejarme de él—. Esta noche no, por favor. Estoy cansada. He trabajado todo el día.

Nate aprieta su agarre sobre mí.
—¿Qué te dije antes? No vuelvas a mencionar ese estúpido trabajo. Una buena esposa nunca se niega a complacer a su marido.
Me sujeta ambas muñecas con una mano y me arranca las bragas por completo, dejándome solo con la camiseta puesta. Puedo oír el sonido de él escupiendo en su mano y frotándose el pene. Simplemente aprieto los dientes, cierro los ojos y espero que termine rápido.
Su agarre en mis muñecas es tan fuerte que apenas puedo sentir mis dedos, pero no me atrevo a decir nada más. Sé que si lo hago, solo tardará más. Así que me quedo ahí inmóvil y, afortunadamente, después de unos minutos, se vacía y sale, se da la vuelta y se queda dormido.
Ni siquiera estoy triste, solo estoy enojada. ¿Cuándo se convirtió nuestro matrimonio en esto? Antes disfrutaba haciendo el amor con mi marido, pero ahora se siente como una tarea más, uno de mis deberes de esposa, como él tan amablemente me ha dicho.
Me limpio y vuelvo a la cama, soñando con los mejores tiempos que tuvimos antes de que nuestro matrimonio se convirtiera en un desastre.

Capítulo 7

Sebastian

Mi mañana comienza igual una vez más. Mi café, la felación matutina y luego algunas reuniones para empezar el día.

Aburrido, aburrido, aburrido.

Realmente tengo que recomponerme. Mi vida se está volviendo tan monótona.

Llega la hora del almuerzo y me levanto para abrir las persianas que dan al interior del edificio, como si estuviera dispuesto a ser sociable. En realidad, solo quería echar un vistazo a mi nueva becaria, pero me llevé una doble dosis de perro faldero, porque Sasha, una vez más, intentaba quedarse en mi oficina mientras me entregaba el almuerzo.

Tuve que echarla. Me tomó varias instrucciones directas y finalmente se fue. Ahora puedo observar el funcionamiento interno de esta oficina, o más bien a las mujeres dentro de ella, en paz.

La señorita Riley Green lleva puesto otro traje pantalón de lo más básico hoy, pero le queda ajustado en todos los lugares correctos. Está de pie junto al escritorio de otro becario discutiendo algo. No puedo distinguir lo que están diciendo, pero a estas alturas me importa un carajo. Todo lo que veo es cómo sus pantalones le dan forma al trasero, y mi polla inmediatamente cobra vida.

Pienso en arrancarle las capas de ropa, tirarlas al suelo de mi oficina e inclinarla sobre mi escritorio para follarla por detrás. Me pregunto qué ruidos hace cuando se corre. Apuesto a que su coño está apretado y sabe increíble.

Joder. Mi polla está completamente dura. Considero mis opciones. Podría hacer que Riley viniera a mi oficina para mostrarle lo que tengo en mente. Sin embargo, ella podría no apreciar eso en el segundo día de su pasantía.

Debería darle algo de tiempo. Hacerla un poco desesperada por ello. Tal vez esto podría ser mi juego del gato y el ratón, Riley el pequeño ratón que huye pero secretamente lo desea.

Estoy mirando por la ventana, todavía fantaseando, cuando la veo girarse y mirar hacia mi oficina como si ella y el chico becario estuvieran hablando de mí. ¿Qué demonios? Entonces me doy cuenta de que no está mirando la ventana de mi oficina, está mirando directamente hacia mí, claramente visible frente a las persianas ahora abiertas.

Desvío la mirada y me giro hacia mi escritorio. Joder. Mi polla sigue palpitando, pero no necesito que piense que soy una especie de pervertido mirando carne fresca desde la ventana de mi oficina.

Hay un suave golpe en la puerta de mi oficina. Miro por la ventana y me doy cuenta de que Riley ya no está cerca del escritorio del becario. Mierda, es ella en mi puerta y tengo una erección completa bajo mi escritorio.

—¿Sí? —digo.

—Hola, eh, señor. Soy Riley. ¿Riley Green?

No puedo evitar sonreír. Quiero escucharla decir "señor" en mi cama. —Pase, Riley —digo.

Es hora de averiguar cuán dispuesta estará mi nueva conquista.

Capítulo 8

Riley

Me propuse llegar más temprano al trabajo hoy. Cuando entré a las 7:45, fui directamente al último piso. Como ayer, el ascensor estaba lleno de hombres y el aroma a colonia. Vaya. Cuánta masculinidad aquí.

Al salir del ascensor, miro a mi derecha y veo a Kaz saliendo de una de las grandes oficinas de este piso. Creo que es de uno de los socios, ¿quizás uno de los gemelos? Le hago un pequeño saludo con la mano y sonrío, curiosa sobre lo que tiene que hacer para ellos desde una perspectiva de recursos humanos tan temprano en la mañana.

—¡Hola! —me saluda mientras se acerca—. ¡Feliz segundo día!

—Gracias —digo—. Tengo curiosidad por saber cómo irán las cosas. Espero no decepcionar a nadie.

—Riley, por favor. Lo tienes controlado. Estás aquí por una razón. Estás calificada y completamente capaz de cambiar el ambiente de "solo hombres" en este piso.

Sonrío. Me alegra que alguien lo piense.

—Normalmente, esta primera semana se espera que la mayoría de los pasantes revisen los expedientes de los casos y se familiaricen con los próximos plazos y cualquier papeleo que su jefe pueda necesitar para las próximas dos semanas —dice mientras sigue caminando—. Vamos a tu escritorio.

—No tienes que escoltarme, Kaz, ¡estoy bien! —digo, aunque aprecio la amabilidad que ha mostrado desde que empecé. No tengo muchas amigas, casarme tan joven realmente limitó ese vínculo entre chicas que parece suceder con otras. Ellas establecen amistades durante la universidad, como compañeras de cuarto, hermanas de hermandad y todas esas otras cosas "normales".

Mi hermana, Corrine, es realmente la única a quien considero una "amiga". Aunque es unos años menor que yo, siempre ha sido alguien a quien podía acudir cuando las cosas estaban mal. Creo que ver cómo me enamoraba de Nate en la secundaria dejó a Corrine un poco recelosa del romance. Nunca lo mencionó entonces, pero creo que sabía que él no siempre era el chico más gentil.

Corrine se esforzó mucho en la escuela y recibió una beca para una pequeña universidad de artes liberales en el norte del estado de Nueva York. Trabaja a tiempo completo aquí en la ciudad como planificadora de eventos/recaudadora de fondos/lo que sea que necesite el museo de arte donde trabaja. Está ocupadísima, pero parece que le encanta. Tiene este grupo sofisticado y artístico de amigos. Parece que si no está ayudando a planear alguna gala, está asistiendo a una, vestida de mascarada o algo igual de loco.

—Las chicas tenemos que mantenernos unidas —me dice Kaz mientras me siento en mi escritorio—. ¿Almorzamos juntas más tarde? —pregunta.

—Por supuesto. Te veo luego —le sonrío. Tal vez trabajar será más que solo llegar a fin de mes. Tal vez también conseguiré una amistad aquí.

Es media mañana y estoy revisando algunos de los casos con otro de los pasantes, Kyle. Es más joven que yo, probablemente a finales de los veinte, y debe ser un requisito ser atractivo para trabajar aquí porque Kyle definitivamente lo es. Es bronceado con el pelo rubio largo. Está bien formado, como si pasara tiempo al aire libre siendo aventurero, en lugar de levantar pesas en el gimnasio.

—Hay una estipulación que nos permitirá luchar por el cliente, y Jamison quería que buscara otros casos con los mismos resultados —me está diciendo Kyle. Me doy cuenta de que ha estado hablando por un rato y probablemente me desconecté. Necesito dormir más.
—Lo siento, ¿puedes repetir eso? —le digo.
—Oh, no es importante —dice Kyle—. Lo que es más importante es... ¿qué piensas del gran jefe allí dentro? —Asiente hacia la oficina de Sebastian. Miro y veo que las persianas de Sebastian están abiertas y está de pie junto a la ventana. Es difícil decirlo, pero casi parece que me está mirando directamente. Oh, oh. ¿Está enojado? Parece más enojado que ayer.
—Buena pregunta —medio río mientras me vuelvo hacia Kyle—. Creo que necesito hablar con él hoy y averiguar qué tipo de expectativas tiene sobre las horas de trabajo y los entregables. Tengo la sensación de que puede ser bastante exigente.
Kyle se ríe mientras vemos a Sebastian cerrar sus persianas. —No creo que "exigente" lo resuma —dice—. Guapísimo podría ser más preciso.
Oh, así que a Kyle le gustan los hombres. Bueno saberlo. Tal vez podamos charlar más tarde sobre los brazos aterradoramente grandes de Sebastian y cómo su camisa se adhiere a su cuerpo.
Dios mío, ¿de dónde vino eso?
—Deséame suerte —digo, y camino hacia la puerta de la oficina de Sebastian.
Toco suavemente. Nadie responde por unos segundos y luego escucho su voz.
—¿Sí? —llama a través de la puerta.
—Hola, um, señor. Soy Riley. ¿Riley Green? —chillo. Jesús, Riley, suenas como una niña pequeña.
—Pasa, Riley —lo oigo decir. Mierda. Vale. Cálmate, esto es solo otro encuentro profesional en mi nueva oficina. Puedo manejarlo.
Entro en su oficina y miro alrededor. No hay fotos en sus estanterías, ni adornos en su escritorio. Maldición, no es muy fácil de leer. Normalmente sería capaz de hacer algunas conjeturas sobre su vida personal por las cosas que trajo a su oficina. Supongo que no puedo preguntarle sobre sus viajes recientes o cualquier otra cosa de la que esperaría ver fotos en una oficina.
Dejo de examinar la habitación y lo miro directamente. Está sentado en el escritorio. Su chaqueta del traje está colgada en la silla detrás de él y su camisa blanca abotonada está impecable, y tan ajustada que puedo ver dónde los músculos están grabados a través de su torso. Entonces noto su mirada. No está mirando su computadora, me está mirando directamente. De hecho, creo que me está desnudando con los ojos. Sus párpados parecen pesados y si no lo conociera mejor, asumiría que lo había pillado en el acto de darse placer a sí mismo.
—Um, hola señor —comienzo. Mis mejillas están ardiendo. ¿Por qué está pasando esto? Es como si hubiera una llama caliente quemando mi garganta hasta mi vientre bajo. ¿Es así como se siente estar físicamente atraída por un hombre de nuevo?
—Estaba leyendo algunas de las próximas necesidades del mes —continúo—. ¿Sería útil si ayudara a tomar declaración al testigo en el caso Pierce?
Sebastian sonríe. Vaya. No creo haberlo visto sonreír antes. Pasó de algo aterrador a aún más guapo y aterrador. Sus dientes son blancos y perfectamente rectos. ¿Este hombre es siempre perfecto?
—Sí, Riley. Y en realidad, tengo algunas cosas adicionales para las que necesitaré apoyo esta semana. Necesitaré que te quedes hasta tarde hoy.
—¿Hasta tarde? —digo—. Eh, por supuesto —tartamudeo. No puedo simplemente decir que no. Soy una pasante, por el amor de Dios, creo que tengo que decir que sí—. ¿Tiene alguna idea de a qué hora podríamos terminar, señor? Solo necesito avisarle a mi esposo.

Su ceja se levanta ligeramente.
—Ya veremos cómo va. Quizás dile que se ocupe él de sus propios planes para la cena —dice y se gira hacia su computadora.
Vale. Bueno, eso no le va a sentar nada bien a Nate. Pero supongo que tendré que lidiar con eso más tarde.
—Mmm, está bien, volveré a revisar archivos con Kyle —respondo cuando prácticamente me despide sin otra mirada.
Todo lo que obtengo es un gruñido como respuesta mientras salgo de su oficina, cerrando suavemente la puerta tras de mí.
Kaz y yo caminamos un par de manzanas desde la oficina hasta una linda bodega para almorzar. Ella pidió una tabla de embutidos bellamente presentada y dos botellas de mini champán.
—¡¿En serio?! —exclamo casi sin aliento—. ¡¿La señorita Recursos Humanos va a beber en el trabajo?! —Me río y sacudo la cabeza—. ¡Ni hablar, estoy aterrada de que el Jefe Bolt se entere!
Kaz inclina la cabeza y abre una de las botellitas de champán. Mientras llena la copa a mi lado, dice:
—Lo que los hombres no sepan no les hará daño.
A la mierda, pienso. Es hora de que me divierta un poco en la vida. Ya sé que más tarde hoy será un desastre. Todavía no le he enviado un mensaje a Nate para avisarle que no estaré en casa para la cena. Creo que simplemente aprovecharé este momento mientras pueda.
—Está bien entonces. Salud —choco mi copa con la suya—. Si me despiden, diré que fue tu idea —digo y tomo un sorbo de las burbujas. Todo sobre esta semana me hace sentir que tal vez no estoy destinada a una vida de encuentros miserables con mi esposo. Quizás pueda encontrar más placer. Y diversión.

Capítulo 9

Sebastian

Joder, tengo que liberar este estrés de alguna manera. ¿Qué mejor forma de hacerlo que con mi fácil asistente personal, Sasha?

Por mucho que me guste el juego de tira y afloja, eso no es lo que necesito ahora mismo. Necesito una liberación rápida y, como ella siempre está lista, tendrá que servir.

Saco mi teléfono y envío un mensaje rápido. No pasan ni cinco minutos y Sasha ya está en mi oficina. Siempre tan eficiente. —¿Qué puedo hacer por usted, jefe? —ronronea.

Internamente, me estremezco porque, si somos honestos, no he podido soportar el sonido de su voz desde el minuto en que empezó a trabajar para mí. Por suerte, no tendré que escucharla por mucho tiempo.

Me acerco a las persianas y las cierro, luego verifico que la puerta esté cerrada con llave. —Puedes empezar por llamarme "señor Bolt", Sasha, y puedes hacerlo de rodillas —le respondo mientras me desabrocho el cinturón.

Sasha se pone de rodillas inmediatamente y mira con ansia el bulto en mis pantalones. Apenas doy dos pasos y su mano ya está dentro de mis pantalones, sacando mi polla.

—¿Cómo le gustaría, señor Bolt? —pregunta mientras gira su lengua alrededor de la punta. Sé que está intentando provocarme a propósito, pero no estoy de humor, así que agarro la parte de atrás de su cola de caballo, le echo la cabeza hacia atrás y le meto la polla hasta la garganta.

—Me gusta cuando lo único que oigo salir de tu boca es el sonido de tus arcadas mientras te ahogas con mi polla. —Después de unos minutos, puedo notar que se está cansando y sé que necesito acelerar esto, así que inclino la cabeza hacia atrás, cierro los ojos y me imagino la boca de Riley.

Lo sé, lo sé. Estoy pensando en ella otra vez. Me digo a mí mismo que es porque es carne fresca, pero claramente mi polla no está escuchando porque antes de darme cuenta, estoy vaciando mi carga directamente en la garganta de Sasha mientras ella lucha por respirar. Salgo rápidamente, me subo la cremallera y le paso a Sasha la caja de pañuelos de mi escritorio.

—Límpiate, Sasha, y ¿me harías el favor de pedirme el almuerzo? Aún no he comido y estoy hambriento.

—Por supuesto, señor Bolt —dice mientras se limpia las comisuras de la boca—. ¿Quiere que también pida la cena de ese nuevo restaurante de pasta que le gusta? Puedo pedir para los dos y volver para ayudarle con lo que necesite. Sé que está completamente ocupado con ese nuevo caso Pierce y no me importa ayudar.

Ya sé a dónde va esto, así que tendré que cortarlo rápidamente. Por alguna razón, se ha metido en la cabeza que lo que tenemos aquí es mucho más de lo que realmente es.

—En realidad, Sasha —empiezo—, pedir la cena de ese restaurante de pasta es una gran idea. Y necesitaré que hagas un pedido para dos, pero no será necesario que te quedes hasta tarde esta noche.

Sasha balbucea y sus ojos se abren de par en par. —Pero Sebas... señor Bolt, ¿quién le va a ayudar con el caso? —pregunta patéticamente.

Me acerco casualmente a abrir la puerta de mi oficina y hago un gesto con la mano para que empiece a salir. —La nueva becaria, la señorita Riley, me ayudará esta noche. Después de todo, eso es parte de su trabajo.

Veo la ira en sus ojos, pero en un instante, vuelve a controlar sus facciones. —Solo recuerde,

señor, que no todo lo que a usted le *gusta* está en su descripción de trabajo —susurra mientras se aleja contoneándose.
Cuando voy a cerrar la puerta, me detengo al oír que se abre el ascensor y se filtra una risa. Riley y Kaz salen con expresiones despreocupadas y divertidas en sus rostros. ¿Qué podrían haber estado haciendo a la hora del almuerzo para que Riley ya parezca un poco más relajada?
Voy a tener que avisar a los chicos que mantengan a Kaz ocupada para que no corrompa a Riley. Por deslumbrante que sea su sonrisa, prefiero mucho más esa mirada de ratoncita asustada cuando habla conmigo. Como si el universo me escuchara, los ojos de Riley se encuentran con los míos y se agrandan. Inmediatamente parece preocupada.
Ahí está esa inocente ratoncita, esperando ser atrapada. Asiento con la cabeza hacia ella y visiblemente se relaja. Pero tengo que hacer algo de trabajo, así que inmediatamente vuelvo a mi oficina y cierro la puerta.
Me sumergiré en los archivos durante las próximas horas y contaré los minutos hasta que tenga a la pequeña señorita Riley a solas por fin.
Estoy en mi última llamada, que resulta ser una reunión con el asesor de nuestra empresa, cuando oigo que llaman a la puerta de mi oficina. Miro el reloj y me doy cuenta de que ya son las 6:12 PM. Ni siquiera me había dado cuenta de que la oficina se había vaciado. —Adelante —digo hacia la puerta.
Paul sigue hablando por teléfono y ni siquiera me oye interrumpirlo. Es un hombre inteligente, así que confío en él para muchas de mis inversiones, pero a veces creo que simplemente le gusta escucharse hablar. Riley entra con el mismo aspecto tímido y asustado que tenía antes, y eso inmediatamente hace que la sangre se me suba a la polla.
Tranquilo, chico, no falta mucho, pienso para mí mismo. —Oye Paul, escucha, tengo que dejarte. ¿Crees que podríamos quedar para almorzar mañana y hablar de todo esto en persona? —No espero su respuesta—. Tengo un caso importante en el que estoy trabajando ahora y mi nueva becaria se está quedando hasta tarde solo para ayudarme.
—Oh, sí —balbucea Paul—. ¿Quieres que yo... —no tiene oportunidad de terminar su frase porque ya he colgado el teléfono. Puede contactar con Sasha si quiere concretar una hora exacta para nuestra reunión. Ahora tengo cosas mejores que hacer.
Le hago un gesto a Riley para que acerque una silla a mi escritorio y extiendo uno de los archivos del caso para que lo revisemos. Parece bastante decidida a impresionarme. Pasa una hora y hemos logrado avanzar una cantidad sorprendentemente buena de trabajo.
—Sabes, Riley, puede que Kaz estuviera en lo cierto cuando impulsó tu currículum —le digo, sin apartar la mirada de los papeles—. Has hecho mucho más por este caso en la última hora que la mayoría de los otros pasantes en una semana.
—¿De verdad, señor? —balbucea con los ojos como platos.
Joder. Ahí va otra vez, llamándome "señor" y mirándome con esos grandes ojos marrones, y lo único en lo que puedo pensar de nuevo es en ella de rodillas.
—Por supuesto —digo, mientras me levanto de mi asiento y rodeo el escritorio para apoyarme casualmente en el frente—. Eres inteligente y apasionada con tu trabajo.
Puedo ver el rubor subiendo por su cuello, y aunque la estoy halagando, no estoy mintiendo del todo. Realmente es inteligente y si la última hora me dice algo, es que sería un buen activo para cualquier bufete. Si esto es todo lo que se necesita para halagarla, lo voy a tener jodidamente fácil. Mi pierna roza la suya, y ella se levanta de un salto de la silla, sorprendiéndome.
—Lo siento mucho, señor —balbucea—. Se está haciendo tarde, ¿hay algo más en lo que pueda ayudarle?

Antes de que tenga la oportunidad de alejarse, la agarro por la cintura y la atraigo entre mis piernas. Sus ojos se agrandan, no solo por el movimiento repentino, sino que estoy seguro de que también por la semi erección que tengo en los pantalones. Intencionadamente la presiono contra ella para medir su reacción.

—No solo eres inteligente, Riley —la elogio mientras rozo su labio con mi pulgar y me acerco más—, eres increíblemente hermosa, lo cual estoy seguro de que sabes. —Ella traga saliva pero no dice nada. Puedo notar que me desea, no lo está combatiendo y no se ha apartado.

Estoy a dos segundos de simplemente estrellar mis labios contra los suyos y tomarla sobre mi escritorio aquí mismo, pero sé que debo actuar con cautela. Así que me inclino, inhalando lentamente su aroma.

Joder, huele a caramelo y pecado. Mi propio regalo personal listo para ser desenvuelto.

Hay menos de un centímetro de espacio entre nosotros, y veo sus ojos cerrarse cuando un teléfono empieza a sonar. Su cuerpo se tensa visiblemente y se aparta rápidamente antes de que tenga la oportunidad de afianzar mi agarre.

Mi polla protesta en mis pantalones, y tengo que calmarla silenciosamente en mi cabeza. Parece que tendré que sacar la lista de chicas disponibles otra vez esta noche.

Tengo un par de morenitas guapas en esa lista, y si atenúo lo suficiente las luces, quizás pueda imaginar que una de ellas es Riley...

Capítulo 10

Riley

—Dios mío. Dios mío. Dios mío —pienso para mí misma mientras me apresuro hacia el ascensor y presiono el botón del vestíbulo varias veces.

¿Esto se consideraría una infidelidad? ¿Acabo de engañar a Nate? Mi cabeza da vueltas y me miro fijamente en las puertas espejadas del ascensor. Me veo... alterada.

Mi atuendo cuidadosamente seleccionado, sin arrugas cuando me lo puse esta mañana, ahora parece desarreglado. La chaqueta malva está torcida hacia la izquierda y mi escote es visible por encima de mi blusa. El rubor en mis mejillas es visible en mi pecho, y lo siento por todo mi cuerpo.

Cuando Sebastian me acorraló contra el escritorio, no sabía si reír o suplicar piedad. ¿Me estaba poniendo a prueba intencionalmente? ¿Viendo qué tan rápido tendría motivos para despedir a su primera interna mujer? ¿O hablaba en serio con sus comentarios y tenía cierto respeto por mi conocimiento y trabajo?

Señor. Hace mucho que dejé de rezar, pero sigo pidiendo ayuda desde lo alto cuando pienso en cómo reaccionó mi cuerpo al miembro de Sebastian presionado contra mi centro. Claramente es grande en todas partes.

Fue como si una corriente eléctrica me atravesara cuando lo sentí. Hubo un despertar de partes de mí que murieron hace años. Un matrimonio fallido y un marido borracho me quitaron ese impulso carnal que ahora estoy sintiendo.

¿Quiero acostarme con Sebastian?

Mis partes íntimas claramente quieren acostarse con Sebastian... Mi jefe.

Por supuesto, nunca podría suceder. Sin mencionar lo increíblemente inapropiada que fue toda esa escena allí atrás. ¿Es eso lo que le hace a su asistente cuando cierra las persianas? ¿Le hace esas cosas a Kaz? Quiero preguntarle, pero no quiero que ella, ni nadie más en la oficina, sepa lo que diablos pasó allí.

Tal vez debería pedir que me reasignen a uno de los otros.

No, no, no. Solo preguntarían por qué y absolutamente, bajo ninguna circunstancia puedo decirle a nadie lo que acaba de pasar. No puedo arriesgarme a ser despedida. Este trabajo es la oportunidad de mi vida. ¿Quién me creería de todos modos?

Cuando mi teléfono vibró con un mensaje de texto, me sacó de mi estado mental nublado por la lujuria y me devolvió a la realidad. No puedo besar a Sebastian. Es un idiota. Al menos eso pensaba cuando empecé, pero ahora estoy confundida. Había inventado una excusa rápida cuando escuché el mensaje y rápidamente recogí mis cosas antes de salir corriendo hacia el ascensor en nuestro piso.

—¿Nos vemos en Argyle este fin de semana? —dice el mensaje de Corrine. Esto, viniendo de mi hermana, me sorprende un poco. Normalmente no pide que nos reunamos, especialmente en un bar. Aunque hablamos mucho, nunca ha sido común que nos juntemos para tomar algo. Creo que gran parte de esto se debe a que cuando yo estaba en esos años de fiesta, también estaba navegando un matrimonio. Uno bastante turbulento, por cierto.

Si quiere reunirse, debe tener noticias.

—Déjame hablar con Nate —le respondo mientras salgo del ascensor en Bolt Co, saludo al guardia de seguridad en la planta baja y salgo afuera.

—¿A quién le importa Nate? —me envía de vuelta. Vaya, debe estar bebiendo. Normalmente no

es tan abiertamente crítica sobre mi marido. Solo le envío el emoji sonriente. Tal vez debería hablar con Corrine sobre lo que acaba de pasar en la oficina de Sebastian. Seguramente tendría algún tipo de consejo aparte del diablillo en mi hombro que actualmente está ganando la situación en mi cerebro.

Vuelvo al momento en que nuestros labios estaban a un suspiro de distancia. Quería que me probara. No solo mis labios, sino todo mi cuerpo. Apuesto a que es tan dominante en la cama como lo es en el trabajo. Puedo sentir la humedad en mis bragas mientras camino rápidamente hacia mi coche. Es hora de fingir que esto nunca sucedió y escuchar algo que me distraiga en el camino a casa. Me abrocho el cinturón y subo el volumen de la radio cuando escucho "Do Not Disturb" de Halestorm. —Qué apropiado —dejo escapar una risa antes de dirigirme a casa.

Al entrar en la casa me doy cuenta de inmediato de que está vacía. Gracias a Dios. No creo que pudiera soportar ninguna queja de Nate sobre lo tarde que es. Cuando le dije que tenía que quedarme hasta tarde por el trabajo hoy, su respuesta había sido corta. "No esperes compañía cuando llegues a casa". Al menos no me estaba echando en cara que su hombría se sentía amenazada. No creo que mis nervios pudieran soportarlo.

Sin embargo, me pregunto dónde diablos está. ¿Tal vez en un bar? No tiene muchos amigos con los que salga. Parece que con el tiempo sus amigos se han casado y formado familias, o han invertido su tiempo en sus carreras. A veces imagino cómo sería nuestra vida si él se hubiera enfocado más en crecer en el trabajo, en alcanzar nuevos niveles, o en esforzarse en algo... Es como si se hubiera rendido completamente en algún momento del camino.

Decido aprovechar esta noche a solas. Son apenas las 8:00 y nunca tengo este tipo de tiempo para mí. Me sirvo una copa de chardonnay de la nevera y preparo un baño. Tal vez esto calme los hormigueos que todavía siento por todo mi cuerpo. Recuerdo la longitud del miembro de Sebastian Bolt presionado contra mí y cómo se sintió. Parece que mi mejor vibrador hará su aparición esta noche.

Me quito la ropa y me sumerjo en la bañera, las burbujas huelen a lavanda y suspiro audiblemente. ¿Qué hago con este día? Todo lo que sé es que por ahora estaré pensando en Sebastian mientras uso el vibrador que saqué de su lugar de almacenamiento debajo del lavabo del baño.

Es pequeño pero poderoso, resistente al agua y del tono perfecto de rosa. Mientras lo enciendo y comienza el suave zumbido, me hundo más en el baño, rápidamente rezo para que Nate no llegue a casa en la próxima hora, y comienzo a fantasear una vez más.

Me gusta llegar al punto de explotar cuando tengo el tiempo y el lujo de "cuidarme" a mí misma. Aunque Nate y yo empezamos con una vida sexual bastante regular, nunca experimentamos mucho ni cambiamos la rutina. Siempre ha sido la mundana posición del misionero. La única vez que consideraría a Nate remotamente kinky es cuando me toma mientras duermo. Si no estuviera completamente borracho cada vez, podría disfrutar realmente de despertar con un polvo duro. Suspiro y cambio la potencia del vibrador mientras paso mis manos sobre mis pechos, tirando de mis pezones mientras avanzo. Estoy tan cerca del borde, pero quiero que la sensación dure. Saco el vibrador del agua y llevo mi mano suavemente hacia mi apertura. Apuesto a que Sebastian sabe cómo tratar el cuerpo de una mujer. Pienso en él acariciando mi clítoris lentamente mientras empiezo a hacer movimientos constantes sobre mí misma. Introduzco un dedo y tomo el vibrador de nuevo, ansiosa ahora por la combinación de ambos.

Rápidamente estoy llegando al borde del orgasmo y cierro los ojos imaginando estar inclinada sobre el escritorio de Sebastian Bolt, el mismísimo jefe de Bolt Co. Estoy frotando mi clítoris mientras él da vueltas detrás de mí en mi fantasía, tocando mi trasero y lamiéndose los labios.

Me lo imagino desabrochándose los pantalones y dejando que su miembro cuelgue, segura de que lo usaría entonces para frotarme provocativamente de arriba a abajo por mi hendidura.
Estoy tan cerca. El Sebastian de mi fantasía entonces me susurra algo al oído, se escupe en la mano y agarra su miembro. Introduzco otro dedo en mi vagina como si él estuviera embistiéndome por detrás. El orgasmo me golpea con este pensamiento, es fuerte y prolongado. Siento mi interior apretarse alrededor de mis dedos, pulsando y contrayéndose. Joder. Esta fantasía podría ser un problema...

Capítulo 11

Riley

—Perdona —digo entrecortadamente mientras trago un sorbo de vino—, ¿acabas de decir que estabas atada cuando entraron?

Mi hermana Corrine y yo estamos en Argyle. Cuando llegué antes que ella, me acomodé en un reservado de la esquina y pedí un Manhattan. Si voy a estar fuera en la ciudad un sábado, voy a vivir un poco. Ella llegó unos minutos después, agitada como siempre parecía estar. Nunca era que estuviera estresada o enojada, simplemente estaba emocionada. Siempre. Como abrumadoramente feliz con la vida. A veces podía ser demasiado.

Había pedido cuando se acercó la camarera, diciéndole: —Tomaré lo mismo que mi sabia hermana mayor. —La camarera la miró sin expresión alguna.

—¿Algo más? —había preguntado.

—Tal vez un aperitivo en un rato —había dicho Corrine—. Puede que necesitemos sustento para esta conversación. —La camarera se alejó y yo me volví hacia ella.

—Primero —dije—, ¡no soy tan mayor que tú! —Ella sonrió y me guiñó un ojo—. Y segundo, ¿¡en qué tipo de velada me he metido!?

Entonces procedió a ponerme al día sobre sus últimas relaciones y durante los últimos treinta minutos había estado escuchándola revivir su experiencia más reciente en un rascacielos del Upper East Side. Lo que aparentemente había implicado que su novio actual la atara, y que fuera sorprendida cuando otro hombre entró en la habitación, con una hermosa rubia a su lado.

—Quiero decir, este nuevo chico estaba bueno, pero la chica estaba mucho más buena —dice, como si esta fuera una conversación totalmente normal para nosotras—. Ya había experimentado un poco con chicas en la escuela, por supuesto —continúa—, pero te lo digo, Riley. Una mujer sabe exactamente lo que se siente bien en otra mujer.

Levanto una ceja. —¿Así que ahora eres lesbiana?

—Oh, yo no me identifico de ninguna manera. ¡Con nada! —añade—. Solo sé que lo pasé de maravilla con todos los individuos en la habitación. —Sonríe con nostalgia como si estuviera viendo todo desarrollarse de nuevo en su mente.

—Interesante —murmuro. No sé qué más decir. Normalmente no nos metemos mucho en estas cosas. No es como si yo hubiera tenido la oportunidad de experimentar de esta manera cuando éramos más jóvenes. Mis padres prácticamente me empujaron a estar con Nate. No había forma de que pudiera haber imaginado rechazarlo con ellos alabando cada uno de sus movimientos. A veces incluso se sentía bizarramente arreglado.

—Bueno, yo también tengo una historia interesante —digo. Tal vez pueda sacarme este asunto de Sebastian del pecho.

—Espera —dice Corrine y hace señas a la camarera—. ¡Necesito chupitos para esto! —Está demasiado emocionada, y me hace reír. Es como un manojo de energía frenética.

—¿Sabes que empecé a trabajar para Bolt el mes pasado, verdad? —comienzo. Ella asiente y yo bajo la mirada mientras digo—: Creo que puede que haya tenido un encuentro sexual con mi jefe. Y me gustó.

Se atraganta con una patata frita y bebe de un trago su bebida. —Espera, ¿qué? ¿En serio?

Le cuento en detalle sobre la experiencia después del horario de trabajo con Sebastian y cómo ha desafiado algunas de las ideas iniciales que tenía sobre él. Ella simplemente asiente y escucha, sus ojos se abren en ciertos puntos de la historia.

—¿Por qué no vas a por ello? —pregunta Corrine.
—¡¿Qué?! —Ahora soy yo la que me atraganto con mi bebida de nuevo—. Porque estoy casada, tonta.
—Bueno, esa es la razón por la que en realidad quería reunirme —dice. Mira más allá de mí hacia la puerta del bar—. Un amigo de un amigo mencionó algo sobre Nate el otro día.
—¿Qué quieres decir? —pregunto.
—Oh, fue Sophia, ¿sabes, con la que a veces hago pareja para los eventos en la galería de la Sexta? —No lo sé, pero asiento y ella continúa—. Mencionó algo sobre su amiga quedando con un hombre casado para tomar unas copas, y dijo que se llamaba Nate. Cuando le hice algunas preguntas más, Sophia también se puso curiosa. Hizo algunas averiguaciones. —Corrine bebe un sorbo mientras la miro confundida.
—¿Entonces qué me estás diciendo? —pregunto.
—Creo que tal vez quieras vigilar a Nate —dice y coge su bebida—. Creo que está tramando algo.

Capítulo 12

Sebastian

—Ay, Dios mío, señor Bolt, se siente tan bien —exhala ella—. Sí, justo así. Tiene la mejor verga del mundo. Por favor, no pa...

Rodeo su cuello con la mano para callarla mientras la embisto. Creo que se llama Vanessa o Vicki o algo así, pero no lo recuerdo. De todos modos, tengo que poner una nota en su contacto para recordarme no volver a llamarla. Habla demasiado, maldita sea.

Ya sé que mi verga es buena. No necesito oírlo cincuenta veces en un solo polvo.

Normalmente no me importa que me acaricien el ego, pero en este momento solo necesito un agujero dispuesto que no hable para poder imaginar que estoy follando a Riley. Han pasado semanas y me está evitando como si fuera la peste. No me malinterpreten, sigue haciendo todo el trabajo que necesito, pero cada vez que la invito a mi oficina, se asegura de dejar la puerta bien abierta y se queda tan cerca de ella que juraría que está lista para salir corriendo en cuanto me levante de mi escritorio.

Si no estuviera tan obsesionado con ella últimamente, pensaría que es lindo lo asustada que está la ratoncita de mí. "Obsesionado", pienso, ese es el maldito problema.

Con mi trabajo, sí, puedo obsesionarme... ¿pero con una mujer? Demonios, nunca pensé que llegaría el día. Lo atribuyo al hecho de que simplemente se está haciendo la difícil. Sí, sé que está casada, pero, joder, las mujeres casadas se me lanzan todo el tiempo.

Me sacan de mis pensamientos unas uñas que se clavan en mi muñeca. Mierda. La cara de mi acompañante se está poniendo de un bonito tono azul y me doy cuenta de que probablemente le he estado cortando la respiración durante demasiado tiempo. Aparto mi mano de su agarre y sigo embistiéndola mientras jadea buscando aire. Echando un vistazo al reloj, me doy cuenta de que se está haciendo tarde y necesito terminar con esto.

Entro y salgo de ella mientras imagino a una pequeña morena con curvas. Solo me toman unas cuantas embestidas más y me estoy saliendo, quitándome el condón y terminando sobre el estómago de mi cita.

—Gracias, Vanessa. Le diré al portero que te deje salir —le digo mientras me dirijo al baño.

—Es Vivian —la oigo responder. Dice algo más, pero no escucho el resto antes de meterme en la ducha. Cuando salgo, ella se ha ido como si nunca hubiera existido.

Capítulo 13

Nate

—Su padre me dijo que esperara una visita suya, aunque debo admitir que estoy un poco decepcionado —dice Lockhart mientras se recuesta en su silla.

No digo nada, así que él sigue hablando.

—Han pasado meses desde que su padre me llamó, Nate. ¿Qué ha estado haciendo exactamente? Ciertamente no está trabajando y parece que su higiene deja mucho que desear —arruga la nariz con disgusto.

—He estado solicitando trabajo en algunas empresas. Aunque nada ha prosperado. Esperaba no tener que pedir favores —respondo mientras paso la mano por mi cabello. Odio esta mierda.

—Prefiero que suplique, Nate —dice Lockhart con una sonrisa burlona—. Si no, estoy seguro de que puedo encontrar algún tipo de servicio que podría proporcionar para ganar un ingreso adecuado.

—No voy a hacer eso —digo entre dientes.

Se inclina sobre su escritorio mirándome fijamente.

—Déjeme ser claro, Nate. Tiene dos opciones. O se entrega usted mismo o la entrega a ella. De cualquier manera, terminaré probando lo que he estado esperando durante mucho tiempo. La verdadera pregunta es, ¿va a beneficiarse egoístamente de ello o será un caballero de brillante armadura?

—¿Cuánto tiempo tengo antes de tener que entregarla? —pregunto sin vacilar. No hay manera de que pueda entregarme a este monstruo.

—Siempre supe que era el hijo de su padre —responde con una sonrisa. Levantándose de su escritorio, comienza a bajarse la cremallera del pantalón—. Sellemos el trato con un beso. Mañana tendrá una bonita bonificación de contratación esperándole en su nueva oficina.

Trago saliva, miro por encima de mi hombro y veo a ambos guardias bloqueando la salida. Volviéndome hacia Lockhart que se acerca, cierro los ojos y finjo estar en cualquier lugar menos aquí.

Capítulo 14

Riley

—Riley, te ves tan hermosa de rodillas. Te tragas esta polla a la perfección —dice mientras saca su miembro de mi boca y frota la punta contra mis labios—. ¿Quieres complacerme?

Asiento con la cabeza.

—Necesito oírlo de ti. Usa tus palabras, Riley.

—Sí, señor —me oigo decir. Mi voz suena amortiguada.

—No puedo oírte, Riley. ¿Qué dijiste?

Intento decir "sí, señor" de nuevo, pero sigue siendo ininteligible.

—¿Riley? Riley, despierta. —Mis ojos se abren de par en par y me doy cuenta de que la voz que estoy escuchando ya no es la de Sebastian. Me despierto completamente sobresaltada al sentir una mano en mi hombro. Al mirar hacia arriba, me percato de que Kaz está de pie junto a mí, mirando rápidamente alrededor antes de levantar las cejas en mi dirección.

—¿Estás bien, amiga? —pregunta, claramente confundida por la situación—. Creo que nunca había visto a alguien tan aburrido como para quedarse dormido en Bolt. O valiente, tal vez no aburrido, solo valiente.

Dios mío. Debo haberme quedado dormida en mi escritorio. Le murmuro a Kaz algo así como "Por Dios, no le digas a nadie que esto pasó", e intento actuar como si nada hubiera sucedido. La miro directamente. —Es solo que no he estado durmiendo mucho en casa. Si Nate está en casa, normalmente ha estado bebiendo y me paso toda la noche en vilo esperando que quiera algo de mí —lo digo en tono de broma, pero hablo completamente en serio.

—¿Qué quieres decir con "si está en casa"? —pregunta Kaz, claramente confundida.

—Es que Nate ha empezado en un nuevo trabajo y dice que se espera que lleve a los clientes a cenar, y eso suele convertirse en agasajarlos más allá de la cena. Parece más feliz ahora que ha vuelto a trabajar... pero sí, algunas noches no llega a casa hasta muy tarde.

—Mmm —comienza—, ¿no te parece un poco raro?

Miro mi teléfono para evitar el contacto visual con Kaz. Me avergüenza admitir que tengo sospechas de que me ha estado engañando. No he podido confirmar nada de lo que Corrine me había dicho. Incluso eché un vistazo a su teléfono cuando estaba en la ducha el fin de semana pasado y no pude encontrar ningún mensaje de nadie más que de sus amigos y un par de nuevos compañeros de trabajo.

—Estoy segura de que no es nada. Solo está ocupado adaptándose a su nuevo puesto.

Han pasado unos meses desde que empecé en Bolt. Desde mi primer "encuentro" en la oficina de Sebastian, he logrado ser cautelosa con cualquier momento que pasamos a solas. Me ha pedido que lo ayude en varios casos y necesidades, y cada vez me he asegurado de dejar la puerta abierta. Tengo toda una lista de excusas preparadas en caso de que necesite que me quede hasta tarde de nuevo.

"Mi marido ha estado desaparecido algunas noches, tengo que ir a casa".

"Mi hermana espera que me reúna con ella para tomar una copa".

"Tengo que sacar a mi perro".

Todo esto, por supuesto, sería una completa mentira, aparte de la parte de que Nate no está en casa algunas noches. Odio decir que ha sido agradable, porque me cuesta un poco creer que todo esté relacionado con el trabajo. Pero ha sido un alivio no esperar los avances sexuales después de sus borracheras.

Miro hacia la oficina de Sebastian. Últimamente ha estado dejando las persianas abiertas con más frecuencia, lo cual es agradable y un poco intimidante a la vez. Juro que cada vez que miro es como si hubiera estado esperando a que yo echara un vistazo en su dirección. Normalmente está al teléfono o en su computadora, pero siempre me mira directamente, con ese brillo en los ojos que me hace retorcerme un poco. Todavía me hace sentir insegura, incluso después de todo este tiempo.

Kyle, el compañero interno y residente guapo gay del piso, siempre parece atraparme cuando estoy en una de mis ensoñaciones. Ha estado trabajando febrilmente las últimas dos semanas, y le había dicho que saldríamos cuando terminara sus cosas esta semana.

—¿Seguimos en pie para esta noche? —pregunta Kyle. Ha logrado recoger sus cosas y acercarse a mi escritorio mientras yo no prestaba atención.

—¡Sí, claro! —respondo—. Déjame terminar un par de cosas. Me reuniré contigo y Kaz allí. —Reviso mi correo electrónico una vez más, asegurándome de no dejar nada sin responder antes de apagar por el día.

De repente, veo que aparece un mensaje en mi escritorio. Es de Sebastian. Hago clic en su nombre y el texto se abre en mi pantalla.

"¿Va a algún lugar especial, señorita Green?"

Me sonrojo. ¿Me estaba viendo hablar con Kyle? ¿Siempre me observa?

"Hola. Solo vamos a salir para celebrar el trabajo de Kyle en ese caso con Jamison", empiezo a escribir.

Espero. ¿Debería invitarlo? ¿Sería raro? Seguramente no querría unirse a un par de internos y a Kaz para tomar unas copas, ¿verdad?

"Está invitado a unirse a nosotros si lo desea", añado después de un momento. Me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración. ¿Y si dice que sí? ¿Pasará algo entre nosotros otra vez? Miro en su dirección, está sonriendo y veo que aparece su texto.

"No, gracias. No me gusta compartir cuando quiero algo".

Mierda. Eso fue críptico. No puedo mirarlo. Sé que estará observando mi reacción. Simplemente recojo mis cosas y le escribo de vuelta. "Buenas noches, señor". Apago mi computadora antes de poder pensar más y me dirijo al ascensor.

Necesito un trago.

Capítulo 15

Nate

Riley ha estado saliendo más últimamente. No me gusta. Entro en la casa y me arranco la corbata, tirándola en el sofá mientras paso. Al entrar en nuestro dormitorio, empiezo a desabrocharme la camisa. Odio llevar esta mierda, pero Lockhart insiste. "Debo parecer presentable, no sucio". Sus palabras, no las mías. Todo está jodidamente sucio... ninguna corbata elegante lavará jamás estos pecados.

Sin embargo, el dinero y los beneficios lo hacen valer la pena. Alguien va a sufrir, ¿por qué debería ser yo? Me deslizo en la cama, retiro las sábanas, totalmente preparado para despertar a mi esposa follándola y encuentro su lado vacío. Son las putas once de la noche. ¿Dónde está esta zorra? Debería estar esperando como una buena mujercita, lista para terminar el trabajo que alguna otra zorrita comenzó antes.

Tengo la polla dura y estoy furioso. Saco mi teléfono, listo para enviar un mensaje cuando oigo que la puerta principal se abre y se cierra. Pasa un minuto y hay algunos ruidos en la cocina.

—¿Dónde coño has estado? —grito cuando doblo la esquina y encuentro a Riley llenando un vaso de agua.

Ella se da la vuelta con los ojos muy abiertos.

—Fui a tomar unas copas con algunos compañeros de trabajo. Pensé que llegarías tarde otra vez.

Me acerco a ella acechando, la empujo contra la nevera y pierde el agarre del vaso que tiene en la mano. Se hace añicos en las baldosas a nuestros pies.

—Mi esposa no se queda fuera hasta tarde, Riley. Mi esposa debería estar esperando pacientemente en casa. Debería tener mi puta cena lista y caliente cuando entro. Mi esposa seguro que no debería estar correteando por los bares con un vestido de zorra como este —digo agarrándola por la nuca y estampándola boca abajo contra la encimera.

—Lo siento —gimotea.

—Cierra la puta boca. No soporto el sonido de tu voz ahora mismo —digo antes de levantarle el vestido y arrancarle las bragas que lleva debajo. Escupo en mi polla y me alineo antes de embestir su coño.

—Eres una putita —digo mientras ella solloza contra la encimera—. En los bares, coqueteando con otros hombres. Deberías estarme agradeciendo.

Ella no responde, pero puedo ver el charco de lágrimas cerca de su cara. Realmente debería estar agradeciéndomelo. Podría pasarle algo mucho peor. En cambio, tiene un marido guapo y, gracias a Lockhart, rico con el que pavonearse. No puedo permitir que salga y arruine la fachada perfecta que tengo montada. Necesita mantenerse fuera del radar.

—Joder, sí —gimo mientras la embisto una última vez, vaciándome. Me meto la polla de vuelta en los pantalones, cojo una cerveza de la nevera y me dirijo a la sala de estar—. Límpiate, Riley, hueles a bourbon barato y puros.

Ella no dice nada, pero oigo cerrarse la puerta de nuestro baño después de unos minutos. Mi teléfono vibra y miro un mensaje de Lockhart.

"Lo hiciste bien esta noche. Dos asegurados para el transporte. De alto valor. Te extenderé un cheque mañana".

La emoción me invade al pensar en más dinero. Esto podría no estar tan mal, pienso antes de reclinarme y cerrar los ojos. Un hombre rico es un hombre feliz.

Capítulo 16

Sebastian

Estoy sentado en la cafetería de la tercera calle cuando Xavier entra por la puerta, sacudiéndose la nieve de las botas. Se sienta con aspecto un poco alterado. Probablemente debería preguntarle qué le pasa, pero en lugar de eso, miro mi reloj.

—Son las 8:07, Xavier.

—No empieces, Sebastian. No estoy de humor —espeta Xavier.

—Bueno, yo tampoco estaba de humor para quedarme aquí sentado siete minutos esperándote cuando dijimos que nos encontraríamos a las ocho. Sabes que odio que la gente llegue tarde —digo con fría indiferencia—. ¿Quién te ha meado en los cereales esta mañana?

—Nada, tío, no es nada, es que ya ha sido una mañana larga —dice Xavier, suspirando mientras mira alrededor.

Estoy a punto de presionar más la conversación por pura curiosidad, pero él cambia de tema antes de que tenga la oportunidad.

—En fin, ahora que estoy aquí, hablemos de la fiesta de Navidad de la empresa este fin de semana —empieza Xavier mientras saca su teléfono—. Hablé con el director de la galería que nos acoge y todo está listo. El catering casi fue un desastre, pero afortunadamente Kaz se encargó. Lo único que nos queda por ultimar es la distribución de los asientos para la cena. Nos he puesto a todos en la mesa tres. He colocado a Sasha a tu lado.

—Pon a Riley en nuestra mesa, a mi lado —interrumpo rápidamente.

Xavier me lanza una mirada inquisitiva, pero yo le devuelvo una mirada inexpresiva.

—Te das cuenta de que Riley va a traer a su marido a la cena, ¿verdad, Sebastian? —dice con una sonrisa burlona.

Los celos atraviesan mi mente mientras imagino a otro hombre tocando a Riley. Estoy preguntándome constantemente cómo será este hombre y las diferentes formas en que planeo matarlo cuando un dedo chasquea frente a mi cara.

—Tierra llamando a Sebastian. Despierta, tío, está casada. No has actuado igual en meses... —Reflexiona por un momento y dice—: De hecho, desde que empezó Riley. Empiezo a pensar que estás obsesionado.

Ahí está esa palabra otra vez. Aunque no lo diga en voz alta, creo que Xavier podría tener razón. Estoy obsesionado. Pero no voy a dejar que él, ni nadie más, lo sepa.

—Simplemente ponla en mi mesa con su marido si es necesario y cierra la puta boca sobre el tema.

Xavier se ríe y llama al camarero para hacer su pedido. Eso es lo que me gusta de él. Incluso si a veces es un imbécil irritante, sabe cuándo parar. Nuestras personalidades no son exactamente iguales, pero somos similares en muchos aspectos. La emoción no me resulta fácil, mientras que Xavier puede imitar emociones a voluntad. Puede ser ese tipo alegre y despreocupado, pero también puede cambiar a un bastardo psicótico en un abrir y cerrar de ojos. Probablemente sea por eso que trabajamos tan bien juntos y, sin duda, es la razón por la que nuestro bufete es el número uno en esta ciudad.

Pasamos la siguiente hora ultimando algunos detalles para el evento y discutiendo otros asuntos de casos antes de separarnos. Es hora de que me dirija al gimnasio y queme algo de esta ira que aún no se ha disipado. Tal vez cuando termine, me olvide por completo del hecho de que mi pequeña ratoncita está casada.

Capítulo 17

Sebastian

—No está aquí, tío —susurra Xavier inclinándose hacia mí.

Llevo treinta minutos buscando a Riley entre la multitud en la cena de la empresa y aún no la he visto. Me giro para decirle a Xavier que cierre la puta boca, pero antes de que tenga la oportunidad, él asiente con la cabeza hacia la puerta. Riley entra tambaleándose, con aspecto agitado, y quien supongo que es su marido agarrándola del brazo.

Él tiene una mirada vidriosa y por lo que parece, aunque la está agarrando del brazo, parece tener problemas para caminar en línea recta.

Ella se ve jodidamente fantástica con ese pequeño vestido rojo que la abraza en todos los lugares correctos. La parte superior se engancha alrededor de su cuello y se hunde lo suficientemente bajo como para mostrar una buena cantidad de escote. La parte inferior se ajusta justo por debajo de las rodillas, pero hay una pequeña abertura en el costado que llega hasta la mitad del muslo. En ese momento, juro que daría mi testículo izquierdo solo por saber si lleva bragas.

Me acerco con confianza y los saludo a ambos.

—Buenas noches, Riley. Empezaba a preguntarme si ibas a aparecer esta noche.

Agitada, responde:

—Oh, por supuesto, no nos lo perderíamos. Hubo un pequeño incidente, pero ya estamos aquí y eso es lo que importa —me mira—. Este es mi marido, Nate. Nate, te presento a mi jefe, el señor Bolt.

Los ojos de Nate se entrecierran.

—Así que usted es el hombre que mantiene a mi esposa trabajando hasta tarde —balbucea, y capto el olor a cerveza barata en su aliento.

Los ojos de Riley se agrandan y noto que le da un pequeño codazo a Nate.

—Es Sebastian —digo—. Riley, ¿no crees que ya hemos superado las formalidades?

Pongo mi sonrisa más deslumbrante y extiendo la mano para estrechar la de Nate. Él extiende su mano y yo la agarro con firmeza, no lo suficiente para que alguien lo note, pero sí lo suficiente para verlo hacer una pequeña mueca.

—Es un placer conocerte, Nate. Tienes una esposa muy inteligente. La veo haciendo grandes cosas para esta firma en el futuro. Pero para llegar a la cima, hay que trabajar duro y a veces quedarse hasta tarde. Espero que eso no sea un problema para ti —lo miro inquisitivamente.

Antes de que tenga la oportunidad de responder, Riley interviene:

—No es ningún problema, señor. De hecho, el nuevo trabajo de Nate también lo mantiene fuera hasta tarde. ¿No es así, cariño? —Sonríe tranquilizadoramente y se gira hacia él.

Levanto una ceja hacia él, pero no dice nada.

Justo cuando el silencio está a punto de volverse incómodo, Kaz se acerca sigilosamente.

—¡Oh, Dios mío, Riley, estás preciosa! ¡Sabía que ese vestido te quedaría espectacular!

Kaz se gira hacia Nate y pone su mano en su hombro.

—Tú debes ser Nate, encantada de conocerte. ¡Seguro que eres un hombre afortunado por tener una mujer tan hermosa del brazo esta noche! —exclama Kaz.

—Necesito que vengas aquí para presentarte a algunas personas —continúa Kaz, llevándose a Riley con Nate a cuestas.

Me quedo allí de pie preguntándome: ¿un hombre afortunado se presentaría a una fiesta de la empresa tan borracho que apenas puede mantenerse en pie, con una mujer tan hermosa del

brazo?

Capítulo 18

Riley

Esta cena no podría ser peor. Miro a mi alrededor. Estoy sentada junto a Sebastian, con Nate a mi otro lado. Xavier está frente a nosotros, y ha traído a una hermosa acompañante. Ella sonríe mientras él relata alguna historia de la época universitaria de los socios. A su lado, Jonathan y Jamison asienten mientras escuchan la historia de Xavier, añadiendo algunos detalles aquí y allá.

Me encantaría escuchar, pero estoy demasiado concentrada en la absoluta incomodidad de este momento. ¿Por qué demonios me habrán asignado a la mesa principal? Soy una pasante, no una empleada permanente, y mucho menos una socia. Lo único que se me ocurre es que Sebastian debe haber tenido algo que ver con la disposición de los asientos. Parece que le encanta hacerme sentir incómoda. Observo el espacio bellamente decorado. La iluminación tenue añade encanto al lugar, haciendo que los adornos dorados de las mesas brillen. Hay toques festivos por todas partes, desde los copos de nieve relucientes que cuelgan delicadamente del techo hasta las sillas de terciopelo rojo que rodean cada una de las enormes mesas circulares.

Esta no es el tipo de fiesta navideña que siempre había imaginado de las películas y programas de televisión. Es elegante y hermosa. Si no estuviera tan enojada con Nate, podría ver esto como una noche para disfrutar el uno del otro y quizás tener un poco de romance. En cambio, Nate llegó a casa una hora antes de que tuviéramos que salir para la cena, completamente borracho y desaliñado.

—¿No se suponía que ibas a hacer las compras navideñas? —le pregunté incrédula cuando entró tambaleándose. Yo ya estaba terminando de maquillarme y rizarme el pelo. No quería llegar tarde a un evento de la empresa.

—Sí fui de compras —dijo como si nada—. Luego decidí que podía tomarme una cerveza mientras estaba fuera.

Maldito Nate. No es que esto sea inusual en él, pero realmente esperaba que no me decepcionara al menos esta vez. Estoy tratando de presentarme como una profesional.

—Solo vístete —le dije y volví a nuestra habitación para terminar de arreglarme. Cuando salimos, íbamos más tarde de lo que me hubiera gustado. Sabía que este era un evento con asientos asignados y no quería entrar cuando alguien estuviera hablando o cuando todos ya hubieran comenzado a cenar. Me parecía muy grosero.

Cuando entramos a la galería al principio, me aferraba con fuerza a Nate. Podía notar que estaba inestable, había estado malhumorado durante todo el viaje. Simplemente lo ignoré y escuché música. No iba a alterarlo más de lo necesario. Algunas cabezas se giraron hacia nosotros mientras nos abríamos paso entre la multitud de empleados de Bolt y sus parejas. Yo solo seguía buscando a Kaz. Ella sabría dónde deberíamos sentarnos.

Ahora estamos caminando hacia el fondo del gran espacio abierto cuando veo a Sebastian y Xavier, de pie cerca de la mesa principal. Ambos están mirando en mi dirección. Mierda. Estoy en problemas.

La situación se vuelve cada vez más tensa cuando Sebastian se presenta. Las feromonas masculinas flotan a mi alrededor.

—¿Riley? ¿No crees que también? —me pregunta Kaz. Me doy cuenta de que deben haberme estado haciendo una pregunta. Kaz se ha acercado a la mesa con su bebida—. ¿No crees que deberíamos dar una vuelta y dejarnos ver? —Me guiña un ojo.

—Um, no, me quedaré aquí —digo. No puedo dejar a Nate así. Además, no quiero enojarlo. Mi

cara aún está adolorida y mis caderas tienen moretones de cuando Nate me empujó contra la encimera mientras me follaba bruscamente la otra noche.
—Como quieras —dice. Camina alrededor de la mesa y no puedo evitar notar cómo deja que su mano roce el respaldo de las sillas de los gemelos.
—En realidad —digo—. Voy a ir al baño —Empiezo a levantarme de mi silla y Sebastian se apresura a apartarla para mí.
—Oh, eh, gracias —digo.
—Es un placer —dice y sonríe.
Me dirijo hacia la parte de atrás donde supongo que están los baños. El volumen de la sala está aumentando a medida que la gente termina sus bebidas y se relaja. Veo a Kyle en una de las mesas, rodeado por nuestro grupo de compañeros pasantes. Le hago un pequeño saludo con la mano, sin querer llamar la atención sobre el hecho de que no estoy sentada cerca de ellos.
Mientras camino por un pequeño pasillo hacia el baño de mujeres, oigo a alguien detrás de mí.
—¿Así que también te estás follando a ese tipo o solo a tu jefe? —Nate se ha acercado justo detrás de mí y me agarra la muñeca con fuerza, señalando hacia la mesa rodeada de pasantes.
—¿Qué? ¿Kyle? —pregunto, incrédula—. Kyle es mi amigo, Nate. —Sin mencionar que a Kyle y a mí nos interesan los hombres. No lo digo porque Nate no merece más explicaciones.
—¿Me trajiste aquí solo para hacerte sentir mejor que yo? —gruñe Nate, aún agarrando mi muñeca.
—¡Ay! Me estás lastimando —susurro entre dientes apretados. No necesito que la gente escuche este intercambio. Detrás de Nate veo a Sebastian caminando hacia nosotros. Maravilloso, otra confrontación está a punto de ocurrir junto a los baños. Aparentemente ya no puedo ir a ningún lado con mi marido.
En cuestión de segundos, Sebastian está lo suficientemente cerca como para oírnos. Me giro para que no pueda escucharme y le susurro a Nate: —No me estoy follando a nadie más, pero tal vez tú sí.
Parece desconcertado. Sus ojos borrosos se aclaran de repente. Antes de que pueda responder, veo a Sasha aparecer junto a Sebastian, tomándolo del brazo. Él no parece prestarle atención, se acerca rápidamente hacia nosotros, con una mirada de furia en su rostro.
Nate se da la vuelta cuando los dos se acercan y lo veo mirar a Sasha de arriba abajo rápidamente. Luego palidece. ¿Seguramente ha visto antes a una rubia ebria en un vestido ajustado? ¿Por qué tiene esa mirada?
—¿Estás bien, Riley? —pregunta Sebastian mientras mira directamente a Nate.
—Estoy bien. Gracias. —Arranco mi muñeca de la mano de Nate y comienzo a girarme hacia el baño. Necesito un momento para componerme. Entonces escucho a Sasha.
—¿Nate? —prácticamente jadea—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Capítulo 19

Sebastian

Me sorprende el repentino arrebato de Sasha. Nate parece un ciervo deslumbrado por los faros. ¿Qué demonios está pasando aquí? Pasan unos tensos segundos de silencio y aún nada. Riley está medio girada, como si la hubieran pillado intentando escapar, pero su curiosidad puede más que ella.

—¿Cómo os conocéis vosotros dos? —pregunto casualmente.

En realidad, me importa un bledo cómo se conocen, pero sé que Riley quiere saberlo, así que pregunto únicamente por ella.

Sasha se ríe y extiende la mano para acariciar el brazo de Nate.

—Nate está trabajando para mi tío, nos hemos encontrado algunas veces por aquí y por allá.

Entorno los ojos al imbécil que tengo delante y los suyos se abren como respuesta. Soy vagamente consciente de que el brazo de Sasha sigue envuelto alredededor del mío mientras sus dedos aún tocan a Nate, así que me aparto de ella y me apoyo casualmente contra la pared del pasillo. No estoy celoso. Sasha puede acostarse con quien le plazca. Solo quiero poder ver las caras de ambos mientras hago mi siguiente declaración.

—Interesante que os tratéis por el nombre de pila —respondo.

—Bueno, señor Bolt, ¿acaso usted no trata a mi esposa por su nombre de pila? —replica Nate. Cree que está siendo astuto al intentar desviar la conversación hacia Riley y yo.

—Sí, señor Green, sin embargo, llevo meses trabajando con su esposa, y es mi interna. Sasha es solo la sobrina de su jefe. Eso es un poco diferente. ¿No le parece?

Nate palidece. Puedo ver los ojos de Riley yendo de un lado a otro entre nosotros y Sasha. Por mucho que me gustaría fastidiar a este imbécil ahora mismo, sé que no es el momento. Estoy bastante convencido de que Sasha abriría las piernas para casi cualquiera. No me sorprendería que eso sea exactamente lo que ha estado pasando entre ella y Nate, a juzgar por cómo está reaccionando ahora mismo.

Pero no voy a tirarlo debajo del autobús todavía. Dejaré que esto se desarrolle un poco más y los mantendré vigilados. Si tengo alguna posibilidad de arrebatarle a Riley de las garras de este idiota, necesitaré pruebas sólidas.

Para ahorrarle más vergüenza a Riley, le recuerdo suavemente:

—¿No dijiste que necesitabas un momento en el baño, Riley?

De repente, saliendo del trance en el que está, me mira y asiente, luego se da la vuelta y huye por la puerta.

Nate empieza a girarse sobre sus talones, como si estuviera a punto de seguirla por la puerta cuando intervengo.

—Sasha, ¿por qué no llevas a Nate de vuelta a la mesa y acercas otra silla para ti? No me gustaría interrumpir esta maravillosa reunión. Seguro que tenéis mucho de qué poneros al día.

La mandíbula de Nate se tensa y yo sonrío con suficiencia.

Afortunadamente, Sasha es tan densa que ni siquiera se da cuenta, y agarra el brazo de Nate, arrastrándolo de vuelta a la mesa. Sé que me está observando, así que giro mi cuerpo como si fuera a ir en dirección opuesta al baño y una vez que aparta la mirada, me dirijo rápidamente hacia la puerta del baño.

La puerta se cierra detrás de mí y echo el pestillo. Sobresaltada, Riley se da la vuelta desde donde estaba inclinada sobre el lavabo, y puedo ver que tiene los ojos enrojecidos. Ese hijo de

puta la ha hecho llorar. La ira recorre mi cuerpo mientras me dirijo hacia ella. Extiendo la mano para colocarle un rizo suelto detrás de la oreja y ella retrocede de repente.
¿Qué demonios? Sé que soy un hombre intimidante, pero nunca había tenido una mujer que se apartara de mí así. Busco respuestas en su rostro, confundido como la mierda, cuando me doy cuenta. ¿Ese hijo de puta ha sido físico con ella? Lo mataré.
Agarrando su barbilla, le inclino la cara hacia mí.
—Has estado llorando, Riley —no es una pregunta, solo una observación.
—N-no, señor —tartamudea.
—No me mientas —gruño, y ella baja la mirada.
—Mírame cuando te hablo, ratoncita.
Sus ojos vuelven a los míos.
—No sé qué está pasando, Riley —respondo—, pero sea lo que sea, no me gusta. Si veo a tu marido agarrarte otra vez de la forma en que lo hizo antes, le romperé todos los dedos.
De repente, ambas palmas de Riley golpean mi pecho en un intento de alejarme.
—No hará tal cosa, señor. Ese es mi marido ahí fuera y lo que pase entre nosotros no es de su incumbencia —me fulmina con la mirada.
Ahí está la ratoncita impetuosa que he estado esperando. Esa ligera actitud combinada con llamarme "señor", y mi miembro cobra vida. No puedo evitarlo, me inclino más hacia ella, haciendo que su espalda se arquee contra el lavabo y sus ojos se abren de inmediato.
Sé que puede sentir mi dura longitud presionada contra ella y el hecho de que no haya intentado alejarme de nuevo solo me incita más. Inclinándome más, mis labios apenas rozan su oreja, puedo sentir su cuerpo estremecerse contra el mío.
—Algún día, señorita Green —susurro—, vas a darme esas lágrimas.
Su boca se abre y continúo antes de que pueda responder.
—Voy a devorarte, ratoncita. Voy a comerte como mi comida favorita de cinco platos. Justo cuando creas que has tenido suficiente y estés suplicando que pare, voy a deslizarme dentro de ti y estirarte de maneras que no olvidarás. Me sentirás durante semanas cuando haya terminado contigo.
Presiono mi miembro contra ella y bajo aún más la voz.
—Entonces entenderás lo que es estar con un verdadero monstruo, uno al que solo debería temer cualquiera lo suficientemente valiente como para tocar lo que es *mío*.
Muerdo el borde de su oreja y ella jadea, pero me aparto y salgo por la puerta antes de que pueda responder.
Tengo que obligarme a seguir caminando de vuelta a la mesa cuando todo lo que quiero hacer es volver a ese baño. Me siento, acomodándome, y Xavier levanta las cejas interrogante.
—¿Todo bien? —pregunta.
Imbécil observador. Estoy bastante seguro de que vio el intercambio junto al baño y seguro que sabe que entré después de Riley.
Miro y veo que Nate parece visiblemente enfermo. Sasha está haciendo pucheros a su lado como si alguien le hubiera robado su gato... o su bolso de Gucci.
—Todo está excelente, Xavier —respondo con una sonrisa y él se ríe mientras me entrega una copa de whisky.
—Un brindis, Sebastian —dice, y lo miro con curiosidad.
—Un brindis —repite—. ¡Por quien sea que te haya dado una razón para honrarme con esa sonrisa tuya que tan raramente veo!
Justo cuando nuestras copas chocan, Nate se inclina y vomita sobre el regazo de Sasha. Sasha

grita y se levanta de un salto de la mesa, derramando su vino tinto en el proceso.
Jonathan se ríe mientras grita:
—¡Limpieza en el pasillo tres!
A Jamison no le divierten las payasadas de su hermano y abandona inmediatamente la mesa, dirigiéndose hacia lo que parece ser la dirección de Kaz.
Chasqueando los dedos, hago señas para que un camarero se acerque a la mesa.
—¿Hay alguna posibilidad de que pueda llamar a uno de los conductores que reservamos para el evento de esta noche para llevar a este hombre a casa? Estoy bastante seguro de que ya ha terminado por hoy.
Además, no me vendría mal pasar más tiempo con Riley sin su idiota marido de por medio.
—Sí, señor, enseguida, señor —responde—. Me encargaré de limpiar todo esto inmediatamente —y se apresura a marcharse.
—Creo que ya es hora de que vayamos a mezclarnos con el resto de nuestros invitados, muchachos —digo. Y con eso, Xavier, Jonathan y yo nos levantamos de la mesa para disfrutar del resto de la velada.

Capítulo 20

Riley

Decido abordar los eventos de la noche de la fiesta navideña paso a paso. Primero, considero el comportamiento general de Nate. Cuando salí del baño a tiempo para ver a Nate siendo escoltado por lo que parecía ser un guardia de seguridad, me quedé confundida. —Disculpe —me interpuse entre los dos hombres—, ¿qué está pasando? Él viene conmigo...

Me cuestioné entonces y lo hago ahora. ¿Está conmigo? ¿O está con la asistente de Sebastian? ¿Me había imaginado la forma en que su mano acariciaba su brazo? ¿Es esta con quien ha estado pasando las noches hasta tarde? ¿Estoy celosa o simplemente exagerando?

Luego olí el vómito. La camisa de Nate estaba cubierta del alcohol de todo el día. —Oh —murmuré suavemente, avergonzada—. Gracias por su ayuda.

Mientras el conductor ayudaba a Nate a subir al coche, miré hacia atrás antes de subir yo misma. Las luces en el interior seguían parpadeando y parecía que la gente estaba mezclándose entre las mesas. Otra oportunidad para mostrarme como una posible abogada a tiempo completo fue destruida por el mal genio y las acciones de Nate. Estaba furiosa.

Pasé el camino a casa echando humo mientras Nate intentaba mantenerse entero y no vomitar por todo el coche alquilado. Cuando llegamos a casa, él se tambaleó hasta el sofá y yo me fui a nuestra habitación. No tenía energía para una discusión que podría llevar a una pelea física. Además, necesitaba tiempo para pensar en todas las cosas que Sebastian me había dicho, sin mencionar esa energía que había pasado entre Nate y Sasha. Qué mierda total se estaba volviendo mi vida rápidamente.

—Justo cuando creas que has tenido suficiente y me supliques que pare, me deslizaré dentro de ti y te estiraré de formas que no olvidarás.

Y ahora no puedo olvidar cómo mi cuerpo había respondido a las palabras de Sebastian. Mi pulso latía en mi garganta, mis mejillas ardían. Estaba enojada de que él interviniera e intentara ser una especie de caballero de brillante armadura. Había estado con Nate desde siempre, sabía cómo manejarlo a mi manera.

Pero ¿llamarme su ratoncita? ¿Actuar como si yo fuera un premio para ser ganado y conquistado? ¿Por qué eso me enviaba escalofríos por la columna? Generalmente pienso que los hombres asumen demasiado de sí mismos. Asumiendo que una mujer está satisfecha porque no dice lo contrario. Pensando que saben cómo hablar con las mujeres. Pero la forma en que Sebastian me habló no me ofendió, tampoco me enojó. Me asustó, pero más que eso, me *excitó*. Lo que solo me hizo sentir más confundida. ¿Me estaba volviendo una sádica? ¿Me sometía a situaciones tortuosas porque las disfrutaba?

Hace mucho tiempo había considerado que me quedaba con Nate porque estaba loca o desesperada, o tal vez simplemente tenía miedo de estar sola. Realmente no había tenido una salida, si hubiera pensado en irme. No estaba ganando mi propio dinero, no tenía ese tipo de relación con mi hermana, Nate era un santo a los ojos de mis padres y Dios sabe que no iba a arrastrarme de vuelta a mi pueblo natal.

Pero ahora, tal vez, podía ver una salida. Estaba ganando un buen dinero con Bolt. Si terminaba mi pasantía y me ofrecían trabajo a tiempo completo, mi salario sería suficiente para considerar opciones de vida alternativas. Sería agradable no tener que caminar de puntillas cada vez que llegara a casa o preocuparme por ser despertada por mi marido borracho manoseándome en medio de la noche.

No hace falta decir que mis pensamientos y sentimientos estaban dispersos. Le había enviado un mensaje a Corrine después de llegar a casa esa noche. *"¡Hola! ¿Estás libre para un brunch mañana?"* Habían pasado unos minutos antes de que escuchara el zumbido. *"¿Está bien si es un brunch con copas? Puede que aún esté borracha entonces".*

Ahora es de mañana, estoy más lúcida y me encuentro con Corrine en un lugar de desayuno elegante cerca de su apartamento. Estoy aprendiendo más sobre ella cada vez que nos conectamos, tal vez más de lo que uno realmente quiere saber sobre su hermana. Parece que siempre está saliendo con algunas personas, pero nunca parece tomárselo en serio.

—Ugh, el trabajo es lo único que realmente me excita —está diciendo ahora. Le había preguntado sobre sus relaciones actuales cuando nos dirigíamos a la mesa.

Decido preguntar lo que realmente quiero saber. —¿Da miedo estar sola?

Corrine levanta la vista del gigantesco menú que está estudiando. Sus ojos parecían preocupados. —¿Está pasando algo, Riley? ¿Necesitas mi ayuda?

Honestamente no sé por qué exactamente ella fue mi primer pensamiento cuando llegué a casa de la fiesta navideña. Solo quería alguien con quien pudiera hablar sobre lo que estaba pasando con Sebastian y lo que había pasado con Nate, no recientemente, sino durante años.

—Creo que durante mucho tiempo —empecé—, simplemente asumí que lo que tenía con Nate era todo lo que necesitaba. —Me giro mientras continúo—. Es solo que mamá hizo tanto escándalo por no desperdiciar mi propio futuro por un hombre, y yo estaba tan segura de que ella estaba equivocada. Que estar con alguien tan joven como yo cuando me casé con Nate, no era un sacrificio de mi vida, era el comienzo de ella. Papá siempre empujó mi futuro con Nate y eso me confundió como el infierno.

Vuelvo a mirar a Corrine. —Creo que tal vez mamá tenía razón.

Corrine pone los ojos en blanco. —Nunca se lo digas. —Levanta su Bloody Mary y da vueltas al pepinillo que sobresale de la parte superior—. En serio, ¿estás pensando en dejar a Nate?

—No lo sé. Necesito ser capaz de arreglármelas por mi cuenta y él no es *tan* malo. —Corrine hace una mueca.

—Es solo que, sí, a veces es un poco agresivo, pero muchos tipos son así.

Corrine me toma la mano y baja la voz. —Riley. Los hombres pueden ser agresivos, sí. Pero los hombres con los que he estado son agresivos de una buena manera. ¿Tiene sentido? Como, rudos de una manera que me hace saber que me adoran pero quieren despedazarme haciéndome llegar tan fuerte.

Me sonrojo ante sus palabras. Puede ser tan honesta. —Creo que sé a qué te refieres. —Dudo antes de continuar—. Sebastian me habló anoche. Así... de esa manera. Como si fuera a devorarme entera una y otra vez.

—Y, es realmente jodidamente confuso porque lo *deseaba*. Quería que me tomara justo donde estábamos y me hiciera sentir viva. —Bajo la mirada a mis manos, están jugueteando con la servilleta en mi regazo—. Eso es una locura, ¿verdad?

Corrine mira al camarero que se acerca y señala su copa medio vacía. «¿Dos más?», articula en silencio antes de continuar.

—No tiene nada de malo excitarse por algo completamente diferente a lo que esperarías. ¿Crees que yo sabía que me gustaría estar colgada del techo y que una mujer me lamiera sin pudor mientras le hacía una felación a alguien?

Dios mío. Su franqueza me mata. Miro alrededor esperando que nadie la haya oído.

—Bueno. Eso es demasiado para que yo lo imagine... ¡Demasiado! —me río.

—Oye, yo digo las cosas como las veo —dice ella—. Pero en serio, la vida es demasiado corta

para perder el tiempo con la persona equivocada y llamarlo amor. Si no es amor, Riley, no creo que valga la pena. Ningún hombre enamorado te trataría como lo hace Nate. No lo sé todo y tengo la sensación de que no me estás contando toda la historia, pero he visto cómo actúa cuando hay gente alrededor. Solo puedo imaginar cómo será a puerta cerrada.

Me estremezco visiblemente, pero ella no me presiona para que le dé más información.

—Corrine —confieso—. Ya no estoy enamorada de Nate. Pero no sé qué hacer al respecto. Sé que probablemente me está engañando y no creo que sea la primera vez si lo está haciendo. Una parte de mí piensa que está bien, porque significa que no tengo que fingir ese amor por él, especialmente cuando no estoy segura de si alguna vez me amó de verdad. Pero otra parte de mí se pregunta si debería buscar mi propia emoción.

La culpa me consume por un momento.

—Uf, no sé lo que estoy diciendo. Esto está muy mal. Tal vez necesite renunciar y buscar un nuevo trabajo.

Levanto la mirada y veo a mi hermana sonriendo ampliamente.

—Parece que ya has encontrado tu propia emoción —se ríe—. Y suena jodidamente divertido.

Capítulo 21

Nate

¡PLAF!

Entro en la oficina de Lockhart y lo veo inclinado sobre ella, que está tirada en el suelo sujetándose la mejilla.

—Mejor espero fuera —digo mientras empiezo a retroceder hacia la puerta, pero su voz áspera me detiene.

—Quédate.

Obedezco, por supuesto, porque a estas alturas ya sé que no es un hombre con el que se pueda discutir. He aprendido rápidamente que si trabajo lo suficiente, genero dinero. El dinero hace que Lockhart olvide. O quizás no olvide, pero sí que se vuelva complaciente.

Necesito que su mente esté en el dinero, no en mí... ni en ninguna otra cosa. Además, paga bien y si gano suficiente dinero, puedo continuar con mi perfecta vida de ensueño mientras me divierto por mi cuenta.

—Te dije que mantuvieras un puto perfil bajo —le gruñe antes de levantarla bruscamente del brazo. Ella hace una mueca de dolor y me mira como si fuera a hacer algo para ayudarla. No puedo ayudarla... nadie puede.

—¿Por qué lo miras a él? —le pregunta mientras examina mi rostro—. Lo has estado haciendo muy bien, Nate. Me has traído mucho dinero. Creo que te mereces probar lo que se siente estar más cerca de la cima. —La empuja sobre el escritorio y le levanta la falda, mostrando su trasero redondo. Ella gime, pero no mueve ni un músculo—. Tengo ganas de un espectáculo, que sea bueno —dice antes de volver a su silla y sentarse.

Seguro que me está poniendo a prueba. "A la mierda", pienso antes de acercarme a ella. Cierro los ojos y le doy exactamente lo que quiere.

Capítulo 22

Sebastian

Un mes después, estoy sentado en mi cafetería favorita de la tercera avenida frente a Xavier cuando saca un montón de fotos y las extiende sobre la mesa. —¿Recuerdas cómo hemos estado vigilando al tío de Sasha por ese caso al que creemos que está vinculado? —me pregunta.

Hemos estado vigilando a Ethan Lockhart durante aproximadamente un año. Él no sabe que lo sabemos, pero ha estado malversando dinero a través de su negocio durante años. El año pasado, uno de nuestros clientes de largo plazo vino a nosotros con una montaña de documentos que datan de al menos 3 años atrás y con ganas de venganza. Al parecer, Ethan lo había estafado por unos 750.000 dólares. Una miseria para él realmente, pero ese no es el punto. Si lo hizo una vez, lo volverá a hacer, si es que no lo ha hecho ya.

Estoy seguro de que esta no es la primera vez y que nadie más se ha dado cuenta todavía. Los documentos fueron suficientes para dejarnos saber lo que ha estado haciendo, pero no son exactamente la prueba que necesitamos para abrir un caso contra él, así que decidimos mantenerlo vigilado con la esperanza de poder atraparlo en cualquier otra actividad escandalosa. Escandaloso es el segundo nombre de este tipo. Ya tengo la sospecha de que se dedica a mucho más que un simple fraude menor.

Estoy sentado mirando estas fotos, y claramente no son lo que esperaba.

—Dime Xavier, ¿qué coño estoy mirando aquí?

—Bueno, Sebastian —sonríe con suficiencia y señala la primera foto—. Esa es Sasha, y ese es Nate.

Señala la segunda foto —Esa es Sasha inclinándose hacia Nate.

Desliza la segunda foto para revelar la tercera —Eso parece ser Sasha y Nate entrando en su edificio de apartamentos.

—Sé lo que estoy viendo —gruño—. Pero ¿qué esperas exactamente que haga con estas?

Xavier se reclina en su silla y suspira dramáticamente. —Escucha Sebastian, no soy estúpido. Puedo ver la forma en que miras a Riley. Es como si ya fuera tuya. Y si somos honestos aquí, nunca te he visto tan emocionado por algo como lo estás cuando ella está cerca de ti.

—¡Yo no me emociono! —espeto.

Se inclina hacia adelante con aire de suficiencia —Tus ojos se iluminan cuando ella entra en la habitación. Podrían haber cincuenta mujeres desnudas alrededor y ni siquiera las mirarías. Nunca has mirado a una mujer de la forma en que la miras a ella. Escuchas cada palabra que sale de su boca en lugar de ignorarla como a todas las demás mujeres que han trabajado para nosotros.

Se recuesta y dice —Si eso no es estar emocionado, no sé qué es.

Gruño en respuesta y él sonríe de manera irritante.

—¿Sin respuesta? —me pregunta.

De repente me inclino hacia su cara, pero él no retrocede. —Solo estoy cautivado por ella porque se está haciendo la difícil. Una pequeña ratoncita casada. Estoy seguro de que una vez que la tenga, la emoción se desvanecerá. Y aunque la quisiera, estas fotos no son prueba de que haya pasado algo.

Mueve las cejas sugestivamente. —Pensé que nunca lo preguntarías, Sebastian.

Con eso, vuelca el resto de las fotos del sobre. Diez fotos diferentes que parecen ser Nate y Sasha en varias posiciones sexuales. Todas las fotos tomadas desde la ventana fuera de su dormitorio. La mayoría de ellas están borrosas o parcialmente cortadas, pero aún se puede ver claramente

quiénes son las dos personas.
Hay una en particular que es clara como el día, mostrando a Sasha presionada contra su puerta de cristal con la cabeza de Nate inclinada ligeramente sobre su hombro.
—¡¿Cómo coño conseguiste estas?! —exclamo.
—Encontré a un tipo —responde Xavier y se encoge de hombros.
—Bueno, quien sea que sea, debe ser un ninja —digo—. Ponlo en nuestra nómina inmediatamente.
—No es un ninja —se ríe—. Solo un tipo con un muy buen telescopio y tiempo perfecto. Me llamó preguntando si debía seguirlos después de las fotos iniciales. ¿Qué puedo decir? Tenía curiosidad por saber con quién pasaba tiempo Sasha aparte de ti, así que accedí.
Xavier me guiña un ojo —Y por supuesto, sabes que soy un voyeur y no pude evitar un espectáculo gratis. Imagina mi sorpresa cuando el otro tipo resultó ser el marido de nuestra pequeña interna.
Dejo caer la foto que tengo en la mano con disgusto. —Dime que no te masturbaste mientras sostenías estas malditas fotos, Xavier.
—Por supuesto que no —se ríe. Y me relajo—. Pero sí las pegué todas en la pared y me masturbé frente a ellas.
Lo miro con furia. —A veces realmente me pregunto cuál de nosotros tiene más problemas.
Xavier estalla en carcajadas en respuesta.
Reclinándome en mi silla, tomo un sorbo de mi café
—¿Por qué me trajiste estas fotos, realmente Xavier?
Deja su taza y mira por la ventana, perdiéndose momentáneamente en sus pensamientos. Justo cuando estoy a punto de irritarme con su silencio, se vuelve hacia mí con una mirada de angustia que nunca antes había visto en los ojos de mi amigo.
—Porque Sebastian —dice—, ella doma tus demonios, aunque aún no lo sepas. Eso solo ocurre una vez en la vida, hermano...

Capítulo 23

Riley

Estoy sumergida en cumplir con un plazo para Sebastian cuando escucho su voz saliendo del ascensor. Está hablando por su teléfono móvil y ni siquiera me mira al pasar hacia su oficina.

—Necesitaré algunas noches en el resort entonces. Una suite de dos habitaciones —hace una pausa, escuchando—. Sí, está bien. También necesitaremos un coche. Planeamos conectarnos con usted el jueves entonces.

Me pregunto brevemente adónde va. Este caso en el que está trabajando lo ha mantenido ocupado, pero no pensé que fuera algo que lo sacaría de la ciudad.

De repente, mi escritorio muestra un mensaje interno. Lo abro para ver el nombre de Sebastian.

¿Puede venir a mi oficina, por favor?

Bueno, esto debería ser interesante. No he estado a solas con él desde nuestro encuentro en el baño. Hemos estado trabajando juntos, pero ha sido profesional. Para ser honesta, me ha dejado sintiéndome un poco decepcionada.

Sasha ya no está en Bolt, no pregunté por qué, pero Kaz había aludido a una "decisión de la dirección". Desde su partida, él ha mantenido su puerta abierta más a menudo, lo que me ha aliviado un poco.

Entro, golpeando suavemente su puerta abierta.

—Hola —digo—. Señor.

Él sonríe. Parece que realmente disfruta de esa cosa del poder.

—Riley, he estado haciendo un trabajo para un cliente y amigo de muchos años. Ha querido presentar una demanda contra una firma financiera en la que había invertido. Según este cliente, se aprovecharon de él por casi ochocientos mil dólares. He dudado en representarlo porque se sabe que la firma financiera es una potencia y está vinculada a algunas asociaciones de alto nivel. El cliente también tiene otros negocios que no me agradan demasiado.

Todo esto suena muy misterioso y no tengo idea de por qué me está contando nada de esto.

—Eh, de acuerdo... —balbuceo.

—El punto es que ha encontrado algunas pruebas seriamente incriminatorias y quiere que vaya a revisarlas con él —hace una pausa y me mira inexpresivamente—. Necesitaré que me acompañe.

¿Acompañarlo? ¿Por qué yo?, me pregunto.

—¿No es esta documentación que se puede enviar por correo electrónico o cargar en un portal seguro como hacen nuestros otros clientes? —Me siento estúpida haciendo lo que parece una pregunta tan obvia, pero no entiendo por qué él, o nosotros, tendríamos que viajar solo para recuperar información.

—Es altamente confidencial —dice Sebastian—. Nuestro cliente no está en condiciones de compartir esta información donde pueda ser descubierta. También es un poco paranoico.

Bueno, esto es muy interesante. En primer lugar, esto suena como algo sacado de un drama de televisión. ¿Documentos altamente confidenciales que no pueden caer en las manos equivocadas? ¿Con qué tipo de clientes trata Sebastian?

—¿Cuándo los espera? ¿O nos espera? —Me siento rara diciendo "nos" cuando hablo de Sebastian.

—Mañana —Sebastian me mira y sonríe maliciosamente, viéndose diabólicamente guapo. Mis piernas se vuelven un poco temblorosas. Está sentado de una manera que no puedo ver debajo de su cintura, sin embargo, de alguna manera estoy convencida de que tiene una erección debajo del

escritorio mientras estamos teniendo una conversación casual de trabajo.
Vuelvo en mí, mi cerebro poniéndose al día con sus palabras.
—¡¿Mañana?! —pregunto—. ¿Qué hay del caso ParkerCo?
—Jamison lo manejará con su equipo —dice, como si no hubiera pasado toda la semana trabajando en ello.
—De acuerdo —balbuceo de nuevo. Contrólate, Riley—. Puedo estar lista, señor. ¿Adónde viajaremos?
—A St. Thomas —dice Sebastian—. Todos los gastos estarán cubiertos... No olvide empacar su traje de baño.
Con eso, se vuelve hacia su computadora.
—Mi chofer la recogerá a las 7:00 mañana por la mañana. Le enviaré los detalles.
Me doy la vuelta, sintiéndome despedida. Justo cuando pensaba que Sebastian había perdido interés en mí, me ha incluido en lo que parece ser una tarea importante. Y ha logrado provocar una respuesta de mi entrepierna con la mención casual de un traje de baño. Pensamientos de verlo con nada más que un par de pantalones cortos de natación pasan por mi cabeza. ¿En qué me estoy metiendo?
Le envío un mensaje a Kaz cuando regreso a mi escritorio. *Oye. ¿Puedo pedirte prestada algo de ropa esta noche? No creo que tenga tiempo de ir de compras.*
Ella responde inmediatamente. '*¡SÍÍÍ! En mi casa, a las 6:00. ¡Abriré el vino!'*
Kaz abre la puerta con una gran sonrisa.
—Cuéntame todo.
Me río.
—Si supiera qué contarte, lo haría.
—Bueno —comienza—, no has mencionado mucho sobre la fiesta de Navidad, o Nate, desde entonces —me mira con curiosidad mientras toma mi bolso y lo coloca en el mostrador. La sigo hasta la isla de su cocina. He estado aquí algunas veces y cada vez noto algo diferente en su decoración. Kaz tiene un gusto por las cosas más finas pero también logra decorar de una manera colorida y apasionada. El arte en sus paredes proviene de galerías pero también de vendedores callejeros. Es como una mezcla ecléctica de la ciudad en todo el apartamento.
—He estado quedándome con mi hermana un poco —admito—. Solo tratando de entender qué es lo mejor para mí.
—¡Oh, vaya! —Parece sorprendida—. ¿Por qué no dijiste nada?
—Es un poco mortificante, no saber si quieres vivir con tu propio marido... —Me detengo recordando lo furioso que estaba Nate cuando me quedé con ella la primera vez.
—Si acaso —dice—, creo que demuestra lo fuerte que eres.
Sonrío, Kaz siempre ha sido una amiga para mí desde que empecé. Estoy tan agradecida de que me haya traído a Bolt.
—Bueno, Nate ha sido extrañamente amable —empiezo—. Lo que hace que las cosas se sientan mal. Como si yo estuviera equivocada por cuestionar nuestra relación. Ha estado llevándome a citas y preguntándome cosas. Como anoche me preguntó cómo me he estado sintiendo, y esencialmente me rogó que empezara a quedarme de nuevo en la casa.
—¿Cómo cambia eso las cosas para usted? —pregunta ella—. Sé que ha mencionado antes lo de su bebida... y luego todo ese asunto con Sasha en el evento, fue extraño...
—Sí. Hay mucho en qué pensar —digo.
—Tal vez pueda hablar con Sebastian al respecto —sonríe mientras hace un gesto hacia su habitación—. Vamos a hacer compras en mi armario. —Elijo algunos vestidos que Kaz jura que

nunca usa, sintiéndome culpable mientras me presta piezas preciosas de su extenso guardarropa —. Muchas gracias. Por todo —le digo.
—Por supuesto, chica. Sabes que estoy aquí para ti. Solo te pido una cosa a cambio —sonríe con picardía y choca su copa con la mía.
—Asegúrate de darme los detalles más escandalosos del sexo con Sebastian.
Dios mío. He estado demasiado ocupada pensando en todo lo que tenía que hacer para prepararme para este viaje de último minuto. No he pensado en las amenazas de Sebastian con respecto al sexo.
—¡No habrá sexo! —le lanzo una galleta—. ¡Todavía estoy casada!
—Claro... —dice mientras recoge la galleta y se la mete en la boca—. Ya veremos.

Capítulo 24

Sebastian

Joder, cómo odio volar. Gracias a Dios por la primera clase porque si tuviera que sentarme en económica, juro que me lanzaría del maldito avión. Si no fuera por la sexy becaria sentada a mi lado ahora mismo, podría estar más miserable. O tal vez solo aburrido.

Creo que he leído la misma línea en este papeleo del caso al menos diez veces y todavía no puedo comprender nada de lo que estoy leyendo. Cada vez que lo intento de nuevo, mis ojos se deslizan de vuelta a las piernas de Riley. Lleva esta sexy falda negra de tubo y una blusa blanca con unos volantes alrededor del frente. Ha estado pasando nerviosamente su mano de un lado a otro sobre su muslo mientras lee algo en su teléfono durante los últimos veinte minutos, mientras yo he estado aquí sentado preguntándome de qué color serán las bragas que lleva debajo de su atuendo. Tal vez negras con un poco de encaje o quizás es uno de esos pares color carne que no muestran las líneas. O joder, tal vez va sin nada y simplemente no usa bragas.

Gimo internamente mientras intento acomodarme. La veo mirarme por el rabillo del ojo, pero mi rostro está cuidadosamente controlado como siempre y después de un segundo vuelve a su teléfono y a frotar nerviosamente su pierna de nuevo. La azafata se acerca por probablemente la vigésima vez.

—¿Necesita algo más, señor Bolt? —me pregunta mientras se inclina y me da una vista exagerada de su escote.

—Estoy bien, gracias —digo secamente.

—Bueno, de acuerdo, si necesita algo, estaré justo allí detrás de esas cortinas. Soy la única que atiende la primera clase hoy y no hay muchos de ustedes, así que hágamelo saber si hay algo más que pueda ofrecerle —responde mientras pasa su mano por mi hombro.

Oigo a Riley bufar a mi lado y me giro hacia ella arqueando una ceja.

Empieza a poner los ojos en blanco, y creo que debe darse cuenta porque rápidamente vuelve a mirar su teléfono y no dice ni una palabra.

—Se lo haré saber —le digo a la azafata que aún está ahí de pie, y ella me da una ligera sonrisa antes de darse la vuelta y alejarse.

Sé lo que está ofreciendo y no puedo decir que no esté tentado. Pero entonces mis pensamientos se vuelven hacia Riley y cómo me gustaría llevarla a ella detrás de esa cortina en su lugar.

—¿Algo que decir, señorita Green?

Se gira para mirarme, pero mantengo mi cara en el papeleo. Empieza a decir algo y luego se detiene, y lo hace de nuevo. "¿Se te ha comido la lengua el gato, ratoncita?", pienso para mí mismo. Todavía no la estoy mirando y puedo notar que está nerviosa.

Me ignora y vuelve a mirar su teléfono. Pasan treinta segundos y luego suelta:

—No puedo creer que los hombres caigan en cosas así.

—¿Caer en cosas como qué? —pregunto.

—Como eso —dice dramáticamente, extendiendo su mano y arrastrándola por mi cuello—. Si hay algo que pueda hacer por usted, hágamelo saber —imita, exagerando la palabra *algo*.

Me río. No puedo evitarlo. Ni siquiera recuerdo la última vez que una mujer fue capaz de hacerme reír.

Me mira atónita y luego baja la mirada a sus dedos que aún están en mi cuello antes de retirarlos rápidamente.

—Lo siento, señor, eso estuvo fuera de lugar. No debería haber dicho nada.

Inclinándome cerca de ella, susurro lo suficientemente alto para que me oiga:
—No estoy seguro exactamente a qué te refieres con que los hombres caen en cosas así, pero si estás insinuando lo que creo... La única persona que habría caído habría sido esa encantadora azafata de rodillas detrás de esa cortina. Te aseguro que la experiencia habría sido agradable para ambas partes.
Paso mi pulgar por su labio inferior y sus ojos se abren de par en par.
—La próxima vez que quieras ofrecerme algo, hazlo con tu propia voz, Riley —digo. Luego añado—: Preferiblemente con menos ropa.
El asombro se registra en su rostro cuando se da cuenta de lo que acabo de decirle, y se gira rápidamente, mirando por la ventana. Me río de nuevo. Tan jodidamente impetuosa, pienso para mí mismo. Parece que mi asustadiza ratoncita tiene un lado salvaje y no puedo esperar hasta que me deje perseguirlo.
El resto del vuelo transcurre sin incidentes, si no cuentas que la azafata desliza su número de teléfono en mi bolsillo trasero cuando salgo.
El conductor nos recoge y salimos del aeropuerto. Los ojos de Riley están muy abiertos mientras observa el paisaje a nuestro alrededor.
—¡Vaya, esto es hermoso! —exclama.
—Sí, St. Thomas es hermoso, al igual que la mayoría de las otras Islas Vírgenes. St. John es mi favorita, sin embargo. Mucho más remota —explico cuando me mira inquisitivamente.
—No puedo imaginar algo más bonito que esto —dice mientras vuelve a mirar por las ventanas.
Yo sí puedo, pienso para mí mismo mientras la miro.
Al llegar al resort, el conserje sale rápidamente.
—Señor Bolt. Qué agradable verlo de nuevo. Lo estábamos esperando. La villa ya está preparada.
—Gracias Samuel, por favor haga que traigan nuestro equipaje rápidamente. La señorita Green y yo nos dirigiremos allí ahora.
Me dirijo a la villa con Riley siguiéndome. Deslizo la tarjeta llave y mantengo la puerta abierta para ella.
—Pensé que teníamos habitaciones separadas —dice mirándome.
—Esto es una villa, Riley —me río—. Sí tenemos dos habitaciones separadas. La mía está aquí —digo, señalando una habitación—. Y la tuya está allí —digo, señalando la otra.
—La sala en la que estamos ahora sería el área de estar. Estas villas están diseñadas específicamente para interacciones de negocios. De ahí esta mesa con ocho sillas —explico, haciendo un gesto con la mano alrededor de la habitación.
—Oh —dice en voz baja, pero se queda allí mordiéndose el labio.
No puedo decir si esa es una mirada de decepción en su rostro o de confusión, pero espero que sea la primera. Este viaje era obviamente por negocios, pero no me importaría añadir un poco de placer a la mezcla y compartir mi cama con Riley mientras estemos aquí.
Obviamente no la invité por nada. Es mi pasante, pero podría haber traído a cualquiera de los otros chicos aquí para el viaje. La quiero a *ella*, sin embargo. Ha estado haciéndose la difícil conmigo durante meses y no podré sacarla de mi cabeza hasta que la tenga. Lo que daría por ser yo quien le mordiera el labio ahora mismo...
Además, si realmente está pasando algo turbio dentro de los negocios de Ethan Lockhart, necesito que Riley se dé cuenta de que Nate está metido en asuntos aún más sospechosos que solo lo de Sasha. Pero no quiero ser yo quien se lo diga.
Rompiendo el silencio incómodo, me dirijo a mi habitación y le grito—. Voy a asearme. Pronto

tenemos cena y cócteles con nuestro cliente —y cierro la puerta detrás de mí.
En realidad, necesito ocuparme de la erección que acaba de provocarme.
Frederick Degerson está sentado a la mesa cuando entramos, luciendo tan arrogante como siempre. Este hombre tiene más dinero del necesario y eso es mucho decir viniendo de un hombre rico como yo. Una mujer está sentada en su regazo mientras otra está acurrucada a su lado con su silla tan cerca que me sorprende que no se haya volcado.
Retiro la silla para Riley, y ella me mira ligeramente atónita. ¿Acaso esta mujer nunca ha tenido a alguien que le retire la silla? Haciendo un gesto hacia la silla, ella se sienta, y yo tomo asiento a su lado frente a Frederick.
—Buenas noches, Frederick, veo que ya has empezado —le digo, mirando su vaso medio vacío.
—Oh, ya me conoces Sebastian, siempre estoy listo para la fiesta —chasquea los dedos y las dos chicas se levantan y se alejan, luciendo decepcionadas.
—¿Por qué no haces que tu cita vaya a pasar el rato con las chicas mientras discutimos negocios? —me dice y comienza a despedir a Riley con la mano. Sus ojos se entrecierran y parece que está a punto de decir algo, así que agarro su pierna por debajo de la mesa y aprieto un poco. Todo su cuerpo se tensa y un ligero rubor la invade. Y aquí vamos de nuevo con mi pene tensándose en mis pantalones mientras me imagino por un segundo a ella debajo de mí con ese mismo rubor.
—Eso no será necesario, Frederick —digo antes de que Riley abra la boca. No sé qué le pasó desde ese vuelo, pero necesito asegurarme de que siga siendo la pequeña ratoncita tímida que ha sido mientras trabaja para mí, al menos durante esta reunión.
No tengo problema en dejar que se comporte un poco mal más tarde si soy yo quien la castiga por ello. Pero ahora no es el momento. Frederick puede parecer un tipo alegre medio borracho, pero es el heredero de un Don. En otras palabras, este hombre es de estatus mafioso y no necesitamos ponernos de su lado malo. Él nunca verá a una mujer como igual a un hombre. Aunque Riley es inteligentísima y eventualmente será una abogada fantástica, no tendría sentido explicárselo. Simplemente no le importa. Para él, ella siempre será una asistente, solo buena para abrir las piernas.
—Riley es mi pasante, está aquí para revisar los documentos conmigo y tomar notas. Es una de las mejores que trabaja para mí... Inteligente y de confianza —añado para suavizar el golpe de tener a una mujer en nuestra reunión.
—Bien —dice, ignorándola antes de saltar directamente a los negocios. Soy vagamente consciente de que mi mano sigue en la pierna de Riley, pero ella no se ha movido para quitarla, así que creo que la dejaré ahí hasta que lo haga.
Nos sumergimos en los fondos que Frederick había invertido a través de Galant Enterprises, revisando todas las operaciones y correos electrónicos relacionados con las inversiones. Lo que sé que Riley no está conectando es que su marido está trabajando para una de las empresas subsidiarias de Galant. Ethan Lockhart ha logrado extender su ámbito de influencia lejos y amplio, pero el nombre de Ethan nunca aparece en la conversación. Degerson solo sigue refiriéndose a Galant y al hecho de que los clientes de Galant en todo el mundo están dispuestos a invertir en esta empresa y no hacer preguntas sobre cómo su dinero se triplica.
Dos horas después decido llamarlo una noche. Frederick está borracho y parece demasiado interesado en Riley. Ha pedido al menos cuatro bebidas para ella, pero solo la he visto terminar dos.
Al principio, ella dudaba en beber la primera orden, pero le aseguré que así es como Frederick conduce los negocios, por lo que sería grosero rechazar una bebida. Lo que no sabía era que la muy ligera se emborracharía después de la primera. Pero entonces, por supuesto, Frederick tuvo

que seguir pidiéndolas para sí mismo. Y aparentemente no puede aguantar su licor. Para cuando empezamos a concluir nuestra reunión, ya tenía a sus dos citas de vuelta en nuestra mesa, sentadas en su regazo mientras besaban su cuello y susurraban Dios sabe qué. Riley y yo caminamos de vuelta a la villa y ella está callada a mi lado.
Una vez que entramos, la siento en uno de los taburetes de la barra y me giro para agarrar un vaso de agua para ella cuando suelta—: Sabes, eres realmente arrogante, Sebastian.
Me doy la vuelta, coloco ambas manos en el mostrador, me apoyo contra él y arqueo una ceja.
Ella continúa—: Vanidoso, engreído...
Me acerco a ella y deja de hablar.
—Continúa, Riley, me estás dando toda una lista de sinónimos, ¿no es así? —Me inclino justo en su cara y sus ojos se entrecierran.
—Pretencioso —dice.
—Señorial —respondo.
—Egocéntrico —replica.
—Arrogante, sexy. Insaciable —las palabras salen de mi boca.
—¡¿Qué?! —dice ella de repente—. Esas no son sinónimos.
—Pero los estabas pensando, ¿no es así? —pregunto.
Sé que estoy invadiendo su espacio en este momento y definitivamente cruzando una línea. Ella intenta reclinarse en la silla y casi se cae. Sus ojos se abren de par en par. Agarro ambos lados y la vuelvo a enderezar, y nuestros rostros quedan imposiblemente cerca.
—Seductor, cautivador, tentador —continúo.
—¿Q-qué está haciendo, señor Bolt? —balbucea nerviosamente.
El aroma a bálsamo labial de fresa llega a mis sentidos y saco mi lengua para lamer la comisura de sus labios. Joder, qué bien sabe. Su cuerpo tiembla visiblemente.
—No actúes como si no supieras que esto podría pasar, Riley —digo suavemente.
—Estoy casada, señor —susurra.
Y se me acaba la paciencia. Gruño antes de estampar mis labios contra los suyos.
Ella se congela por solo un segundo. Solo un momento de vacilación antes de que sus labios se muevan contra los míos. Lentamente al principio, como si estuviera experimentando un beso por primera vez. Deslizo mi lengua dentro de su boca y ella se vuelve más audaz, enredando la suya con la mía, y gruño, mordiendo su labio. Ella gime y mi miembro cobra vida. La levanto de la silla, la coloco sobre la encimera y me presiono contra ella, besando su cuello. Ella jadea.
Sé que puede sentir mi dura longitud presionada justo contra su centro y puedo sentir su cuerpo respondiendo a mí justo como quiero. Deslizando mis dedos por su costado, lentamente subo mi mano por su falda. Tocando el borde de sus bragas, sonrío internamente. La agarro por debajo del trasero con un brazo, levantándola, y uso mi otra mano para quitarle las bragas.
Encaje negro.
—Ratoncita traviesa —susurro y la beso de nuevo.
Paso mis dedos por su hendidura y los levanto para revelar su humedad cubriéndolos. Ella se sonroja, y aprovecho ese momento para lamer la línea de dos de mis dedos, haciendo que sus ojos se abran de sorpresa.
Divino. Sabe jodidamente divino.
Sin perder otro momento, meto esos dos dedos de vuelta dentro de ella y su cabeza cae hacia atrás. Estoy bombeando mis dedos dentro y fuera de ella y ya puedo sentir que empieza a apretarse. Joder, qué rápido, pienso para mí mismo. ¿Acaso su marido no sabe cómo complacerla? Es decir, soy bueno, pero mis dedos apenas han entrado en ella y ya se está

derritiendo.
Bajando su blusa, libero uno de sus pechos y ya puedo ver el necesitado pezón, listo y esperando por mí. Comienzo a frotar mi pulgar contra su clítoris mientras sigo bombeando mis dedos dentro y fuera de ella y siento que su cuerpo se tensa un poco más. Está casi allí y sé exactamente lo que necesito hacer para llevarla al límite, así que me inclino y tomo su pezón en mi boca, chupando y lamiendo febrilmente.
Su cuerpo se estremece cuando su orgasmo la golpea y continúo sosteniendo su cuerpo mientras cabalga mis dedos hasta el final. Es jodidamente hermosa y en ese momento, me doy cuenta de que podría ser más que solo una conquista. Esta chica podría ser mi perdición. Pero el momento se hace añicos por completo cuando pronuncia una sola palabra.
—Nate.
—¿Qué? —gruño, soltándola y dando un paso atrás.
Ella hace una mueca al sostenerse sobre sus codos justo antes de caer de espaldas sobre la encimera.
—Oh, Dios mío, estoy casada —susurra, casi para sí misma.
—Bueno, deberías haber pensado en eso antes de cabalgarte hasta el olvido en mis dedos hace un momento —digo, acercándome a su cara. Ella me mira conmocionada antes de saltar de la encimera y correr a su habitación, cerrando la puerta.
No puedo creer que haya dicho el nombre de ese bastardo justo después de que la hice correrse con mis dedos en la encimera. Estoy furioso y necesito una ducha muy fría. Caminando hacia mi habitación, azoto la puerta, murmurando obscenidades para mí mismo, preguntándome qué demonios acaba de pasar. Va a ser un fin de semana jodidamente largo.

Capítulo 25

Riley

Permanezco en la ducha con agua hirviendo hasta que mi piel se torna rosada y mis dedos se arrugan. Me he lavado el cabello, el cuerpo, y ahora intento lavar mis recuerdos.

¡¿En qué demonios estaba pensando?! Permití que Sebastian me llevara al orgasmo sobre el mostrador de un hotel. Puede que haya alcanzado un nuevo nivel de vergüenza. Aunque, no es como si *yo* lo hubiera tocado, discuto conmigo misma.

Me había retirado a mi habitación anoche, sintiéndome culpable y también eufórica. No tenía sentido. Sabía que Sebastian estaba furioso más allá de lo imaginable. Y sabía que necesitaba disculparme para volver a caer en su gracia, o al menos no ser despedida de esta pasantía.

También sabía que necesitaba descubrir hacia dónde quería que fuera mi matrimonio. Básicamente había engañado a Nate sabiendo lo que se sentía ser posiblemente engañada. ¿Qué clase de persona me convierte eso? ¿Salvaje? ¿Vengativa? ¿Patética?

Pasé la noche dando vueltas en la cama, tratando de descubrir exactamente por qué había permitido que lo que sucedió entre Sebastian y yo ocurriera en primer lugar. Cuando desperté, el sol brillaba alegremente a través de la ventana de mi habitación, recordándome instantáneamente dónde estaba.

Había echado un vistazo al área principal de la casa, para ver si Sebastian estaba despierto. Había perseguido el sueño la mayor parte de la noche, logrando dormir solo un par de horas temprano esta mañana. Así que ahora iba retrasada y me sentía un poco avergonzada sabiendo que Sebastian ya se había levantado y había dejado la villa. Logré encontrar cápsulas de café para la pequeña máquina en el mostrador y comencé a preparar una taza antes de notar que mi teléfono tenía un par de mensajes.

Sebastian había escrito hace más de una hora: "Debes estar demasiado ocupada para trabajar hoy. Jugaré unas rondas de tenis en las canchas y planearé comenzar nuestra investigación a finales de esta mañana".

¿Demasiado ocupada? ¿Quiere decir demasiado avergonzada? Suspirando, tomo el café recién hecho y me dirijo a ducharme.

Puede que esté en un lugar hermoso, pero necesito actuar como si estuviera trabajando, no en unas vacaciones en un paraíso tropical. Me he vestido y preparado mentalmente para conversaciones con Sebastian y Nate a estas alturas. Con una blusa de seda metida en pantalones de tiro alto, me gusta pensar que estoy incorporando la facilidad de los trópicos con el profesionalismo de una abogada. Al menos eso es lo que intento. Tal vez pueda mantener mis pantalones puestos esta vez.

Echo un último vistazo al espejo y llamo al celular de Nate mientras salgo por la puerta de nuestra villa.

El teléfono suena y suena antes de ir al buzón de voz.

—Nate —digo en su buzón de voz—. ¿Podemos hablar cuando escuches esto? Llámame, por favor.

Sigo las señales del resort y me dirijo hacia las canchas de tenis. Paso las piscinas a mi derecha, viendo el hermoso océano más allá de ellas. Es impresionante aquí, y no puedo evitar preguntarme si Sebastian ha traído mujeres aquí antes por motivos no laborales. Los celos se encienden y me doy una bofetada mental. Contrólate, Riley, él no te pertenece.

Escucho su voz antes de verlo, y doblo otra esquina en el camino para encontrar a Sebastian

hablando con una hermosa rubia fuera de las canchas de tenis.
—Estoy aquí por negocios —está diciendo—, pero tendré algo de tiempo esta noche para divertirme.
La mujer sonríe ampliamente, claramente interesada en hacia dónde va esta conversación.
—Bueno, me encanta divertirme —dice ella.
No puedo evitarlo. Pongo los ojos en blanco mientras me inserto en su conversación.
—Hola. Sebastian, ¿deberíamos ponernos a trabajar?
—Ah —dice él—, esta es mi pasante Riley Green —hace un gesto con la mano hacia mí—. Riley, estaba charlando con... —mira a la mujer de nuevo, habiendo olvidado ya su nombre.
—Kristin —sonríe ella, extendiendo su mano.
Yo solo asiento, no tengo ninguna obligación de ser amable con la presa de Sebastian. Además, me encuentro ligeramente furiosa de que esté mostrando interés en alguien más en este viaje.
—Aquí está mi información, Kristin —dice Sebastian y le entrega una tarjeta—. Tal vez nos veamos más tarde. —Sonríe y me lleva hacia el vestíbulo.
Decido ir directamente al grano.
—Sebastian, ¿podemos hablar sobre anoche? —Lo miro mientras ambos nos acomodamos alrededor de una pequeña mesa en el hermoso vestíbulo del resort.
—Señorita Green —dice y me mira—, no debería haber intentado entrometerme anoche. Este es un viaje de negocios y trabajamos juntos. Eso es todo.
¿Qué demonios? ¿Qué pasa con su repentina actitud? ¿Está realmente tan enojado porque lo llamé Nate?
—Es solo que me confundí y tal vez estaba un poco mareada —digo, bajando la voz.
—No hay nada que discutir, Riley. —Saca su teléfono y parece estar revisando correos electrónicos, ignorándome por completo. Mis sentimientos se hieren instantáneamente. No es que pensara que estábamos en una relación seria o algo así, pero no necesita tratarme tan fríamente.
—Está bien —comienzo—, ¿nos reuniremos con Frederick de nuevo hoy? ¿O querías que empezara a armar el caso?
—Necesitamos entender dónde está invirtiendo Galant el dinero. Mi suposición es en drogas o trata de personas. El hecho de que Degerson sea reacio a difundir información sobre Galant me hace preguntarme cuánto se comprometen los clientes. Degerson está dispuesto a mostrarnos algunas de sus cartas, pero debe haber más sucediendo bajo Galant.
Asiento, pero siento que mis cejas se fruncen en confusión.
—¿Crees que Degerson está involucrado en la trata de personas? ¿A través de Galant?
—Nunca pondría palabras en la boca de un cliente, Riley. Solo necesitamos consolidar el caso contra Galant con la información a la que tenemos acceso.
Sebastian continúa en su teléfono y siento que alguien se acerca detrás de mí.
—¿Listos para almorzar, ustedes dos? —pregunta Frederick detrás de mí. Me giro y veo su rostro enrojecido, ya sea por el sudor debido a la humedad o por algunas copas matutinas. Este hombre es definitivamente espeluznante. Toda su vibra y comportamiento me pone los pelos de punta.
—Por supuesto —dice Sebastian—. ¿Un Bloody Mary junto a la piscina?
—¡Ese es mi hombre! —exclama Frederick. Qué buena relación de camaradería tienen estos dos. Los observo mientras se dirigen hacia las puertas que dan a las piscinas, siguiéndolos desde atrás y preguntándome una vez más por qué estoy aquí.
—Te extraño. ¿Podemos cenar cuando regreses a casa? —Nate suena sincero y es tan raro que

hable de esta manera que me quedo desconcertada. Me había retirado a la villa después de nuestro largo y tranquilo almuerzo con Frederick. Sebastian iba a salir al campo de golf con él y yo sentía que necesitaba algo de tiempo a solas. Y además, todavía estaba molesta porque él estaba coqueteando con otra mujer, posiblemente quedando con ella mientras estamos aquí.
—Bueno, regreso tarde mañana. ¿Tal vez podríamos cenar el lunes? —le digo a Nate. Todavía no estoy completamente comprometida cuando no sé si estamos en la misma sintonía. Nunca se disculpó ni explicó la situación con él y Sasha. Y aunque quiero estar casada, ya no quiero que me traten como basura. Las cosas tienen que cambiar si vamos a arreglar esto.
—Eso es genial. El lunes es perfecto. ¿Quieres que nos encontremos en la casa y vayamos a nuestro viejo lugar en Oak?
—Claro —digo—. Escucha Nate, sé que las cosas han estado raras entre nosotros. —Hago una pausa y pienso en lo que quiero decir—. Quiero honestidad entre nosotros de ahora en adelante.
—¿Podríamos empezar con lo que está pasando honestamente entre tú y tu jefe en este viaje? —dice Nate y suspiro. Ahí está el hombre al que estoy acostumbrada.
—Ya te lo dije, teníamos trabajo confidencial con un cliente que atender aquí. No está pasando nada entre Sebastian y yo. Ni siquiera sé dónde está.
No sé por qué siento la necesidad de defenderme. Más aún, no sé por qué el hecho de que Sebastian aún no haya regresado y sean más de las 8:00 pm me molesta tanto. Había tenido visiones de ponerme uno de los hermosos vestidos de Kaz para tomar cócteles en la playa. En su lugar, estoy en chándal bebiendo vino del servicio de habitaciones y hablando con mi celoso marido.
—Bueno, no dejes que se aproveche de ti —dice Nate—. Eres una empleada, una becaria, no su asistente.
Me muerdo la lengua mientras pienso en Sasha, la asistente original que aparentemente también "conocía" a mi marido.
Suspiro. —Tengo que irme. Te veré cuando regrese. —Cuelgo y me recuesto contra el reposabrazos del sofá. Esta puede ser una larga noche.

Capítulo 26

Sebastian

Entrecierro los ojos mirando la transmisión de la cámara. He estado observando durante los últimos 10 minutos. Siempre instalo una transmisión en directo cuando salgo de la ciudad para garantizar no solo mi seguridad, sino también la de cualquiera que viaje conmigo. Dirigir mi empresa, y ser tan buenos como somos en lo que hacemos, definitivamente nos ha otorgado tantos enemigos como amigos. Solo Riley podría verse sexy como el infierno en un par de pantalones de chándal acurrucada en un sofá.

—No está pasando nada entre Sebastian y yo —la oigo decir.

Pequeña ratoncita mentirosa.

Mi sangre hierve al ver con qué facilidad esa pequeña mentira sale de su lengua. Pasaban muchas cosas entre Riley y yo cuando se retorcía sobre mis dedos anoche, prácticamente suplicando su liberación mientras se apretaba contra mí.

Joder, será mejor que pare. Ya me estoy poniendo duro.

—Aquí estás —dice la sexy rubia de mi partido de tenis anterior, deslizando su brazo por el mío —. ¿Te estabas escondiendo de mí?

Cerrando rápidamente la transmisión de la cámara en mi teléfono, me volví hacia ella con mi sonrisa más deslumbrante.

—Por supuesto que no, preciosa, solo estaba ocupándome rápidamente de algunos asuntos de trabajo. Pero no te preocupes, soy todo tuyo por el resto de la noche.

La mirada coqueta que me devuelve me indica exactamente dónde le gustaría que terminara esta noche. ¿Y qué clase de caballero sería yo si no le diera exactamente lo que quiere?

Dos horas más tarde, ella está riendo sin parar mientras tropieza al entrar por la puerta de la villa. Compruebo rápidamente el cerrojo de la puerta y me doy la vuelta para encontrarla ya presionada contra mí.

—Vaya, Katie, ¿no quieres al menos una copa? —pregunto mientras ella desabrocha mi camisa. Se inclina hacia atrás para mirarme directamente a los ojos.

—Es Kristin, Sebastian, y no necesitamos fingir que ambos no sabemos exactamente lo que está a punto de suceder.

Mi ceja se levanta ante esa declaración. No es Riley, pero supongo que tendrá que servir.

Hablando de Riley, echo un vistazo casual por la villa y noto que su puerta está cerrada. Ya debe estar dormida. Si no lo está, espero que escuche lo que se está perdiendo.

El sonido de mi hebilla abriéndose me devuelve a la realidad. El plan era llevar esto al dormitorio, pero mi nueva amiguita parece un poco impaciente, así que "a la mierda", me digo a mí mismo, mientras la empujo hacia abajo sobre sus rodillas.

—Sé una buena chica, preciosa, y abre esos labios bien grandes.

Ella separa sus labios, y lentamente froto la punta de mi polla contra ellos, empujándola solo un poco, jugando con su boca.

Apoyándome contra la puerta, cierro los ojos, mis pensamientos inmediatamente se dirigen a Riley. Juro que mi polla debe ponerse el doble de dura, imaginando sus labios sobre mí en su lugar. Agarro la cabeza de la rubia y empiezo a moverla a un ritmo más rápido. Es descuidada, pero no me importa, solo necesito esta liberación y no me importa cómo la consiga.

Abro los ojos, y de inmediato se encuentran con un par de hermosos ojos marrones que me miran a través de una pequeña rendija en su puerta. Sus ojos se agrandan cuando ve que la estoy

mirando y joder si no le devuelvo una sonrisa burlona.
Agarrando el cabello de la rubia, lo envuelvo alrededor de mi mano y la empujo más sobre mi polla, haciendo que se ahogue, todo mientras mantengo mis ojos fijos en Riley. Los ojos de Riley se abren aún más, y sus labios se separan sorprendidos, lo que solo me incita más.
Si quiere un espectáculo, le daré un espectáculo.
—Eso es, buena chica, hermosa, tragas mi polla tan bien —digo, elogiando a la rubia.
Los ojos de Riley se estrechan, y no puedo evitar la satisfacción que me recorre.
—Joder, tu boca se siente tan bien. No puedo esperar para estar dentro de ti —le digo a la rubia y ella gime entre embestidas.
La puerta se abre un poco más, y puedo ver con la luz que se filtra una mezcla de ira y lujuria en el rostro de Riley.
Así es, ratoncita, ponte jodidamente celosa, pienso para mí mismo. Esto es lo que querías. Que no hubiera nada entre nosotros.
Salgo de la boca de la rubia y rápidamente la levanto y la arrojo sobre mi hombro, haciendo que suelte una risita sorprendentemente. Camino hacia mi puerta, con cuidado de no dejar que la rubia vea a Riley y giro mi cabeza ligeramente hacia ella.
—Se acabó el espectáculo —articulo con los labios y cierro rápidamente la puerta detrás de mí, dejándola visiblemente furiosa. Luego procedo a pasar las siguientes dos horas follándome el cerebro de la hermosa rubia mientras secretamente espero que mi pequeña ratoncita se esté tocando con los sonidos.

Capítulo 27

Riley

Oigo risitas antes de escuchar que se cierra la puerta principal de la villa. Dios mío, ¿no estará trayendo a alguien a casa con él? ¿A un espacio compartido con su interna? Su interna y la chica a la que dio placer ávidamente apenas anoche...

Escucho más sonidos de torpes forcejeos. Parece que Sebastian ha pasado las últimas horas de la noche con una compañera femenina risueña y excitada. Quiero llamarla "zorra", pero sé que es tanto culpa de él como de cualquier mujer. Tengo conocimiento de primera mano sobre sus proezas sexuales.

—Sé una buena chica, preciosa, y abre bien esos labios —gruñe la voz grave de Sebastian desde la sala de estar.

Tengo que ver con quién está y qué están haciendo. No es que no pueda deducirlo por sus instrucciones a la chica, pero extrañamente me encuentro con ganas de mirar.

Giro silenciosamente el pomo y abro la puerta del dormitorio un centímetro. La luz del área común se filtra por la abertura, haciendo que mis ojos se ajusten a la claridad. Había estado acostada en la cama a oscuras, completamente despierta y esperando oír a mi jefe regresar a casa.

Apenas estoy registrando una cabeza de pelo rubio cuando levanto la mirada hacia el rostro de Sebastian y veo sus ojos fijos en los míos. Me sonrojo al instante. Sus mejillas están enrojecidas y sus ojos oscuros me miran fijamente como los de una bestia. En lugar de vergüenza, veo satisfacción en sus rasgos. Mi boca prácticamente se abre ante la visión: sus pantalones apenas están por debajo de su miembro, con el cinturón junto a ellos en el suelo. A pesar de que la cabeza de la rubia bloquea gran parte de la vista, lo veo empujar más agresivamente dentro de su boca. Ella se atraganta, ahogándose con su longitud.

Mi cuerpo responde a los sonidos y me odio por ello. Siento la humedad escapando de mí, y la necesidad de tocarme se vuelve repentinamente insoportable.

—Joder, tu boca se siente tan bien. No puedo esperar para estar dentro de ti —dice seductoramente. Observo cómo su miembro sale de la boca de ella, rebotando una vez libre. Está tan duro. Aprieto los muslos mientras él la levanta sobre su hombro, girándose hacia mí mientras se dirige a la puerta de su dormitorio. Me siento igualmente asqueada y fascinada cuando articula sin voz "se acabó el espectáculo".

Imbécil.

Cierro mi puerta mientras se alejan, antes de que la Señorita Boca Rubia pueda verme. Escucho cómo los gemidos y las risitas continúan desde la habitación. Confundida y excitada, decido ducharme de nuevo y con suerte calmarme lo suficiente para poder dormir esta noche. Entro en la ducha de vapor y miro el cabezal. Es uno de esos ajustables donde puedes regular el chorro y el ángulo según sea necesario.

Bueno, esto es necesario, pienso para mis adentros. Me apoyo contra los azulejos de la ducha, están fríos y me provocan un escalofrío por la espalda. Empiezo a pensar en Sebastian tal como estaba hace un momento, con la camisa ligeramente abierta, los pantalones cayendo por debajo de sus caderas. Pero en lugar de la boca de otra mujer sobre él, soy yo quien está de rodillas.

Me veo a mí misma usando mi mano para guiar su miembro hacia mi lengua. Apuesto a que sabe salado y dulce. Imagino que empezaría lentamente, dando tiempo a mi boca para adaptarse antes de hundirse hasta el fondo de mi garganta.

Mientras tanto, él bajaría la mano entre mis piernas, como lo hizo anoche. O tal vez me diría que

lo hiciera yo misma. El cabezal de la ducha está en mi mano ahora y lo giro a la sensación pulsante, dejando que mi cabeza caiga hacia atrás contra la pared de la ducha mientras comienzo a retorcerme contra el agua. Toma segundos y el orgasmo me golpea con fuerza.

No es suficiente. Detengo la ducha después de enjuagarme y los oigo aún más claramente ahora. Sus gruñidos se mezclan con los gemidos de ella y maldita sea, desearía poder entrar allí solo para ver qué harían. ¿Me dirían que me fuera? ¿Querría unirme a ellos? ¿De dónde vienen todos estos pensamientos?

Tomo la esponjosa toalla blanca que cuelga de la puerta del baño y me envuelvo en ella. Me meto en la cama y bajo la mano para sentir mi clítoris. Está hinchado y anhelando ser tocado. Cierro los ojos y empiezo a hacer círculos en mi húmeda intimidad, viendo a Sebastian sobre mí mientras aumento el ritmo. Con la otra mano, introduzco uno, luego dos dedos dentro de mí. A estas alturas me siento avergonzada por mi excitación pero también desesperada por liberarla.

Muevo un poco las caderas y siento el punto donde el clímax comienza a llegar. Me mantengo constante, llevándome al orgasmo, y exploto silenciosamente sobre mis propios dedos, mientras escucho a la rubia gritar —Joder, eres increíble.

Capítulo 28

Sebastian

—¡Tierra llamando a Sebastian! —Unos dedos chasquean frente a mi cara y me echo hacia atrás bruscamente.

—Sebastian... ¿Holaaa? —dice Jonathan agitando su mano frente a mí de manera molesta.

Le lanzo una mirada fulminante y él se reclina en su silla con despreocupación.

—¿Qué demonios te pasa, tío? ¿Es la tercera reunión matutina esta semana en la que te quedas en las nubes? —pregunta Jonathan.

Antes de que tenga la oportunidad de responder, Xavier interviene:

—Probablemente esté cansado de todo el trasero que ha estado consiguiendo desde que regresó de su viaje con su interna el mes pasado.

—¡Ese es mi hombre! —grita Jonathan, levantando la mano en anticipación de un choque de palmas—. ¡Follándote a tu interna, joder, sí!

—Baja la mano, Jonathan —dice Jamison sin levantar la vista de su teléfono. Está escribiendo a mil por hora y bastante agresivamente. Me pregunto con quién estará mensajeando.

—No se está follando a Riley. De hecho, se está follando a todas menos a ella en este momento, en lo que supongo es un intento de ponerla celosa o sacársela de la cabeza —dice Jamison como si fuera un hecho.

—¿Qué te dio esa impresión? —dice Xavier con sarcasmo.

—Kaz —afirma Jamison sin rodeos.

La cabeza de Jonathan gira rápidamente hacia su hermano y pregunta:

—¿Cuándo estuviste con Kaz? —con un ligero toque de celos apenas perceptible.

—No estuve. Escuché a Riley hablando con Kaz sobre su viaje y llegué a mi propia conclusión. Mencionó a una rubia y una experiencia voyeurista dentro de la villa. Aunque sonaba bastante molesta por la situación. Creo que sus palabras exactas fueron: "No puedo creer que dejara que esa tonta se la chupara..."

—¡Basta! —grito, golpeando la mesa con ambas manos—. Tengo trabajo que hacer —gruño, saliendo furioso por la puerta.

—Oh, vamos, justo se estaba poniendo bueno —escucho decir a Jonathan mientras Xavier se ríe.

No sé si estoy más enojado porque Riley le contó a Kaz lo que pasó en el viaje o porque Jamison las escuchó hablar y yo no. No puedo dejar de pensar en cómo lo dijo. ¿Estaba enojada o celosa, o tal vez ambas? ¿Sigue pensando en ello, deseando haber sido ella? ¿Qué está haciendo con Nate? ¿La está tratando bien?

Más le vale no ponerle las manos encima. Si me entero de que la agarra de nuevo como lo hizo en la fiesta de Navidad, juro que realmente le romperé todos los dedos. Sacudo la cabeza. "¿Qué demonios me pasa?", pienso para mí mismo. ¿Por qué me importa siquiera? Puedo tener prácticamente a cualquier mujer que quiera. ¿Por qué estoy perdiendo el tiempo pensando en una que claramente sigue queriendo a su marido perdedor?

Porque ella no es una perdedora, discuto internamente conmigo mismo. Es jodidamente hermosa y brillante. Es la perfección. Es una diosa solo digna de un dios. Ningún hombre podrá darle lo que yo puedo. Sacudo la cabeza de nuevo. Necesito largarme de aquí y desahogarme.

He estado tan inmerso en mis pensamientos que ni siquiera me doy cuenta de que he llegado hasta el ascensor en la planta baja cuando la puerta suena al abrirse. Riley está ahí parada, lista para entrar, y sus ojos se iluminan al verme. Parece que quiere decirme algo, pero no puedo lidiar

con sus altibajos ahora, así que paso de largo junto a ella, sin siquiera dirigirle una mirada. Espero que disfrute probando su propia medicina, pienso para mí mismo y me dirijo a mi segundo lugar favorito en el mundo. El gimnasio me sacará de mi cabeza por un rato y si eso no funciona, tengo a una pelirroja guapa que no deja de mandarme mensajes.

Capítulo 29

Riley

Ha pasado un mes desde que Sebastian y yo fuimos a St. Thomas. Desde entonces, no me ha pedido ninguna asistencia fuera de horario, ni más ayuda con el caso de Frederick Degerson. Algo me pareció extraño en las conversaciones con Degerson, pero no pude identificarlo en ese momento ni en las semanas siguientes. Había dicho que perdió dinero a través de una firma de inversiones, Galant. Pero no dijo si Galant tenía control total sobre las decisiones de la cartera de inversiones o si él les había delegado esas decisiones. Seguramente invertir tanto dinero significaba que creías en el enfoque comercial de la firma, ¿no?

Pero Sebastian lo había hecho parecer como si algo más oscuro y siniestro estuviera ocurriendo dentro de Galant, que tal vez había vínculos con la mafia, el tráfico de personas o cualquier número de cosas. Parecía tan exagerado. Paso mi tiempo libre entre casos investigando más a fondo la información pública de Galant. Inicialmente se presenta como una corporación paraguas, con los intereses de los clientes impulsando las vías de inversión. Hay letra pequeña sobre las opciones de inversión siendo asignadas dentro de la jerarquía de empresas de Galant. Es tan... vago.

Me gusta pensar que estoy investigando para ser útil, pero creo que en realidad es porque algo me dice que sé más sobre esta empresa de lo que creo. He oído hablar de ella antes de St. Thomas. Pero, ¿dónde?

Parte de mi deseo de investigar y mantenerme ocupada también radica en el hecho de que Sebastian ha empezado a ignorarme descaradamente. A principios de esta semana, nuestras miradas se cruzaron cuando salía del ascensor y actuó como si yo no existiera. Me siento enojada y también herida, lo que me hace sentir culpable.

Nate y yo nos hemos reunido algunas veces en las últimas semanas. Ha pasado tiempo contándome cómo ha empezado a entrar en una rutina de ejercicios y ha estado bebiendo menos. Dio a entender que quería buscar algún tipo de consejería, si eso ayudaría a nuestro matrimonio. Lo gracioso es que no me importa. No me importa si está siendo más saludable, intentando enderezar su vida, o prometiendo ser mejor conmigo. No me importa nada de eso porque desde el viaje a St. Thomas, me di cuenta de que he dejado de amar completamente a Nate.

No creo que fuera un momento de cambio repentino en el que mis sentimientos cambiaron por él. Creo que cuando sentí el rechazo de ya no ser el interés de Sebastian, comenzando en nuestro viaje, las cosas se aclararon para mí.

Nate es, y ha sido durante mucho tiempo, una red de seguridad. Es mi siguiente paso de la escuela secundaria y siempre sentí que no tenía otra opción. Pero con la experiencia que he tenido trabajando para Bolt, he ido recuperando la confianza en mí misma y en mis habilidades. Incluyendo mis habilidades para no ser la esposa de Nate.

Estoy tratando de explicarle esto a mi hermana, que por una vez está en casa en una noche de trabajo.

—Entonces, ¿crees que irás tras el Sr. Jefe Sexy y Mandón? —se ríe, llevando su enorme copa de merlot a sus labios.

—No creo que Sebastian quiera tener nada que ver conmigo, honestamente —digo, dándome cuenta instantáneamente de que hay un toque de tristeza en mi voz.

—Chica —empieza Corrine—, heriste su ego. Es como patear el cachorro de un chico. Puede que tengas que arrastrarte un poco antes de ser perdonada.

—No, creo que es más que eso —digo mientras agarro mi copa de vino igualmente gigante—. Ha estado taciturno en el trabajo y a veces lo veo despidiéndose de mujeres por las mañanas. Y no creo que sea del tipo que normalmente pase la noche con alguien. Es como si él también estuviera pasando por algo.
—Bueeeno —dice lentamente—. ¿Por qué no vas a la punta del asunto? —Guiña un ojo y se ríe de su propio chiste. Por supuesto, le había contado sobre el espectáculo sexual en la villa. O el comienzo del espectáculo, la parte que pude ver. Le había contado sobre el enorme miembro de Sebastian balanceándose frente a la rubia, la punta a centímetros de su cara. Ella había reído alegremente, por supuesto.
—Joder, Corrine —suspiro—. Esto no debería ser tan complicado. Soy joven. Soy lo suficientemente atractiva... —ella asiente y continúo—. Debería poder experimentar la vida un poco antes de establecerme con un hombre miserable por el resto de ella.
—Riley. Si crees que necesitas estar con un hombre o mujer miserable, entonces te estás perdiendo el punto de la vida.
Tal vez tenga razón, pienso para mí misma. Tal vez necesito dar algunos pasos para cambiar las cosas.
Es sábado por la mañana y estoy conduciendo hacia mi casa. No he estado aquí por más de unos minutos en semanas. Le había enviado un mensaje a Nate anoche preguntando si podía venir. Creo que él pensó que este iba a ser mi discurso de "reconciliémonos y me mudo de vuelta". No estoy deseando decirle lo que quiero decir. Que este matrimonio hace tiempo que se acabó y que me mudaré completamente este mes.
Puedo notar que aún no ha llegado a casa. Había mencionado que necesitaba hacer un par de cosas por la mañana. Entro con la llave y camino hacia el interior. Está sorprendentemente limpio. Los suelos están impecables y la cocina está libre de platos o restos. En mi cabeza esperaba encontrar una pocilga. Tomo un vaso del armario y me sirvo agua del refrigerador. Estoy apoyada en la encimera, pensando una vez más en la de St. Thomas, cuando algo llama mi atención en el montón de correo sobre el mostrador. Recojo el sobre de encima.
Está dirigido a Nate Green y la etiqueta del remitente es de su firma financiera, Peterson Lock Investments. Ha sido abierto y la curiosidad me gana. Normalmente, él recibe sus cheques por depósito directo, como yo. Al abrir la carta, veo una nota manuscrita que acompaña a un cheque de caja.
—Gracias por su confidencialidad —es todo lo que dice. Pero debajo hay una línea de firma.
Ethan Lockhart, Galant Enterprises.
El cheque es por 120.000 dólares.
—¿Qué demonios? —susurro en voz alta, justo cuando Nate abre la puerta principal. Me invade un momento de pánico, ya que definitivamente estaba fisgoneando y no se suponía que debía ver esto. Meto apresuradamente la nota y el cheque de vuelta en el sobre y lo arrojo sobre el montón. Cuando Nate dobla la esquina, finjo estar simplemente limpiando la encimera de un desastre que hice con el agua.
—¡Hola! —digo demasiado fuerte.
—Hola, Riley —dice cálidamente, sonriendo y acercándose—. Es tan agradable verte en casa.
Mis pensamientos dan vueltas frenéticamente. Recuerdo todos los comentarios que Frederick había hecho sobre el negocio de Lockhart, odiaba a ese tipo y básicamente dijo que era extremadamente peligroso. Instantáneamente decido no confrontar a Nate sobre el cheque porque no quiero que sepa que he estado investigando un caso contra el jefe de su jefe. Claramente está dispuesto a participar en cualquier mierda implícita que esté ocurriendo dentro de su "firma", de

lo contrario no estaría recibiendo cheques por más de cien mil dólares.
—Nate, escucha —comienzo—, he estado pensando. Sobre nosotros.
Él frunce el ceño.
—Yo también he estado pensando en nosotros, Riley. De hecho, quería decirte que deseo que nos vayamos de aquí por un tiempo, tal vez a algún lugar exclusivo y romántico.
¿Está delirando? Hace meses que no vivo con él y ¿piensa que quiero que me lleve de viaje?
Debe percibir mi confusión porque continúa:
—Es solo que me ha ido muy bien en la firma y me encantaría celebrarlo llevándote a un lugar agradable. Podemos beber champán y tumbarnos desnudos en la playa. Incluso podemos ir de compras y conseguirte ropa mejor.
Una vez idiota, siempre idiota, pienso.
—Nate, escucha, eso suena muy bien, de verdad. Pero en realidad quería decirte que creo que aún necesito más tiempo. Ya sabes, para aclarar las cosas —termino la frase al ver cómo su rostro se descompone.
—No te entiendo, Riley. Te dejo trabajar en una firma elegante donde tu jefe claramente quiere follarte. Tolero que estés fuera durante semanas, dándote el espacio que necesitas —usa los dedos para hacer comillas en el aire alrededor de "espacio" mientras lo escupe.
—¡Pero sigues sin tenerme ningún puto respeto! —Prácticamente está escupiendo las palabras—. Estoy harto de esperar, Riley. O te mudas de vuelta —se inclina hacia mi cara, empujándome contra la encimera—, o se acabó.
—¿Quieres decir que lo nuestro se acabó? —susurro, con los ojos muy abiertos.
—Quiero decir lo que he dicho.
Me deslizo lejos de él, agarro mis cosas y salgo por la puerta. Eso no salió en absoluto como lo había planeado.

Capítulo 30

Sebastian

Ha pasado una semana y he estado haciendo todo lo posible para evitar a la hermosa becaria que trabaja para mí. Ella no me quiere y tengo que superar esta obsesión. Pero ciertamente lo está haciendo difícil. Cada vez que me doy la vuelta, ella está esperando a mi disposición.

—Buenos días, señor Bolt, ¿puedo hacer algo por usted?

—Señor Bolt, revisé el caso Stark.

—Señor Bolt. La escucho una y otra vez en mi cabeza. Es casi cómico el giro de 180 grados que ha dado. Pasó de evitarme activamente a casi buscarme a propósito. Si no supiera mejor, pensaría que lo está haciendo intencionalmente.

—Te avisaré cuando te necesite, Riley —aprieto los dientes cuando entra a mi oficina por tercera vez esta mañana. Se ve visiblemente decepcionada, pero rápidamente lo disimula con una sonrisa.

—Sí, señor, estaré justo ahí en mi escritorio.

Sale, cerrando la puerta detrás de ella.

Me levanto y camino hacia la ventana, observándola dirigirse a su escritorio como lo he hecho tantas veces antes. Se sienta y mira hacia arriba, notando que la estoy mirando, y sus ojos se iluminan.

«A la mierda con ella», pienso, y cierro las persianas de golpe. Apenas toco la silla cuando mi puerta se abre.

—Riley, te dije que te avisaría...

Xavier me interrumpe. —Sebastian, ¿has revisado tu maldito teléfono? He estado llamándote durante 10 minutos.

Empiezo a palpar mis bolsillos buscando mi teléfono, pero no lo encuentro por ninguna parte, así que lo miro expectante. Xavier pone los ojos en blanco, saca su teléfono y procede a volver a marcar el mío. Escucho un zumbido y me reclino en mi silla lo suficiente para notar mi teléfono vibrando debajo de mi escritorio.

—¿Qué harías sin mí? —Xavier se ríe mientras cierra la puerta de mi oficina y procede a sentarse en la silla frente a mi escritorio.

Agarro rápidamente mi teléfono del suelo. —Suéltalo ya, Xavier. ¿Por qué demonios acabas de irrumpir en mi oficina como un lunático desquiciado?

—Revisa tu teléfono, Sebastian —responde Xavier con calma.

—Eres tan jodidamente teatral —refunfuño mientras desplazo hasta llegar a sus mensajes. Al abrir el archivo adjunto, noto la imagen de un artículo. El artículo dice: "Lock & Key, el nuevo club nocturno de élite de la ciudad. Gran inauguración..."

—Adivina quién es el dueño de ese club nocturno —pregunta Xavier, interrumpiendo mi lectura.

—Voy a aventurarme y decir que Ethan Lockhart. Pero ¿por qué me importaría la gran inauguración de uno de sus nuevos clubes nocturnos? —pregunto.

—Porque Sebastian —Xavier hace una pausa para darle efecto dramático—, este no es un club cualquiera, es un club de sexo, ¡y qué mejor manera de canalizar dinero que a través de un club de sexo!

No puedo evitar la sonrisa satisfecha que se extiende por mi rostro. —Xavier, eres un maldito genio. Reúne a los chicos. Parece que vamos a combinar un poco de trabajo y placer este fin de semana para esa gran inauguración. Asegúrate de solicitar cualquier VIP que tengan disponible.

Quiero estar en la posición perfecta para ver todo lo que sucede en ese maldito club.
—Ya está todo arreglado —dice Xavier mientras se dirige a la puerta de mi oficina y la abre—. A las 7:00 pm, Sebastian. Por cierto, es un evento con máscaras —y cierra la puerta antes de que pueda responder.
Aún mejor. Ethan Lockhart ni siquiera sabrá que vamos por él hasta que sea demasiado tarde.

Capítulo 31

Riley

—¡No puedo usar esto en público! —le digo a Corrine, lanzándole el diminuto intento de vestido por encima de su portátil. Ella está pegada a su computadora la mayor parte del tiempo que está en casa, trabajando o charlando con sus contactos de trabajo. Así es como la habían invitado a la inauguración del club de esta noche.

—Es una especie de club exótico de élite —había dicho la noche anterior—, y no tienes otra opción más que asistir conmigo.

Había llegado a casa después de un largo día de trabajo, sintiéndome decepcionada y enojada al mismo tiempo. No había hablado con Nate desde la pelea en la casa el fin de semana pasado, y tenía muchas ganas de hablar con Sebastian y averiguar qué demonios tramaban Nate y sus jefes. Pero no estaba preparada para la explicación que vendría con la discusión. Que había ido a la casa para terminar las cosas pero me acobardé cuando vi el cheque. O que estaba lista para eliminar completamente a Nate de mi vida, pero realmente esperaba que Sebastian aún mantuviera un mínimo de interés en mí.

En ese momento había pensado que sí, ¡una noche fuera era exactamente lo que necesitaba! Pero ahora que estoy mirando el vestido rojo y los tacones de aguja que Corrine ha elegido para mí, me estoy cuestionando por qué dije que sí.

—Entonces, ¿este club atiende a mujeres aún casadas que están cachondas como el infierno por su jefe y ligeramente aterradas por su marido potencialmente conectado con la mafia? —digo con sarcasmo, mirándola expectante.

—¡Sí! ¡Esa es su fama! —Corrine sonríe y me entrega mi copa de martini—. ¡Bebe, zorra! —dice y se bebe su trago de un golpe.

Capítulo 32

Sebastian

—Whisky con hielo —ronronea una camarera que lleva puesto prácticamente nada mientras coloca cuatro vasos en la mesa frente a nosotros—. Háganme saber si necesitan algo más, chicos.

—De hecho —dice Jonathan a mi derecha, y atrae a la rubia sobre su regazo, haciendo que sus pechos casi se salgan por completo de su inexistente top. Lo oigo susurrarle, preguntándole si le gustan los sándwiches, lo que hace que Xavier, a mi izquierda, suelte una carcajada. Echando un vistazo alrededor de Jonathan, veo a Jamison poner los ojos en blanco y volver a su teléfono. Ha estado pegado a ese aparato durante la última hora, apenas levantando la vista.

—Solo vas a tener medio sándwich si no logras que Jamison deje su teléfono por más de unos segundos —le digo casualmente a Jonathan mientras escaneo la multitud de abajo.

Tenemos la vista perfecta desde nuestro balcón VIP en lo alto. Parece que no se escatimó en gastos en Lock & Key esta noche. Desde donde estamos, podemos ver la sala principal con cuatro pequeños escenarios distribuidos estratégicamente. Cada escenario está equipado con un tubo y varios bailarines. Xavier y yo nos centramos en un escenario en particular donde un hombre que solo lleva unos ajustados pantalones cortos de spandex negro se inclina desde su plataforma hacia la fila cercana de espectadores. Su cara está a centímetros de la entrepierna de una mujer. Está sosteniendo la mitad superior de su cuerpo en el reposabrazos de ella y parece estar lamiendo un camino hacia arriba por su estómago desnudo. Cuando se acerca a su oreja, veo que ella asiente vigorosamente con la cabeza. Con un rápido movimiento de sus músculos, baja todo su cuerpo del escenario y la agarra al estilo nupcial, caminando hacia una puerta a lo largo del borde de la sala. Miro a Xavier con una ceja levantada.

—¿Qué crees que hay detrás de esa puerta, Xavier? —le pregunto mientras él vuelve la cabeza hacia la pareja.

Me hace un gesto para que mire alrededor de toda la sala y noto que hay once puertas más distribuidas. —Probablemente algo similar a lo que hay detrás del resto de esas puertas —responde.

—¿Quieres bajar y echar un vistazo más de cerca? —le pregunto.

¡PLAF!

Nuestras cabezas giran hacia la derecha para ver a la rubia ahora inclinada sobre Jonathan de lado con su cabeza prácticamente en el regazo de Jamison, intentando desabrochar su cinturón. El teléfono de Jamison está a unos metros en el suelo y él está en un duelo de miradas contra su hermano.

—Voy a necesitar que le prestes un poco de atención a nuestra amiga rubia esta noche, hermano. Deja que te quite algo de esa tensión que tienes —le dice Jonathan.

Jamison nos mira a Xavier y a mí, y nosotros simplemente lo miramos expectantes. La relación de los gemelos es interesante y siempre es divertido ver cómo se desarrolla su intercambio.

—Está bien —dice Jamison entre dientes y agarra con fuerza el cabello de la rubia, haciendo que ella jadee—. Muéstrame qué ha captado el interés de mi hermano —dice mientras se baja la cremallera de los pantalones con la otra mano.

—Supongo que esa es nuestra señal para ir a ver qué está pasando abajo —le digo a Xavier y puedo ver la expresión dividida en el rostro de mi amigo. Es un verdadero voyeur, y la decisión entre ver lo que está a punto de suceder con esta rubia y nuestros chicos o acompañarme abajo es difícil. Suspira y se levanta para seguirme, echando un último vistazo hacia atrás.

—No te preocupes, Xavier —grita Jonathan—, me aseguraré de que nos tomemos nuestro tiempo con esta. Con suerte, estarás de vuelta a tiempo para vernos terminar —y se ríe mientras se cierra la puerta de la suite del balcón.

Capítulo 33

Riley

Para cuando llegamos al club, Corrine me ha dado tres de sus martinis "especiales" y me siento genial. Ya no me preocupa cómo mi vestido muestra cada centímetro de mis curvas, ni cómo si alguien lo levantara un poco vería que no llevo nada debajo. Todo está bien, me digo a mí misma. Solo me estoy divirtiendo con mi hermana, pienso mientras entramos al oscuro club.

El nombre de Corrine y el mío estaban en la lista, y había información que Corrine tuvo que completar en línea antes de que nos dieran acceso. No sabía que los clubes fueran tan exclusivos como para necesitar información de antecedentes.

Una vez dentro, siento el bajo de la música antes de que llegue a mis oídos. "Change" de Deftones suena desde los altavoces que nos rodean. La gran sala está oscura pero llena de una sensación de algo. Es casi palpable. Entonces veo los escenarios y me doy cuenta de lo que está pasando. Es lujuria lo que flota en el aire.

—Mierda —le susurro a Corrine—, ¿me has traído a un club de sexo?

Ella sonríe.

—Sí, cariño, pero solo omití algunos detalles porque quería que tuvieras una noche divertida.

Eso explica la verificación de antecedentes. Supongo que no dejan entrar a cualquier tonto a un lugar como este. Espero que hagan una investigación exhaustiva al seleccionar, al menos eso espero. De todos modos, no debería importarme, pienso. No es como si fuera a acostarme con alguien esta noche, en el club o no.

Recorremos la gran sala principal, admirando a las bailarinas en cada uno de los cuatro escenarios. Las mujeres que bailan llevan enormes candados alrededor del cuello.

—¿Qué pasa con los candados? —le pregunto a Corrine.

—Es Lock & Key. ¿Ves las llaves colgadas en la pared de allá? —señala la pared lejana a nuestra izquierda—. Puedes pagar por una llave y elegir si es para uno de los hombres o mujeres en el escenario, o para una de las puertas.

Miro alrededor, preguntándome de qué puertas está hablando. Entonces lo veo. Hay puertas alrededor del perímetro de la gran sala, parece que hay al menos diez de ellas.

—Creo que necesito beber más —digo y arrastro a Corrine en dirección al bar más cercano.

Ambas pedimos martinis y nos dirigimos hacia un escenario.

—Es hermosa —susurro, mirando a Corrine. Veo que mi hermana ya está admirando la belleza de la bailarina en el escenario. Está gateando lentamente hacia el centro del escenario, su trasero completamente expuesto frente a nosotras. Se gira y mira directamente a Corrine mientras se acuesta de espaldas y arquea su torso, levantando sus caderas en el aire y haciéndolas girar de arriba a abajo mientras sus tacones de aguja sostienen su cuerpo. Corrine está a mi lado y puedo sentir su atención en la chica. Prácticamente se está tocando.

—Vamos a ver más —digo. Ella hace un puchero pero se levanta, siguiéndome más adentro del club. Miro hacia arriba y veo que hay balcones con una vista privilegiada de todas las actividades que suceden aquí abajo en el piso principal. Me pregunto qué pasará en esas habitaciones cuando una puerta al fondo llama mi atención.

Capítulo 34

Sebastian

Volvemos a bajar a la zona principal y bordeamos el club, pasando de largo la primera puerta, donde vimos al hombre del escenario llevar su premio.

—¿Tienes alguna preferencia sobre qué puerta atravesar? —me pregunta Xavier.

—No. ¿Y tú? —respondo.

—Tampoco. Hagámoslo fácil y elijamos la siguiente —dice, mientras abre la puerta y pasa—. Con suerte, las recorreremos todas y volveremos al VIP a tiempo para que vea el resto del buen...

Entro detrás de él, preguntándome por qué sus palabras se detuvieron repentinamente, y me río cuando lo veo.

—Parece que no necesitarás volver a ningún espectáculo, hermano. Hay uno aquí mismo esperándote —digo, dándole una palmada en la espalda—. Podríamos sentarnos aquí unos minutos antes de revisar las otras puertas.

"All around me" de Flyleaf vibra seductoramente por toda el área. Esta habitación es diferente a la principal. Es más pequeña y en lugar de tener un escenario en el centro, hay una sección circular completamente hundida, dejando el área exterior más como un escenario de observación elevado. Hay cuatro sofás rodeando el área, espaciados uniformemente.

La disposición es realmente ingeniosa. Ninguna luz directa ilumina las áreas de los sofás y todos están orientados hacia la sección central como si fuera un foco, pero hay suficiente iluminación para proyectar sombras sobre todos los sofás, permitiendo ver si el área está ocupada sin poder distinguir exactamente lo que está sucediendo. Tres de los sofás están desocupados, mientras que uno parece tener dos figuras más pequeñas, presumo que ambas son mujeres, sentadas en él.

En el área central, hay una especie de cama circular y mullida lo suficientemente grande como para acomodar probablemente a ocho hombres adultos. Xavier me da una palmada en la espalda y se dirige a uno de los sofás desocupados, y yo camino hacia otro sofá vacío directamente frente a donde están sentadas las dos personas en el otro sofá. Me reclino, me estiro en el sofá y observo la escena de abajo.

Hay una mujer acostada boca arriba, mientras otra mujer cabalga sobre su rostro, inclinándose sobre el vientre de la chica. Está besándose con un tipo que está follando a la chica de abajo. Otro tipo está detrás de la chica de arriba, follándola. He tenido mi buena cuota de tríos, cuartetos, quintetos, incluso sextetos, pero por alguna razón, en este momento, esto simplemente no me está excitando.

Mis pensamientos siguen volviendo a Riley. Me imagino a ella y a mí en esa cama y de inmediato descarto ese pensamiento cuando me doy cuenta de que habría otras dos personas con nosotros. Que se joda esa mierda, no quiero compartirla.

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que mis nudillos están agarrando el costado de la silla con tanta fuerza que se están poniendo blancos. La ira me invade ante la idea de que alguien más toque lo que es mío. ¿Mío? Me cuestiono, inseguro de si alguna vez podría llamarla así en la situación actual.

Sacudo la cabeza y miro hacia el sofá de Xavier, notando una segunda figura sentada con él. No pierde el tiempo, el cabrón cachondo. Al volver la mirada hacia la escena, mis ojos se detienen en el sofá de enfrente y me doy cuenta de que solo hay una figura pequeña sentada allí. No puedo ver sus ojos, pero puedo sentirlos clavados en los míos desde el otro lado de la habitación.

Capítulo 35

Riley

—Ese —digo—. No veo el candado especial en el exterior.

Corrine asiente, casi es demasiado ruidoso para hablar aquí. Pero me sigue a través de la puerta hacia la habitación. Aquí también está oscuro, a excepción de los focos que iluminan una enorme cama redonda en el centro de la sala. Parece que una masa de cuerpos se combina y se exhibe completamente a los espectadores en la habitación. Llevo a Corrine a uno de los sofás destinados a la observación e intento aclimatarme a la sala.

Los altavoces están reproduciendo una canción sensual y veo a dos mujeres en la cama, ambas siendo folladas por dos hombres, pero todo el asunto no se siente degradante ni nada por el estilo, se siente... caliente.

Me doy cuenta de que estoy absolutamente mirando fijamente y me río con Corrine.

—Ya veo por qué te gustan estos lugares.

Ella asiente y continúa viendo el espectáculo. Noto que alguien se acerca a nosotras y ajusto la máscara en mi cara. Sigo ajustándola, era la única parte del atuendo que me hacía sentir segura de estar en este tipo de club. Nadie sabía quién era yo.

—Señoritas —el hombre de pie cerca de nuestro sofá es alto, y aunque su rostro está medio cubierto por lo que parece ser algún tipo de máscara de animal, noto que sus rasgos parecen familiares.

Lo miro más de cerca mientras se inclina hacia mi hermana y hacia mí.

—¿Les gustaría algo de compañía? —pregunta y casi jadeo.

—¿Xavier? —suelto. Puede que esté borracha, pero reconozco esa voz.

—¡¿Riley?! —pregunta, y luego se acomoda entre Corrine y yo sin invitación—. Estoy encantado de verte aquí —me dice, aunque su deslumbrante sonrisa y atención están en mi hermana.

—¿Y me presentarás a tu amiga, Riley? —pregunta seductoramente. Jesús, va rápido, pienso.

—Corrine, este es Xavier Delacruz —digo—. Es uno de los socios del bufete de abogados.

—Corrine —dice ella, extendiendo su mano—. Encantada de conocerte. He oído mucho sobre lo hermosa que es la gente en Bolt Corp, pero no le creía a mi hermana —dice—. Ahora veo a lo que se refería.

Casi pongo los ojos en blanco. Oh, Señor, si estos dos empiezan algo frente a mí, no lo manejaré bien.

—¿Estás solo, Xavier? —pregunto.

—No, Sebastian está allí —asiente hacia el sofá frente a nosotros—. Y las gemelas están arriba. Creo que Sebastian estará muy emocionado de verte —dice, finalmente mirándome mientras habla.

—No estoy tan segura de eso —digo—. No soy su persona favorita últimamente.

—Bueno —empieza Xavier—, tal vez puedas ir allí y reconciliarte con él —me guiña un ojo y asiente hacia el sofá—. ¿Quizás a tu hermana no le importe hacerme compañía en aquel sofá de allí? —pregunta, señalando de donde acaba de venir.

—Hmmm —digo en respuesta, agarrando mi martini y bebiéndomelo de un trago antes de ponerme de pie—. ¿Estás de acuerdo, Corrine?

Ella asiente y luego dice:

—Estoy perfectamente. Ve a ocuparte de tus asuntos —los dos se alejan, lo suficientemente

cerca como para tocarse.
Miro hacia quien ahora sé que es Sebastian y noto que su mano me hace un gesto para que me una a él.

Capítulo 36

Sebastian

Al diablo, si Xavier va a divertirse, yo también puedo hacerlo. Me inclino hacia adelante en el sofá lo suficiente para que mi mano rompa la luz y hago señas a la persona al otro lado de la habitación para que se una a mí. Su postura es rígida y tarda unos minutos, pero finalmente se levanta y camina por el borde de la habitación hacia mí.

Las sombras bailan y puedo ver que esta mujer tiene unas curvas fantásticas. Lleva un vestido ajustado de línea A con un lado fruncido que se abre hasta la cadera. Hay unas correas de encaje que cruzan esa cadera, dejándote preguntarte si son bragas o parte del vestido mismo. El otro lado llega justo por encima de la rodilla. El escote es lo suficientemente profundo como para saber que definitivamente no lleva sostén. Calza unos stilettos oscuros con correas que se cruzan por debajo de las pantorrillas. Se detiene frente a mí, su largo cabello oscuro cayendo en sueltos rizos por su espalda, y extiendo mis manos, agarrando ligeramente sus costados.

Estoy vagamente consciente de cuánto las curvas de esta mujer me recuerdan a la figura de Riley mientras el deseo inunda mi cuerpo. Rápidamente la jalo hacia mi regazo de lado, haciéndola jadear. No puedo ver su rostro, la máscara de encaje negro que lleva cubre completamente la mitad superior con un diseño intrincado que se curva seductoramente a lo largo de su mandíbula, dejando solo sus labios rojos y carnosos al descubierto. Siento su cuerpo quieto, sentada rígida en mi regazo, y me inclino más cerca, trazando su labio inferior con mi pulgar. Sus labios se separan instintivamente y puedo decir que está a punto de decir algo, pero no quiero arruinar este momento con su voz.

Aquí y ahora, ella es la distracción perfecta de mi pequeña ratoncita.

—Shhh, cariño, no busco conversación esta noche, solo un poco de compañía, ¿es algo que puedes hacer por mí? —pregunto.

Ella duda solo un segundo antes de asentir ligeramente.

—Buena chica —digo, y meto mi pulgar en su boca—. Chupa.

Sus ojos se abren de par en par, y cierra sus labios alrededor de mi pulgar con timidez, dando un chupón fuerte. Está nerviosa o es novata, pero está bien porque ahora no me importa dar una lección. Me inclino contra su cuello, inhalando su aroma. Maldición, incluso huele como Riley. Debo estar perdiendo la cabeza. Compórtate, Sebastian, pienso para mí mismo.

—Piensa en ello como una paleta, cariño, como una de esas deliciosas paletas de manzana con caramelo. Y solo quieres obtener cada onza de sabor de cada lado porque sabe tan bien —susurro en su oído antes de tomar su lóbulo en mi boca y mover mi lengua alrededor mientras lo chupo suavemente.

Todo su cuerpo tiembla, y ella inmediatamente mueve su lengua alrededor de mi pulgar y chupa suavemente, casi repitiendo exactamente mi movimiento.

—Buena chica —susurro, haciéndola estremecerse de nuevo—. Aprendes muy rápido. Ahora intentémoslo desde una posición diferente.

Empujo suavemente su cuerpo hacia el suelo, y ella se desliza torpemente sobre sus rodillas con las manos juntas en su regazo. Se ve tan bonita sentada allí entre mis rodillas, esperando que le diga qué hacer. Si mi polla no estuviera ya dura como una roca, juro que podría estallar con la forma en que espera mis instrucciones. Me desabrocho el pantalón y saco mi miembro erecto. Hay suficiente luz para saber que ella puede ver el líquido preseminal brillando en la punta.

—No seas tímida, cariño —digo, recostándome en el sofá y agarrando mi polla con una mano—.

Recuerda la lección que acabo de darte.
Ambas manos se levantan de su regazo y rozan mis muslos mientras se coloca completamente de rodillas y posiciona su cabeza justo encima de mi polla. Me inclino un poco hacia adelante y tomo una de sus manos, sorprendiéndola, y luego meto dos de sus dedos completamente en mi boca. Dejo que la punta de mi lengua recorra la parte inferior de sus dedos. Chupo suavemente mientras los saco de mi boca hasta las puntas antes de volver a meterlos y mover mi lengua alrededor. Ella me mira, fascinada, antes de agarrar mi polla con su otra mano y deslizar su boca sobre ella. Imita exactamente lo que hice con sus dedos, haciéndome gemir en voz alta. Meto sus dedos más adentro de mi boca, dejando que las puntas toquen la parte posterior de mi garganta antes de retroceder. La estoy probando. Me sorprende al llevarme completamente hasta el fondo de su garganta, haciendo que ambos muslos se tensen.
Santa mierda, quienquiera que sea esta mujer, o aprende muy rápido o definitivamente ha hecho esto antes. Me levanto rápidamente, haciendo que ella retroceda un poco. Justo cuando se acomoda de nuevo sobre sus rodillas, agarro su cabello con una mano y empujo mi polla más allá de sus labios hasta el fondo de su garganta. La sostengo allí por un segundo antes de retroceder. Sus ojos se abren de par en par, y me mira con interrogación.
—Relaja tu garganta, cariño —digo—. Déjame follar esta bonita boca.
Vuelvo a meter mi polla y siento su garganta relajarse al llegar al fondo. Agarro su cuello con una mano y su cabello con la otra, empujando sin piedad, perdiéndome en la sensación.
—Maldición, te sientes tan bien. Tu boca toma mi polla tan bien —digo, elogiándola—. Vas a ser una buena chica y tragármela, ¿verdad? —pregunto.
Me retiro lo suficiente para permitirle un rápido asentimiento antes de empujar de nuevo. Solo unos pocos empujones más y siento cómo mis testículos se tensan. Mi liberación fluye a través de mí, y empujo hasta el fondo de su garganta. Al retirarme, me inclino directamente hacia su cara.
—Trágatelo —digo, y observo cómo los músculos de su garganta se tensan al tragar mi semen. No recuerdo la última vez que una liberación se sintió tan bien y no quiero parar todavía, así que la levanto rápidamente y la siento en el borde superior del sofá donde mi cabeza acababa de descansar.
Empujándola contra la pared, con su trasero justo en el borde superior, le abro las piernas, viendo cómo ambos talones se clavan en los cojines del sofá. Paso la yema de mi pulgar por su centro, sintiendo la suave y húmeda piel de su coño.
—Sin bragas —observo, arqueando una ceja. Juro que si pudiera ver su cara en este momento, apuesto a que estaría sonrojada.
—Estás tan mojada, cariño, ¿todo esto es por mí? —pregunto y meto dos dedos dentro de ella. Ella jadea y asiente con la cabeza. Enrollando dos dedos dentro de ella, contra su punto G, bombeo unas cuantas veces. Empujo su vestido más arriba de su cuerpo antes de inclinarme y pasar mi lengua por completo por su raja. Ella gime y la escucho susurrar —espera—, pero estoy demasiado perdido. Sabe tan jodidamente bien que es demasiado tarde para parar ahora.
—No hables —gruño antes de empujar el extremo de su vestido dentro de su boca.
Agarrando ambas caderas, me sumerjo, devorando su coño como si fuera mi última comida. Enrollo mi lengua por completo por su raja antes de chupar su clítoris dentro de mi boca. Ella gime en respuesta, así que succiono todo mi boca sobre su coño y uso la yema de mi lengua para hacer un círculo constante, golpeando su clítoris a un ritmo uniforme. En cuestión de minutos, puedo sentir sus muslos tensándose en mi agarre. Aumento mi ritmo y meto dos dedos de nuevo dentro de ella, sintiendo cómo agarra mi cabello con sus manos. Ella empuja, frotando su coño

contra mi boca antes de que su orgasmo explote, causando que la humedad cubra mis dedos.
Ni siquiera cinco minutos y mi polla ya está dura y lista para la segunda ronda. Sin darle un segundo para recuperar el aliento, la agarro y la doblo sobre el costado del sofá. Hay un tazón de condones complementario en la mesa junto al sofá, así que tomo uno, lo abro y lo deslizo. Alineándome con ella, observo cómo su coño se aprieta firmemente alrededor de mi polla mientras empujo dentro de ella en un movimiento rápido y fluido.
—Dios mío, Sebastian —gime la mujer mientras envuelvo mi brazo alrededor de su parte superior y atraigo su cuerpo contra el mío.
Me detengo.
Mi polla late furiosamente dentro de ella, suplicándome que me mueva, pero mi cerebro está en sobremarcha.
Su cara se gira hacia la mía, haciendo que la luz y la sombra caigan perfectamente y mi cerebro lo registra. Me retiro rápidamente. La giro, lanzándola de nuevo sobre el sofá y luego le arranco la máscara.
—Riley —digo, no tanto como una pregunta, sino más como una confirmación.
Ella yace allí con los ojos muy abiertos, luciendo tan jodidamente hermosa que debería ser ilegal. Su rímel está corrido y su lápiz labial está manchado. Luce completamente destrozada, y que me jodan si eso no me pone más duro sabiendo que yo fui quien la dejó así. Me inclino sobre ella, agarrando su garganta.
—Me engañaste, Riley.
Ella no dice nada, y eso me enfurece más, así que aprieto más fuerte.
—¿Te gusta jugar, ratoncita? ¿Te follaste a tu marido antes de venir aquí conmigo? —prácticamente estoy gruñendo ahora—. ¿O mejor aún, planeabas ir a casa y besarlo con esos hermosos labios que acababan de envolver mi polla?
Ella niega con la cabeza. —Sebastian, espera, si yo... —intenta hablar, pero las palabras apenas son un suspiro.
—Jodida ratoncita mentirosa. Probablemente esperabas tenernos a los dos, ¿no? ¿Querías que te llenáramos ambos agujeros al mismo tiempo? —hago un gesto hacia el escenario debajo de nosotros, donde esa misma escena se está desarrollando.
Ella intenta negar con la cabeza de nuevo, pero mi agarre es demasiado fuerte alrededor de su cuello, empujándola contra el sofá. Tengo que salir de aquí. Estoy tan enfadado que no estoy seguro de poder contenerme de lanzarla contra la pared y estrangularla o follarla tan fuerte que no pueda caminar derecho durante días.
—No sé qué estás intentando hacer, Riley —gruño en su cara—, pero cuando me gusta algo, no lo comparto, y si me presionas de nuevo, descubrirás exactamente lo que eso significa.
Con esas últimas palabras, me levanto, metiendo mi polla aún dura de nuevo en mis pantalones y dirigiéndome hacia la salida. Soy vagamente consciente de la voz de Xavier llamándome, mientras la otra figura pequeña corre desde su sofá hacia donde está Riley, pero no me detengo.
Una vez fuera de la habitación, envío un mensaje rápido a Xavier diciéndole que se divierta.
Voy a revisar el resto de las habitaciones y ver si podemos obtener más información sobre Lock & Key. En este punto, haré lo que sea para quitarme de la mente a la curvilínea morena interna que dejé medio follada en ese sofá en la habitación dos.
El lunes va a ser un desastre en la oficina. Gimo y me ajusto mientras me dirijo hacia la puerta más lejana de la habitación.

Capítulo 37

Riley

—¿Estás bien? —Corrine está a mi lado en segundos después de que Sebastian saliera corriendo de mí.

—¿Sí? Sí. Creo que estoy bien, pero Sebastian está enojado... —estoy balbuceando, tratando de asimilar lo que acaba de pasar—. Corrine, perdí un poco la cabeza. Solo...

—Está bien —comienza y se acerca más a mí en el sofá—. Ustedes se veían bastante intensos aquí. Parecía que iba bien. Jodidamente bien...

—Necesito explicarle —empiezo, dándome cuenta de que mi vestido todavía está torcido sobre mis muslos. Me acomodo y me aseguro de estar completamente cubierta, luego me giro hacia mi hermana—. La cagué. Dejé que las cosas se salieran de control, y fuimos más lejos de lo que pretendía, y él no sabía que era yo... Y yo, necesito contarle sobre Nate.

—Respira profundo —dice y asiente, luego se pone de pie—. Vamos, vayamos a buscarlo.

Estamos caminando hacia la puerta y de repente Xavier está frente a nosotras.

—Perdí a Sebastian en el club —dice—. Estoy seguro de que está bien. ¿Por qué no tomamos algo los tres?

—En realidad, ¿están bien si voy a buscarlo yo sola? Necesito hablar con él.

Veo a Xavier mirar a Corrine, tratando de evaluar si esto es una prueba para medir su valía. Ella asiente y dice:

—Mándame un mensaje cuando planees irte. —Con eso, guiña un ojo y enlaza su brazo con el de Xavier. Los dos caminan hacia el bar más cercano.

Miro hacia el centro del club, es difícil ver hasta el otro lado, pero parece que hay más puertas cerradas. ¿Podría haberse metido en otra habitación? ¿Necesita terminar lo que empezamos con otra mujer? ¿O dos? Estaba tan enojado, me sentiría igual de celosa y preocupada por quien se cruce en su camino ahora.

Estoy caminando por el perímetro del club, tratando de mirar a través de las siluetas sombrías en las mesas y alrededor de los escenarios. De repente alguien agarra mi hombro, y salto, girándome rápidamente mientras jadeo:

—Sebastian, si solo me dejaras explicar...

—¿Sebastian? —La mano en mi hombro se ha vuelto castigadora, y cuando me giro para enfrentar la figura, mi cerebro se pone al día.

—Así que sí te estás follando a ese tipo —gruñe Nate, con odio en sus ojos.

—¿Nate? —Estoy sorprendida y decepcionada—. Lo siento, solo necesitaba encontrar a alguien, y me sorprendiste. —Pasa un segundo antes de que recupere el juicio lo suficiente para decir—: ¿Qué estás haciendo aquí?

—Mi jefe tiene una gran inversión en este lugar —dice Nate—. Técnicamente, ayudé a asegurar la financiación y trabajar hacia la apertura.

—Oh —digo, un poco estúpidamente. Por supuesto. Ethan Lockhart. Lock & Key. ¿Qué demonios hace realmente Nate? Empiezo a preguntar más, pero la mano de Nate ahora se ha movido a mi brazo. Me está agarrando con fuerza y tirando de mí hacia una de las habitaciones detrás de nosotros.

—Riley, que nos encontremos aquí debe ser el destino. Tenemos que escuchar al universo.

¿Qué? Dios, ¿siempre ha sido tan asqueroso? ¿Estaba yo ciega?

—No puedo, Nate, estoy aquí con mi hermana.

—Es solo una copa —dice—. Me lo debes. Me dejaste, ¿recuerdas?
Asiento, ligeramente asustada de él ahora que sé más sobre quién es realmente, o al menos con quién puede estar involucrado. Debería aprovechar esta oportunidad para hacerle saber que planeo solicitar el divorcio. Tal vez sea mejor que no sepa lo que está haciendo con los asuntos de Lockhart para que no pueda estar implicada. Me doy cuenta de que mi mente está girando mucho más rápido de lo que mi cara está registrando, porque él solo me está mirando expectante.
—Está bien —digo—, solo una.
Sonríe y se gira hacia la puerta 11.
—Tú entra, yo iré a buscar las bebidas primero.
Estoy a punto de decirle que estoy bien, que ya he bebido bastante, pero ya se ha dado la vuelta. Necesito mantenerlo algo contento para poder salir de esta situación extraña. Llego a la puerta a la que me envió y giro el pomo. Está abierta y, por lo que se ve, ha estado vacía toda la noche. Está tenuemente iluminada como el resto del lugar, pero en la pared hay ganchos con cuerdas colgando de ellos. Veo una pequeña cómoda cerca de la cama elevada en el centro. Realmente les gusta su tema de escenario central aquí.
Deambulo por la habitación, es simple. La cama tiene al lado la cómoda, y un sillón mullido está del otro lado. Supongo que es para alguien a quien solo le gusta mirar.
Me siento en el sillón, su tela de terciopelo granate extrañamente reconfortante. Nate entra por la puerta y señala la cama.
—Sentémonos allí.
—Estoy bien aquí —digo mientras Nate me entrega una bebida—. ¿Qué es esto?
—Especialidad de la casa —dice Nate y guiña un ojo.
Doy un sorbo. Es lavanda y rosa y algún tipo de licor que no puedo identificar. Está bueno, pero reconozco que ya estoy algo mareada.
—Nate —Él sonríe.
—Riley.
Suspiro. Esto va a ser raro sin importar qué.
—Escucha, he estado pensando. Sé que he estado tomando espacio y aprecio que hayas sido respetuoso con eso.
Él mira al suelo. Su postura ha cambiado. Parecía casi jovial hace minutos y ahora parece que la ira comienza a atravesarlo.
—Solo creo que ambos hemos cambiado desde que éramos jóvenes. Sé que cuando nos juntamos tenía sentido, y ahora... bueno, ahora solo creo que somos diferentes.
—¿Diferentes, Riley? —Nate se enfurece—. ¿Quieres decir que tomaste un trabajo como una esclava sexual interna y ahora eres demasiado buena para mí?
Niego con la cabeza, tratando de detener sus insultos. Es entonces cuando noto que la habitación comienza a desdibujarse. Sacudo la cabeza de nuevo, esta vez tratando de decir algo.
—Na... —mi habla se arrastra. Algo está mal. No puedo parecer hablar y la persona frente a mí ahora se ha convertido en una mancha borrosa. Creo que se pone de pie y se inclina sobre mí como para sostenerme, pero me siento desplomar en el sillón y la habitación se vuelve negra.

Capítulo 38

Nate

¿Cómo se atreve a aparecer en un club de sexo? La ira me invade mientras la cargo sobre mi hombro y la saco por una puerta en la parte trasera de la sala destinada solo para empleados. Un guardia de seguridad, Brandon, me ve en el pasillo y se acerca, preguntando si necesito ayuda.

—Está bien, es mi esposa y se pasó un poco con la bebida esta noche —le digo entre risas, quitándole importancia.

—Vale, avísame si me necesitas, tío —responde y se aleja.

Me dirijo al estacionamiento de empleados y meto a Riley en el asiento trasero de mi coche antes de cerrar la puerta de golpe. Nunca esperé que apareciera esta noche. Estoy seguro de que su hermana zorra la trajo aquí. Debería estar enojado con ella por actuar como si estuviera soltera cuando aún es mi esposa. Debería estar furioso porque está en un club de sexo pavoneándose con un vestido ceñido que muestra tanta piel.

Todo en lo que podía pensar en ese momento cuando la vi es que el destino debe haberla traído a mí esta noche. La perfecta mezcla de un cóctel de drogas yacía escondida en mi bolsillo, esperando ser deslizada en su bebida. Era como si hubiera sido hecha especialmente para ella. No quería estar atado a ella cuando éramos más jóvenes, pero se ha ido ganando mi afecto con los años. Ha sido la única constante en mi vida. Nunca cambiante. Necesito que se mantenga así. Necesito mantenerla igual para siempre.

—Nunca podrás dejarme, Riley —digo por encima de mi hombro mientras me deslizo en el asiento delantero y arranco el coche. Ella no responde, por supuesto, pero está bien, lo entenderá lo suficientemente pronto.

Capítulo 39

Riley

Despierto en la oscuridad. Todo está negro, y mi boca está seca y sellada con cinta adhesiva. ¿Dónde demonios estoy? Intento pensar, recordar lo que pasó. Hago un inventario mental, sintiendo si mi cuerpo ha sido lastimado. Mis manos están atadas a mi espalda y parece que estoy acostada en una cama. Huele a humedad o algo así. Trato de levantar mis piernas y me doy cuenta de que están atadas a algo. Dios mío, me han drogado y secuestrado, me doy cuenta. O eso, o conocí a alguien anoche con un sentido del humor enfermizo. Puedo recordar fragmentos de mi noche. Corrine me había llevado a ese club y vimos a Xavier. Oh mierda, y a Sebastian. Pero luego, ¿qué pasó? Recuerdo que Sebastian se dio cuenta de quién era yo antes de marcharse furioso, pero no puedo recordar qué sucedió después.

Estoy dándole vueltas a los fragmentos en mi mente cuando escucho un ruido. Hay alguien más en esta habitación conmigo. Unos pasos se acercan ahora y lucho contra las ataduras en mis muñecas. Intento gritar, pero está amortiguado por la cinta.

De repente, siento a alguien junto a mí, como si una energía oscura hubiera aparecido de la nada. Deben estar apoyados contra el borde de la cama porque tiembla debajo de mí. Luego escucho el sonido de alguien olfateándome, una larga inhalación, como si estuvieran tratando de inhalar el aroma de mi miedo. Tocan mi cabello, apartándolo de mi cara, y sigo luchando. Tratando de mover la venda lo suficiente para ver qué hay detrás. Entonces siento una mano grande en mi estómago. Está presionando firmemente y está caliente. Me quedo quieta. Oh Dios, no.

La mano se desliza por mi estómago, arrastrando mi vestido hacia arriba y hacia abajo con ella. Recuerdo el comentario de Sebastian: "Sin bragas". No llevo nada debajo de mi vestido y mi secuestrador ahora está subiendo mi vestido y estoy indefensa para hacer algo al respecto.

Alejo mi cuerpo de la persona, pero la mano vuelve firmemente a mi estómago. "Por favor", intento decir. "Por favor, déjame ir". Pero, por supuesto, no suena así en absoluto.

La mano baja y levanta mi vestido. Con mis piernas atadas en su lugar, estoy completamente expuesta, no puedo hacer nada. La mano se hunde entre mis muslos entonces, casi acariciándolos. Contengo la respiración. He experimentado violación antes. Me doy cuenta ahora de que Nate me ha violado a lo largo de nuestro matrimonio. Hubo veces que dije que no, cuando estaba completamente seca, o dormida... Y él se metió en mí. Había pensado después que era descartable. Después de todo, estábamos casados.

La mano se desliza a lo largo de mi abertura, arriba y abajo una vez. Luego se detiene. Mi vestido es bajado de nuevo, y siento que la figura se retira.

Capítulo 40

Sebastian

Son las 11:00 de la mañana del lunes y he irrumpido en nuestra oficina al menos diez veces esta mañana. A estas alturas, todos los becarios y asistentes de mi planta me miran como si me hubiera salido una segunda cabeza.

—¿¡Dónde coño está mi becaria!? —le grito a una de las asistentes mientras me entrega un café. Ella se encoge y mira frenéticamente a los otros asistentes. Otra me entrega una carpeta llena de expedientes y balbucea—: E-ella, ella envió un mensaje diciendo que estaba enferma.

—¿Me estás tomando el pelo? —exploto.

Una mano cae sobre mi hombro, apretando, y me giro, sacudiéndomela. Estoy listo para aplastar al imbécil que se atreve a tocarme. Afortunadamente, me contengo antes de machacar la cara bonita de Jonathan.

—¿Por qué no van ustedes, señoritas, a llevarles más café a los chicos en la sala de reuniones? —dice Jonathan mientras me guía de vuelta a mi oficina. Cierra la puerta tras nosotros mientras me desplomo en mi silla.

—¿Qué te pasa, Sebastian? ¡Hoy estás asustando a todas las asistentes! Ni siquiera pude conseguir que la pelirroja me la chupara bien esta mañana. No paraba de apartarse para preguntarme si estaba seguro de que no ibas a irrumpir en mi oficina gritando.

Me limito a mirarlo fijamente. Él se apoya contra la puerta, cruzando los brazos y esperando mi respuesta.

—Riley ha llamado diciendo que está enferma hoy —digo entre dientes. Jonathan estalla en carcajadas.

—Ya puedes irte —le digo, visiblemente furioso.

—¿Me estás diciendo que tu becaria llamando para decir que está enferma es la razón por la que has estado como un lunático furioso toda la mañana? —pregunta Jonathan antes de que lo interrumpa un golpe en la puerta de mi oficina.

Abre la puerta y Kaz está allí de pie.

—Hola Kaz, ¿puedo hacer algo por usted? —ronronea Jonathan, mostrando su deslumbrante sonrisa.

El cuerpo de Kaz se tensa completamente y lo ignora.

—Volveré más tarde —me dice antes de darse la vuelta y marcharse.

La sonrisa de Jonathan se desvanece y ahora es mi turno de reír.

Me lanza una mirada fulminante y procede a salir de mi oficina.

—¡Parece que no seré el único con whisky en el café esta mañana! —le grito antes de que la puerta de la oficina se cierre de golpe.

El resto del lunes es un borrón.

Capítulo 41

Riley

Oigo pasos fuera. Tengo la sensación de que ya debe ser última hora de la tarde. Dondequiera que esté, llevo aquí desde anoche, ¿o quizás desde la noche anterior? No sé cuánto tiempo estuve inconsciente. Mi estómago ruge y tengo tanta sed que he estado soñando con agua.

La persona entra en la habitación y esta vez puedo notar que se mueve más rápido. Siento unas manos en mis pies y antes de darme cuenta de lo que está pasando, hay una mano deslizándose por mi muslo y presionando contra mi clítoris. Me aparto tanto como puedo.

—Vamos a ponerte húmeda, nena —la voz me llena de asco. Nate.

Entonces me mete un dedo y grito de dolor. Nate ha perdido oficialmente la cabeza y a estas alturas no estoy segura de si alguna vez podré escapar de él. Las lágrimas brotan de mis ojos.

—Sé lo húmeda que te pones, Riley —Nate continúa metiendo un dedo en mí y ahora estoy llorando, giro la cabeza hacia un lado e intento con todas mis fuerzas liberar una pierna.

—Si no estás lista para mí, no hay problema. Sé que te encanta la polla sin importar qué.

Capítulo 42

Nate

Lo desea tanto que no sé por qué intenta ocultarlo. Todavía me ama. Y después de esto, ya no trabajará para ese abogado. Diablos, no lo necesitará porque estoy a punto de ser rico como el demonio y nos iremos de este maldito lugar. Bueno, obviamente dejaremos la cabaña, pero también nos iremos de Nueva York. Venderé esta cabaña por una buena suma, ya que ha sido un terreno privilegiado junto al lago y básicamente no se ha usado durante décadas. Luego venderé nuestra casa. Y Riley desaparecerá conmigo.

Agarro el lubricante de la mochila que traje conmigo. Quería que sintiera mi placer esta noche. Lo exprimo, observando cómo se retuerce y se mueve. Está tan lista para mí.

El lubricante gotea entre mis dedos y me masturbo un par de veces. Gimo.

—Riley —digo—, estoy tan contento de que hayamos vuelto a estar juntos.

Me inclino sobre ella y separo sus piernas un poco más con mi rodilla. Luego estoy entre sus piernas y mi pene está alineado con su vagina.

—Te amo —digo mientras me introduzco en ella. Ella grita.

—Lo sé, cariño. Estás tan mojada.

Capítulo 43

Sebastian

Para el martes, estoy listo para enfrentar a mi pequeña ratoncita. ¿En qué estaba pensando? ¿Disfrutó engañándome? ¿Es todo esto una broma para ella? Cierro las persianas de mi oficina por tercera vez en cinco minutos. Todavía no está en la oficina y son las 10:00 de la mañana.

De repente, la puerta de mi oficina se abre de golpe y Kaz entra corriendo.

—¿La jefa de Recursos Humanos olvidó cómo tocar? —gruño.

—Lo siento, Sebastian, solo me preguntaba si habías hablado con Riley hoy —me pregunta Kaz —. Me envió un mensaje esta mañana diciendo que estaba enferma otra vez. Intenté pasar por su casa, pero nadie respondió a la puerta. ¡Estoy preocupada por ella!

—Le he enviado algunos mensajes, pero no me responde y no tengo tiempo para el dramatismo de ninguna de las dos, así que si no te importa, tengo trabajo que hacer —digo mientras la empujo fuera de la oficina.

—Pero Seb... —el portazo en su cara la interrumpe.

Por supuesto que se reportaría enferma por segundo día consecutivo. No podría enfrentar lo que sucedió en el club. ¿Se arrepiente? Yo sigo furioso por dentro, pero no me arrepiento. No me arrepiento ni por un segundo. En realidad, me retracto. Si hay algo de lo que me arrepiento, es de estar tan jodidamente enojado que no pude terminar lo que empezamos. Que solo obtuve una pequeña probada de ese dulce coño que he estado esperando. Y joder, qué dulce era. Todavía no puedo sacármelo de la cabeza. Estaba tan malditamente apretado también. Durante cuatro malditos días, todo lo que he estado haciendo es masturbarme con la perfecta repetición en mi mente de su coño apretando mi polla tan hermosamente.

Gimo en voz alta, acomodándome en mi asiento. No voy a poder hacer ningún trabajo hoy si Riley y yo no arreglamos nuestra mierda. Sacando mi teléfono, vuelvo a leer los mensajes que ya le he enviado a Riley.

—¿De qué se trató realmente lo de anoche, Riley?

—¿Vas a fingir ahora que no pasó nada?

—Esto no es lo mismo que nuestro viaje de trabajo

—Respóndeme, ratoncita

—Te he tenido ahora y no vas a escapar tan fácilmente

—¿Te has tocado ahora que sabes cómo se siente cuando te devoro?

—Espera a que te ponga las manos encima de nuevo

—Cometiste un error al dejar que te tuviera

—Deja de fingir que estás enferma, Riley

Bueno, tal vez mentí cuando le dije a Kaz que solo fueron unos pocos mensajes. Envío otro mensaje rápido antes de guardar mi teléfono en el bolsillo y salir de la oficina.

—Ahora eres mía, ratoncita, y que Dios ayude a cualquiera que se interponga en mi camino.

Capítulo 44

Riley

—Tus amigos son realmente unos jodidos caprichosos.

Giro la cabeza, despertada por la voz de Nate a mi lado. Me arranca la cinta de los labios y grito. El dolor es intenso pero también asombroso. Puedo hablar. Luego me quita la venda de los ojos. Se ve horroroso. Está sin afeitar y tiene círculos oscuros alrededor de los ojos. Parece exhausto pero inquietantemente despierto.

—Agua —es todo lo que logro decir. Saca una botella de agua de una mochila a su lado y la acerca a mis labios. Intento tragarla de golpe y el agua se derrama por mi pecho y garganta. Casi me atraganto, tan sedienta estoy. Comienzo el discurso que he estado planeando en mi cabeza durante las últimas horas.

—Nate, escucha, si pudieras desatarme, podríamos hablar de esto juntos.

—Eso no puede suceder, Riley —dice. Hago una mueca. Necesito convencerlo de que estoy de su lado.

—Sé que he sido... una perra... y quiero arreglar las cosas. ¿Puedes simplemente dejarme ir y podemos trabajar en ello?

Está pegado a un teléfono, y me doy cuenta de que es el mío. —¿Qué estás haciendo?

—Solo leyendo lo imbécil que es tu jefe. Ah, y también diciéndoles a tus amigos necesitados que se relajen de una puta vez.

Nadie sabe que algo anda mal, ha estado convenciendo a todos de que estoy bien. Empiezo a entrar en pánico entonces, y mi intento de mantener la calma flaquea. —Nate, escucha, necesito salir de aquí. Necesito volver a la ciudad —había reconocido su cabaña tan pronto como me quitó la venda. Solíamos venir aquí en la secundaria para beber y festejar con nuestros amigos. Ha estado prácticamente abandonada durante años, su familia no quería hacer el esfuerzo de arreglarla.

—No hablemos de eso ahora, Riley —dice Nate mientras agarra su mochila—. Vamos a pasarlo bien.

Saca una jeringa. —Nate —comienzo—. ¿Qué es eso?

—Creo que te gustará, nena —dice y agarra mi brazo. Desde entonces me ha atado las manos juntas frente a mí, probablemente dándose cuenta de que era más fácil controlarme así—. Solo unos minutos más.

La aguja entra en mi brazo y el pánico me invade, mi corazón late aceleradamente y trato de pensar en mis opciones. Parece que Nate definitivamente está bajo los efectos de algo. Tal vez esté cerca de desmayarse y si lo hace, ¿podría lograr liberarme de estas cuerdas?

Se sienta de nuevo y me sonríe. —¿Sabes qué creo, Riley? Creo que tal vez tus amigos solo necesitan una razón para olvidarse de ti.

La habitación comienza a dar vueltas momentos después y pierdo el conocimiento.

Capítulo 45

Sebastian

Estoy sentado en nuestra reunión de la tarde discutiendo varios casos diferentes y algunos otros proyectos empresariales que Jamison ha querido emprender cuando Jonathan interviene.

—Sebastian, Xavier, ustedes nunca nos contaron cómo les fue el resto de la noche en Lock & Key.

Miro de reojo a Xavier, y él simplemente me mira fijamente. En realidad, no he hablado con él desde la noche de apertura del club. En parte porque todavía estoy molesto por el incidente que ocurrió en esa habitación, pero también porque no sé qué pensar de mi reacción y del hecho de que Riley aún no ha respondido a mis mensajes.

—Conocí a alguien mientras recorría las habitaciones. Es una chica salvaje, pero creo que podría domarla. Ya veremos —responde Xavier a Jonathan mientras continúa mirándome.

Me está provocando a propósito. Ya lo sé. Ese hijo de puta engreído. Sabe exactamente quién se acercó a mi sofá mientras yo todavía me pregunto quién estaba en el suyo.

Pongo los ojos en blanco y lo ignoro, volviéndome para responder a Jonathan. —Hice un poco de reconocimiento por el resto de las habitaciones. No había mucho que ver dentro de esas salas principales, sin embargo, noté una puerta en particular con seguridad. A primera vista, parecía que era donde se llevaba gran parte del pago en efectivo de la noche, pero me di cuenta de que salía bastante dinero en bolsas.

Los chicos escuchan atentamente mientras continúo. —Obviamente no pude acercarme lo suficiente para saberlo, así que tal vez tengamos que investigar más a fondo, pero me inclinaría a pensar que podría haber algún tipo de intercambio fraudulento de billetes.

—En realidad, sería bastante ingenioso si lo piensas —interrumpe Xavier—. Asegurar billetes grandes de la élite en noches de mucho dinero e intercambiar su cambio por billetes fraudulentos más pequeños. La mayoría de la clientela que estaba en Lock & Key para la noche de apertura es asquerosamente rica y no pensaría dos veces si un billete de 20 dólares es falso.

—Aunque parece bastante infantil para alguien como Ethan Lockhart, ¿no crees? —pregunta Jamison, y continúa—: Pequeños billetes fraudulentos, eso es calderilla para él. Siento que hay algo más pasando aquí. Creo que deberíamos poner a nuestro investigador privado tras Sasha y Nate también.

—¿Por qué coño necesitaríamos poner un investigador privado tras Sasha y Nate? —gruño.

El simple pensamiento del nombre de ese hijo de puta me enfurece. Probablemente está en casa cuidando de Riley mientras ella está enferma e ignorando mis mensajes. Él no la merece. Nadie va a cuidar de ella como yo puedo hacerlo. Cuanto antes se dé cuenta, mejor le irá.

—Ambos estuvieron allí en la noche de apertura —afirma Jamison como si fuera obvio.

Kaz irrumpe en la sala, interrumpiendo nuestra reunión, y tanto Jamison como Jonathan se ponen de pie al mismo tiempo. Ella los ignora a ambos y arroja su teléfono sobre la mesa frente a mí. En la pantalla hay toda una cadena de mensajes de ida y vuelta entre ella y Riley. La miro con curiosidad.

—He estado tratando de hablar contigo todo el día, Sebastian. Algo está seriamente mal. He estado intentando comunicarme con Riley, y todo lo que he recibido de ella son respuestas de una sola palabra. El último mensaje que me envió tiene un emoji estúpido al final de su respuesta.

—¿Y qué? Al menos estás recibiendo una respuesta de ella —murmuro en voz alta.

—Ella no usa emojis estúpidos, Sebastian, y normalmente sus respuestas son mucho más largas que esto. No abrió la puerta el otro día, algo está mal —dice, caminando de un lado a otro, haciendo que tanto Jamison como Jonathan sigan cada uno de sus movimientos—. También dijo que va a renunciar.
—¿Qué? —rujo, prácticamente saltando de mi silla.
—Espera, ¿quieres decir que no te fuiste a casa con Riley después del evento? —me pregunta Xavier—. Ella salió para perseguirte no cinco minutos después de que salieras de la habitación.
—La vimos discutiendo con Nate cerca de la barra desde la sección VIP —afirma Jamison.
—Me sorprende que pudieras ver algo, considerando que estabas metido hasta las pelotas en el culo de alguna zorra toda la noche —escupe Kaz. Se cubre la boca con la mano y mira a Xavier y a mí con los ojos muy abiertos como si acabara de darse cuenta de que ambos estábamos en la habitación.
—En realidad fue su boca —responde Jamison y se vuelve hacia su gemelo con una mirada fulminante—. Y no sabía que estábamos discutiendo todos nuestros actos tan libremente.
Jonathan no dice nada. Simplemente se queda allí como un ciervo atrapado por los faros.
—No tengo tiempo para lo que sea que esté pasando aquí —digo, agitando mi mano hacia los tres—. Lo que pase entre Riley y su marido no es asunto mío y no me importa.
Mentira. Quiero que todo lo que suceda con Riley sea asunto mío.
Kaz se vuelve hacia mí. —Deberías preocuparte Sebastian. Deberías preocuparte mucho, en realidad, porque la noche antes del evento, Riley me dijo que iba a dejar a Nate definitivamente. ¡Me dijo que tenía sentimientos por ti y planeaba decírtelo la próxima vez que te viera!
La habitación queda en silencio.
Mi cabeza da vueltas, y por primera vez en mi vida, no sé qué hacer. No puedo pensar, no puedo respirar. No entiendo esta emoción. ¿Es esto lo que se siente al preocuparse por alguien, al estar preocupado por ellos?
Me vuelvo hacia Xavier, intentando dar alguna dirección sobre qué hacer a continuación, pero él se apresura a hablar antes de que pueda hacerlo.
—Ya estoy en ello, Sebastian. El equipo técnico está accediendo a su teléfono y rastreándolo. Deberíamos tener una ubicación en cualquier momento —dice.

Capítulo 46

Riley

¿Cuántas veces me ha drogado?, me pregunto mientras vuelvo en mí una vez más. Ya es de mañana, no tengo idea de qué día es. Nate ha ido y venido, y se ha aprovechado de mí una y otra vez. Miro mi cuerpo, hay sangre en mis muslos. Ha dejado de usar lubricante y ahora simplemente ignora mis súplicas para que se detenga. Creo que tal vez esté intentando matarme. O hacer que yo quiera matarlo.

—Desayuno —dice Nate. Debo haberme despertado por el sonido de su coche al llegar. De repente está dentro y rebuscando en su mochila.

—¿Podrías desatarme para que pueda comer como una persona normal? —pregunto. Me ha estado dando descansos de vez en cuando para comer y usar el baño, pero cuando se va me ata de nuevo.

—No intentes nada estúpido —dice Nate—. Hoy nos vamos de aquí. Solo estoy esperando que se resuelvan algunas cosas del trabajo... —se interrumpe mientras sigue hurgando en su mochila. Encuentra una especie de barra energética y una botella de agua. No tengo apetito, pero sé que tengo que comer si quiero tener alguna posibilidad de tomar decisiones inteligentes.

Entonces suena el teléfono móvil de Nate y lo observo mirar la pantalla. —Mierda, tengo que contestar —como si estuviéramos en una situación normal.

—¿Las manos? ¿Por favor? —Odio lo patética que sueno, pero tengo que pedirlo.

Rápidamente libera mis manos, asegurándose ahora de que mis piernas estén atadas a la cama para que no pueda ir lejos. Lo veo salir por la puerta principal de la cabaña e intento escuchar su conversación.

—Sí —dice—. Realmente estoy deseando comenzar este nuevo capítulo. Creo que puedo establecer nuevas fuentes y contactos allí y poner en marcha el negocio durante unos meses. Un mercado fresco significa chicas nuevas. Tal vez nos mudemos a otro lugar después. Por favor, déjame quedármela.

Hace una pausa, escuchando, y luego suspira. —Si se convierte en un problema, me encargaré de ello, lo juro.

Mierda, básicamente me está secuestrando y ocultándome en algún lugar remoto. Y aparentemente haciendo el trabajo sucio de Lochkart mientras tanto. Tengo que hacer algo. Aunque ya no estoy segura de cuánto está haciendo Nate para alguien más aparte de sí mismo.

Así que empiezo a gritar como si me estuvieran matando. Seguramente si puedo oír a Nate en el teléfono, quien esté al otro lado de la línea puede oírme gritar pidiendo ayuda. Chillo como si mi vida dependiera de ello, y Nate vuela de vuelta a través de la puerta principal.

—¡Joder, Riley! ¿Qué te pasa? —grita.

—¿Que qué me pasa? Estoy jodidamente atada como tu esclava sexual, Nate. Soy tu maldita esposa, pero si tuviera algo de sentido común te habría dejado hace años. ¡Eres un psicópata! ¡Y un asqueroso! —Ya no me importa apelar a su lado bueno. Todos los momentos en que me ha agredido, insultado, golpeado o humillado vuelven a mi mente. Estoy furiosa y llena de odio.

—¡Te odio! —grito—. ¡Has arruinado mi vida!

Nate es rápido ahora y salta sobre mí.

—¡Tú arruinaste mi vida, Riley! ¡Lo mínimo que puedes hacer es seguir interpretando el papel de mi amorosa y devota esposa! ¡Cómo te atreves a pensar que puedes dejarme para lidiar con este maldito lío que crearon nuestras familias! —grita.

"¿Qué?", pienso mientras me quedo inmóvil.
Saca otra jeringa y prácticamente escupe sus siguientes palabras. —Harás lo posible por callarte, Riley. Recuérdalo.
La habitación vuelve a girar, y esta vez es casi un alivio.

Capítulo 47

Sebastian

—¿¿Denning, Nueva York?? —cuestiono en voz alta—. ¿Qué demonios podría haber allí?

—Bueno, tienes que admitir que la población es baja y es bastante remoto, así que si lo piensas bien, es el lugar perfecto para llevar a alguien que vas a secuestrar —responde Jamison.

—Suenas como un asesino en serie —dice Kaz, haciendo que Jonathan se ría por lo bajo.

Kaz fulmina a Jonathan con la mirada, pero Jamison simplemente pone los ojos en blanco y continúa:

—Es un viaje de unas 3 horas y media...

—Vamos, Xavier —lo interrumpo, ya levantándome de mi silla y caminando hacia la puerta.

Kaz corre hacia la puerta, bloqueando mi camino.

—No vas a ir sin mí.

—¡No! —dicen Jamison y Jonathan al mismo tiempo.

Ella se vuelve hacia ellos con una mirada de determinación en su rostro.

—Ninguno de ustedes intente decirme qué hacer. Voy a ir y es definitivo.

—Bien —digo, pasando junto a Kaz—. Xavier, asegúrate de que tengamos la SUV grande. La que separa el frente de la parte trasera para que no tenga que escuchar discusiones durante las próximas 3 horas y media.

Llevamos 3 horas de viaje en completo silencio. Bueno, casi completo silencio si no fuera por el sonido de Jamison tecleando en su portátil. Ha estado recibiendo actualizaciones sobre la ubicación del teléfono de Riley todo el tiempo, asegurándose de que aún nos dirigimos en la dirección correcta.

—Qué extraño —dice para sí mismo.

Inmediatamente me doy la vuelta en el asiento delantero y pronuncio una sola palabra:

—Explícate.

—El teléfono de Riley ha estado atascado en el mismo lugar que rastreamos originalmente durante algún tiempo. Ahora parece estar moviéndose a un ritmo bastante rápido. Si tuviera que adivinar, diría que tal vez se está moviendo en coche —responde Jamison.

—No me digas —murmura Jonathan.

—Necesitamos una ubicación, Jamison —dice Xavier desde el asiento del conductor.

Jamison me mira directamente, ignorando por completo a Jonathan y Xavier.

—Dale unos minutos, Sebastian, y una vez que se establezca una nueva ubicación, te lo haré saber.

Vuelvo a girarme en mi asiento y reviso la hora. No podemos estar a más de 30 minutos de su ubicación original. Mi cuerpo está tenso y mi mente vuelve a acelerarse. ¿Qué voy a hacer si algo le pasa?

—Voy en camino, ratoncita —pienso para mí mismo—. Aguanta un poco más, cariño, ya casi estoy allí.

Capítulo 48

Nate

—¡Te odio, maldito! —me había gritado Riley.

Pero ella no me odia. Solo está confundida. Es culpa de ese abogado imbécil. Estábamos bien antes de que empezara a trabajar allí y aprendiera todos esos malos comportamientos. Nuestras familias se conocían y se querían. Su familia me adoraba y éramos la clásica pareja de instituto que todos deseaban ser.

Riley era la esposa perfecta, me mimaba, me amaba, estaba a mi disposición siempre que la necesitaba. Claro, todavía guardaba cierto resentimiento por verme obligado a quedarme con ella por el resto de mi vida. Sin embargo, ella lo hacía fácil, nunca hacía demasiadas preguntas ni me desobedecía. Realmente interpretaba el papel a la perfección. Cuando me enfadaba ocasionalmente y tenía que darle una lección, ella aceptaba su castigo como una buena esposa, hasta hace poco.

Compruebo una vez más el asiento trasero de mi coche para asegurarme de que Riley sigue inconsciente antes de salir del Honda Civic de mierda que tengo desde que me gradué del instituto. La pintura se está pelando y las ventanas están rayadas, pero funciona. No puedo esperar a deshacerme de él cuando nos mudemos lejos. Miro por la ventana del asiento trasero. Desde fuera puedo ver que Riley duerme plácidamente bajo una manta. Me relamo los labios sabiendo que su sexy cuerpecito está escondido debajo, mientras resurgen los recuerdos de la última vez que la tuve. Estaba tranquila como ahora, su piel tan suave y cremosa, su respiración tan calmada. Me excito pensando en los pequeños gemidos que escapaban de sus labios mientras hundía mi polla dentro de ella. Sé que le encantó cada segundo. Podía notarlo por la forma en que su coño se contraía contra mi polla, prácticamente exprimiéndola. Una puta perfección. No puedo esperar a largarnos de aquí y empezar nuestra nueva vida. Gruño y me reajusto antes de comprobar que las puertas están cerradas. Me bajo la gorra y me dirijo hacia la tienda de la gasolinera cuando suena mi teléfono.

—¿Señor? —pregunto.

La voz de Lockhart suena con suavidad:

—Cambio de planes, Nate. Tráeme a la chica.

—¿Q-qué? —tartamudeo—. Acabo de reunir todas nuestras cosas. Ya vamos hacia el oeste, rumbo a Chicago, como usted me dijo.

Lockhart se ríe.

—Ni siquiera has salido de Denning todavía, Nate. No me tomes por tonto. Tengo ojos en todas partes. Tráeme a la chica o haré que sirvan tu cabeza en bandeja de plata.

—Sí, señor —digo haciendo una mueca, y la línea se corta. Miro de nuevo hacia el coche, molesto. No puedo entregársela a Lockhart. Acabamos de volver a estar juntos. Tengo planes para nosotros y sé que ella estará tan emocionada como yo cuando vea la nueva vida que podemos empezar juntos. Tal vez pueda hacer otro trato con él. Solo necesito un poco más de tiempo para idear un plan antes de llevarla de vuelta. Mi cabeza da vueltas y entro en la tienda.

Capítulo 49

Sebastian

Golpeo el salpicadero con el puño, furioso.

—¡¿Qué coño está haciendo Xavier que tarda tanto en ese agujero de mierda?!

Kaz me mira preocupada.

—La señal sigue muerta, Sebastian. Romper el coche no va a solucionar esta situación más rápido —responde Jamison desde el asiento trasero.

Me giro hacia él con una mirada fulminante, listo para destrozarlo, cuando Kaz pone su mano suavemente sobre mi hombro.

—Vamos a encontrarla, Sebastian, te lo juro —dice con una mirada de determinación.

Se oye un fuerte estruendo y todos nos giramos bruscamente hacia el minimarket. Un hombre con gorra de béisbol sale disparado por las puertas y pasa volando junto a nuestro SUV en dirección a un cochecito Honda de mierda. Salto fuera, mirando de nuevo hacia las puertas, preguntándome qué demonios está pasando, cuando Xavier sale volando después.

—¡Arranca el puto camión! —brama.

Me giro para mirar al tipo de la gorra mientras abre la puerta del conductor para entrar. Nuestras miradas se cruzan y lo reconozco al instante, pero antes de que pueda siquiera parpadear, Nate ya está en el coche y arrancando. Vuelvo a subir al camión para ver que Jonathan ya está en el asiento del conductor.

—¡Sigue a ese hijo de puta! —grita Xavier mientras salta al asiento trasero y cierra la puerta de golpe.

Jonathan pone el camión en marcha y aceleramos por la carretera en la dirección que Nate ha tomado.

—¿Adónde coño se ha ido? —pregunto, más para mí mismo que para cualquier otro en el coche —. ¡No hay manera de que esa caja de mierda haya desaparecido de vista tan rápido!

—Reduce la velocidad, Jonathan —interviene Jamison desde el asiento trasero.

—¡No reduzcas la puta velocidad! —rechino los dientes y me retuerzo en mi asiento, listo para estrangular a mi bastardo amigo.

—Reduce la puta velocidad, Jonathan —repite Jamison mientras me mira directamente a los ojos —. Estoy captando una señal en algún lugar en los próximos cien metros.

Una sensación de alivio me invade y me vuelvo hacia la carretera, escudriñando la zona.

—¡Allí! —grita Xavier señalando un grupo de árboles que bordean el lado derecho de la carretera. El morro del Honda está estrellado contra un árbol, toda la parte delantera arrugada. Salgo del camión antes de que Jonathan pueda detener completamente el vehículo, corriendo hacia el coche cuando me doy cuenta de que la puerta del conductor está abierta y no hay nadie en el asiento.

—¡Joder, joder, joder! —grito, girándome hacia la zona boscosa. Veo un atisbo de movimiento y me dirijo hacia allí cuando el grito de Kaz llamándome me detiene en seco.

Al darme la vuelta, veo la puerta trasera del Honda abierta y una figura tendida en el asiento mientras Xavier se inclina, evaluando la situación. Mis pies se mueven tan rápido que antes de que pueda comprender lo que está pasando, mis rodillas se estrellan contra la tierra frente a la puerta abierta. Mi ratoncita está ahí tumbada, con una manta enredada alrededor de su cuerpo. Tiene las muñecas atadas y los moretones alrededor de las ataduras me dicen que lleva así mucho tiempo. Hay un hilillo de sangre corriendo por su frente.

—Ratoncita —susurro.
Limpio la sangre con mi pulgar, y al darme cuenta de que no se mueve, mi visión se nubla.
—Sebastian, Sebastian —Xavier me sacude—. Está viva, Sebastian, pero necesitamos llevarla a un médico para evaluar los daños.
El alivio me invade y me limpio los ojos, frunciendo el ceño ante la humedad en mis dedos. Miro a Xavier, pero él no hace ningún comentario al respecto. Simplemente se gira hacia el cuerpo de Riley y la saca con cuidado antes de entregármela. Se siente tan ligera en mis brazos. Si no lo supiera, pensaría que ha perdido peso. Se siente tan frágil. Me acomodo en el asiento del medio con ella acurrucada contra mí. Jamison se inclina, sacando una navaja de bolsillo y cortando rápidamente las ataduras antes de volver a sentarse en el asiento del copiloto.
El viaje de vuelta es borroso. Vagamente oigo a Jamison llamando a nuestro médico personal para una visita a domicilio y el sonido de los susurros de Kaz y Jonathan en el asiento detrás de mí. Antes de darme cuenta, estamos de vuelta en la ciudad y llegando a mi casa.

Capítulo 50

Riley

Está oscuro. Nate debe haberme puesto la venda de nuevo. Me muevo en la cama y es entonces cuando me doy cuenta de que mis manos y piernas están libres. Y no estoy vendada, simplemente es de noche. Me incorporo de golpe, sin saber dónde estoy ni qué está pasando. Una mano cálida presiona contra mi espalda y doy un respingo.

—Riley —dice una voz tranquilizadora—. Estás a salvo ahora.

Es Sebastian. Pero ¿por qué está aquí? ¿O dónde estoy yo? ¿Y dónde está Nate? Su mano comienza a frotar mi espalda y me estremezco, alejándome de él. Me doy cuenta de que está sentado en una silla junto a la cama. Miro alrededor y empiezo a notar mi entorno. Estoy en una cama enorme, y ventanales del suelo al techo ocupan un lado de la habitación. Las luces de la ciudad me reconfortan.

—¿Riley? —dice mi nombre de nuevo—. ¿Qué necesitas?

Es extraño escuchar a Sebastian siendo amable. La última vez que lo vi vuelve a mi mente de golpe: el sofá, el club, luego tratando de encontrarlo.

—Estaba tratando de encontrarte... —susurro—. Esa noche, en el club, te estaba buscando y me topé con Nate.

—Lo sé, Riley —dice—. No necesitamos hablar de eso ahora. Escucha, tu hermana está aquí, y Kaz vendrá en un rato. No quieren molestarte, pero quieren asegurarse de que estés bien. Mi médico personal se asegurará de que estés físicamente bien también, vendrá aquí al apartamento.

Empiezo a negar con la cabeza, susurrando «No», pero él continúa:

—Corrine estará contigo todo el tiempo. Nunca más estarás sola o vulnerable.

Lo miro entonces. ¿Qué le ha pasado?

—Riley —dice—. Nada ni nadie volverá a alejarme de ti jamás. Sé que ahora no estás lista, pero ten por seguro que un día, llenaré toda tu alma, y todo lo que hagas conmigo será porque tú lo deseas. Y mataré a cualquiera que se atreva a desafiarme. O a ti.

Me doy cuenta de que estoy temblando, y él también debe notarlo. Me anima suavemente a recostarme en las almohadas. Y sube las capas de suaves mantas más arriba de mi cuerpo.

—No te preocupes, ratoncita. Ahora estás conmigo para siempre.

Capítulo 51

Sebastian

—Ha pasado más de una hora —gruño mientras camino de un lado a otro frente a la puerta de mi habitación.

—Tranquilízate, Sebastian —responde Xavier, entregándome un muy necesario vaso de whisky —. La doctora Flores necesita hacer un examen completo. Sabes tan bien como yo que Riley está en buenas manos.

No se equivoca. La Dra. Flores ha sido nuestra médica personal de guardia desde que iniciamos nuestra empresa. Es una excelente profesional y le pagamos extremadamente bien por sus visitas.

La puerta se abre de golpe y alcanzo a ver a mi hermosa ratoncita acostada pacíficamente en mi cama antes de que la doctora cierre la puerta tras ella.

Exhala un suspiro volviéndose hacia mí. Joder, esto no va a ser bueno, pienso para mis adentros.

—No voy a endulzar las cosas, Sr. Bolt —dice la Dra. Flores antes de continuar—. Riley tiene suerte de estar viva. Tiene un leve hematoma en las costillas y una pequeña laceración en la frente, probablemente por golpearse la cabeza durante el accidente. Hay evidencia de moretones en sus muñecas y tobillos, pero deberían sanar rápidamente. No estoy cien por ciento segura, pero estoy bastante convencida de que tiene algún tipo de sedante fuerte en su sistema. Los análisis de sangre que le hice deberían estar listos en las próximas horas para confirmarlo. Eso podría explicar por qué está saliendo del accidente con mucho menos daño del que uno esperaría.

Exhalo un suspiro de alivio y voy a abrir la puerta para entrar en la habitación cuando la voz de la doctora me detiene. —Eso no es lo peor, Sr. Bolt. Hay marcas por todo el cuerpo de Riley que muestran evidencia de repetidas agresiones sexuales.

Mi agarre en el pomo de la puerta se tensa y me giro hacia ella.

—Necesitará algo de tiempo para descansar y recuperarse de esta experiencia. Le informaré sobre los resultados de los análisis de sangre tan pronto como los reciba. Avíseme cuando despierte, ya que necesitaré realizarle algunas otras pruebas físicas. No estoy segura de lo que pasó antes del accidente de coche, pero tengo una colega que se especializa en asesoramiento para víctimas en este tipo de situaciones. Si Riley necesita hablar con alguien, se la recomiendo encarecidamente —dice, entregándome una tarjeta de visita.

Con eso, se gira, toma su sobre habitual de Jamison y se va.

—Voy a matar a ese pedazo de mierda cuando le ponga las manos encima —digo entre dientes —. Que alguien llame a Andre y le diga que adelante su visita a los Estados Unidos. Necesito algunos servicios que solo sus conexiones familiares pueden proporcionar. —Con eso, entro en mi habitación y me acomodo en el sillón junto a mi cama para velar por mi pequeña ratoncita.

Capítulo 52

Nate

Me tambaleo al entrar por la puerta de la cabaña familiar, sintiendo un gran alivio mientras me desplomo en el sofá. Estoy jodidamente destrozado. Mi cuerpo está magullado y maltrecho, y definitivamente va a llevar tiempo que estas heridas sanen.

Suena mi teléfono. Inclinándome sobre el costado del sofá, uso con cuidado mi brazo bueno para alcanzarlo y sacarlo del bolsillo trasero.

«Mierda», pienso para mí mismo cuando veo el nombre de Lockhart en la pantalla. No hay manera de que se haya enterado tan rápido de lo que pasó. El timbre se detiene antes de volver a sonar. Contesto rápidamente, intentando que mi voz no suene tensa.

—¿Lockhart?

—¿Qué coño, Nate? —gruñe él al otro lado de la línea.

Hago una mueca antes de preguntarle:

—¿Qué sucede, señor?

Su rabia se convierte en una risa jovial. Este tipo es un lunático desquiciado.

—Tu estupidez es asombrosa, Nathan. Dejaste que se la llevaran. Ahora dime exactamente qué planeas hacer para recuperarla para mí. ¿Necesito que alguien más capacitado para este trabajo se haga cargo? Podemos arreglar el resto de tu pago de otra manera, ¿hmm? —ronronea en el teléfono.

—¡No! —exclamo mientras me incorporo rápidamente en el sofá. La habitación da vueltas y de repente siento ganas de vomitar—. Por favor, déme un poco más de tiempo.

Lockhart se ríe entre dientes.

—Me encanta cuando suplican. Tic-tac, Nathan, tu tiempo se está acabando.

La línea se corta y corro al baño, vomitando en el inodoro.

«Tic-tac», pienso para mí mismo.

Capítulo 53

Sebastian

Ha pasado una semana desde que encontré a mi ratoncita de nuevo. Apenas he salido de mi casa, optando por hacer la mayoría de mi trabajo y reuniones de forma remota. Riley permanece en mi habitación. Aún no ha salido de allí. Su hermana y Kaz vienen a visitarla todos los días. No me deja acercarme y eso me está matando. Dios sabe que lo he intentado. Cada vez que me acerco demasiado, se estremece, luego sus ojos se humedecen y se refugia en el baño, donde puedo oír sus sollozos sobre el sonido del agua corriente. Sus moretones han desaparecido y su cuerpo ha sanado, pero su mente sigue siendo un desastre. Mi único consuelo es que aún no me ha dejado. Escuché a su hermana intentando convencerla de que se fuera a casa con ella el primer día después de que la encontramos. El recuerdo aún me hace sonreír.

—Deberías venir conmigo —había dicho Corrine—. Yo te cuidaré.

—Me siento segura en esta habitación, Corrine. No puedo explicarlo, pero no quiero irme de este lugar ahora mismo —había respondido Riley.

Mis pensamientos son interrumpidos por el sonido de risitas cuando mi puerta principal se abre y Xavier y Corrine entran.

—Ya era hora —digo, mirándolos a ambos con desaprobación.

—Lo siento, estaba en medio de algo —dice Xavier, guiñándole un ojo a Corrine y haciéndola sonrojar.

Poniendo los ojos en blanco, paso entre ellos hacia la puerta.

—Me importa una mierda en qué fetiche raro estaban metidos. Guárdense eso para ustedes mismos y cuiden a mi ratoncita mientras no estoy. Tengo una reunión con Andre a la que asistir.

Capítulo 54

Riley

Me despierto con el sonido de la puerta principal cerrándose de golpe. Escucho, instantáneamente en alerta, antes de recordar dónde estoy. Estoy a salvo. Oigo a Corrine diciéndole algo a Xavier mientras se acerca a la puerta del dormitorio.

—Estás hecho un asco, Xavier —dice mientras abre la puerta. Luego grita—: Límpiate antes de que vaya a cualquier parte contigo —Entonces se gira y me lanza una sonrisa traviesa.

—¿Divirtiéndote? —pregunto. En ese momento, la puerta se abre de nuevo y Xavier asoma la cabeza.

—Hay espacio de sobra para dos en ese baño. Solo digo... —se da la vuelta y camina por el pasillo.

—Dios mío, este hombre es insaciable —dice Corrine. Está negando con la cabeza, pero también hay un brillo en sus ojos—. ¿Puedo contarte lo que hemos estado haciendo esta mañana?

Me estremezco. He sido un poco reticente a escuchar sobre las aventuras sexuales de estos dos. En los primeros días desde que llegué aquí, hablar de cualquier cosa sexual me hacía sentir mal. No podía explicárselo a Corrine, más allá de decir que el "sexo" se había vuelto vergonzoso para mí. Nate me había usado de una manera que no podía comprender. Corrine me ha estado ayudando a procesar algunas de las cosas que volvieron a mí cuando comencé a sentirme mejor físicamente. Dando sentido a las acciones erráticas de Nate, que atribuimos a las drogas y definitivamente a una inestabilidad mental. Pero también, cómo puedo seguir adelante desde aquí.

—Creo que tal vez esto te ayude —dice Corrine.

—De acuerdo, pero omite los detalles más íntimos. No necesito saber tanto sobre uno de mis jefes —Mis propias palabras me toman por sorpresa. No estaba segura de si podría volver a la oficina, dado que todos conocen la prueba por la que pasé. Eso y el hecho de que Nate todavía anda suelto por ahí y potencialmente podría aparecer en Bolt.

—Entonces, ¿vas a volver? —pregunta Corrine, sonriendo.

—No creía saberlo, hasta ahora mismo —digo—. Pero sí. Me partí el culo para llegar allí y que me condenen si dejo que Nate me arruine eso también.

—Excelente —dice—. Bueno, como sea. Estábamos tomando café juntos esta mañana en el apartamento y Xavier mencionó algo sobre el control, como que siempre tiene que ser el que toma las decisiones en el trabajo y en la cama. Y yo le dije: "quizás necesites experimentar un poco más de flexibilidad" —Corrine sonríe entonces y se acomoda más en la silla, sacando agua de su bolso. Puedo notar que esta va a ser toda una historia.

—Xavier me miró con una expresión de curiosidad y supe lo que había que hacer.

—Ay, Dios —Es todo lo que puedo decir, esperando el desenlace.

—Así que lo llevé a mi habitación y saqué mi arnés.

—Oh, Jesús, Corrine. ¿Quiero oír esto?

—¡Sí! ¡Por supuesto que quieres! —Se ríe—. En resumen, Xavier disfrutó no estar al mando esta mañana.

No puedo evitarlo, me río a carcajadas. Mi hermana, siempre tan atrevida. —Ojalá tuviera tu confianza —digo—. O desearía haberla tenido, antes de pasar por todo esto —Hago un gesto hacia la cama y la habitación—. Siento que nunca más querré estar desnuda con nadie, y mucho menos dejar que alguien más tome el control sobre mi cuerpo.

—Llegarás allí, cariño. Paso a paso —dice—. ¿Qué tal si empezamos con una ducha hoy? Porque odio decirlo, pero parece que tu pelo necesita ayuda.
—¡Idiota! —le grito, lanzándole una de las almohadas de la cama de Sebastian a la cara. Golpea su botella de agua, que se derrama y comienza a gotear en el suelo.
—Mierda —dice—. Yo lo recojo.
—Corrine —digo—. No estoy rota, déjame recogerlo. Ya que fui yo quien te hizo derramarlo —Me río y me levanto de la cama para coger una toalla del baño. Me agacho junto a la cama para secar el agua, que se ha extendido debajo de la cama. Estoy metiendo la toalla cuando siento algo. Bajo la cabeza para mirar debajo de la cama y veo una brillante caja plateada.
—Corrine, hay algo debajo de la cama —digo, ya tratando de contener mi curiosidad.
—Um, pues claro, tenemos que ver qué hay dentro —dice, ya empujándome para sacar la caja. Ambas miramos ansiosas la caja y luego nos miramos la una a la otra.
—¿Qué crees que hay dentro? —pregunto.
—Mira, te ahorraré ser la mala —y con eso levanta la tapa. Me cubro la boca, sin saber si reír o cerrar la caja de nuevo. Encima, hay unas esposas cubiertas de un lujoso pelo rosa. Me recuerdan a los dados peludos rosas que tenía colgando del espejo retrovisor en el instituto.
—Vale, así que es una caja de juguetes sexuales —dice Corrine—. Vamos a explorar.
Sacando las esposas, veo una plétora de artículos relacionados con el sexo. Hay lubricante, de muchos tipos. Uno dice solo "nalgas", otros son calentadores, uno es todo natural. Jesús. A Sebastian le gusta el lubricante.
—Oh, me encantan estas cosas —dice Corrine, y saca un juego de pinzas que parecen bastante salvajes—. ¡Oh, y mira, está tu color favorito! —Está señalando la capa de vibradores a la que hemos llegado ahora. Hay vibradores rosas, morados y negros. Uno debe ser un tapón anal.
—Oh, Dios mío. No puedo pensar en todo esto —digo. Me doy cuenta de que me estoy sonrojando y pensando en Sebastian usando uno de estos vibradores en mi clítoris. Se siente... aterrador. Pero también, algo más. Es una sensación que no estaba segura de poder tener de nuevo. Deseo.
—Nuestro chico sabe cómo mantener las cosas interesantes —dice Corrine. Me guiña un ojo y vuelve a meter la caja debajo de la cama—. Me encanta eso para ti.
Charlamos de cosas sin importancia durante los siguientes minutos, haciendo un plan para sacarme del apartamento en los próximos días. Es hora de que empiece a ver a alguien que me ayude con algunos de los recuerdos que siguen surgiendo. Pero más que eso, quiero volver a la oficina y ayudar a Sebastian a descubrir más sobre Nate y Lockhart, y cómo podemos hacer que esos cabrones paguen.
—¿Lista para la segunda ronda, preciosa? —La voz de Xavier interrumpe nuestra conversación.
—Pervertido —digo, sonriéndole juguetonamente. Me gusta que él y Corrine tengan algo. Aunque me preocupo un poco por ambos. Sé que ella puede ser un poco impredecible. Y por lo que sé de Bolt, supongo que Xavier no es un chico de "una sola persona". La miro y ella sonríe y se levanta de un salto.
—Nos vemos esta noche —dice y sale por la puerta con Xavier. Tal vez hoy haga un esfuerzo por verme más "arreglada", no por Sebastian, sino por mí misma. Abro la ducha en su baño y me meto en el vapor. Todavía estoy imaginando a Sebastian con un vibrador en la mano cuando me pongo bajo el agua caliente.

Capítulo 55

Sebastian

Entro en Manitellie's, el mejor restaurante italiano de la ciudad, pasando junto a la anfitriona cuando su molesta voz me taladra los oídos.

—Disculpe, disculpe señor.

Me doy la vuelta, fulminándola con la mirada. No puede tener más de 20 años, su voz aún suena como la de un personaje de dibujos animados infantil. Tiene el pelo castaño medio con rizos que apenas le rozan los hombros y ojos verde claro. Linda de una manera inocente, como la chica de al lado. Levanto una ceja en su dirección con mi habitual gesto de "¿qué coño quieres?".

—¿Tiene reserva? No puede entrar aquí sin una —dice con tono categórico.

Oh, esto va a ser divertido, pienso antes de responder:

—¿Ah, no? ¿No es un establecimiento donde uno se sienta donde quiere?

Ella hace una mueca, haciéndome sonreír con suficiencia. Definitivamente no es un lugar donde uno se sienta donde quiere. Los Manitelli han sido dueños de este sitio desde antes de que naciéramos. Es uno de los restaurantes más prestigiosos de la zona, con una lista de espera de más de un mes. Los propietarios también resultan ser los padres de uno de mis mejores amigos.

Esta anfitriona debe ser nueva. Cualquier otra persona aquí sabría exactamente quién soy y ni se le ocurriría cuestionar mi presencia. Antes de que tenga la oportunidad de responder, otra voz interrumpe desde detrás de mí.

—¡Uffa! Por el amor de Dios, niña, ¿no sabes quién es este? —exclama la madre de Andre.

Me doy la vuelta y abrazo a Maria, levantándola y haciéndola girar antes de volver a dejarla en el suelo y notar que la cara de la anfitriona se ha quedado blanca como el papel.

—Mama Maria, estás tan hermosa como siempre —digo, halagándola.

Ella me da un manotazo.

—Ya basta, Sebastian. Andre y los demás te están esperando en la sala privada.

Sin pensarlo dos veces, me dirijo a la sala de atrás, pasando por una puerta custodiada por dos guardias. Les hago un gesto con la cabeza y entro para encontrar a Andre, su hermano menor Antonio y sus dos primos Felix y Alexander.

—¿Por qué has tardado tanto? —pregunta Andre.

—La anfitriona no sabía quién era —respondo, sacando una silla.

—¿Oh, esa nueva chica sexy? —dice Felix sonriendo.

—Está que arde —comenta Alexander—. No puedo esperar a echarle el guante.

—No vas a ponerle las manos encima a la nueva —gruñe Antonio.

Levanto una ceja mirando a Andre, pero él solo niega con la cabeza, sonriendo con suficiencia. Claramente, la nueva es un tema delicado y, francamente, me importa un carajo, así que voy directo al grano.

—Necesito vuestra ayuda, chicos. Un favor que solo alguien en vuestro tipo de trabajo puede hacer.

Me lanzo a explicarles nuestras investigaciones, omitiendo detalles menores, y les pongo al día sobre lo que ha pasado en el último mes antes de terminar con lo que realmente quiero... ese pequeño gusano de Nate Green.

—No sé, tío —dice Antonio, soltando un suspiro—. Lockhart tiene la mano metida en muchas mierdas con gente del tráfico de personas. Si no tenemos cuidado, podríamos cabrear a muchos clientes.

—Yo me ocuparé de Lockhart. Solo quiero a Nate. Mantendré vuestros nombres fuera de todo. Nadie sabrá que estáis involucrados.
Antonio se pasa la mano por el pelo.
—Esto es peligroso —afirma.
—Pagaré el triple de vuestra tarifa normal —respondo rápidamente.
Alexander y Felix miran a Antonio en silenciosa comunicación.
—Amas a esta chica —afirma Antonio. No es una pregunta. Solo una simple declaración.
—Si pasar cada aliento que tengo buscando al hombre que la lastimó para poder enviarlo al más allá mientras me deleito con su dolor es amor, entonces sí, la amo —digo con tanta fuerza que incluso me sorprendo a mí mismo.
Andre me mira sorprendido pero no dice nada más. Normalmente no es muy hablador, pero lo conozco lo suficiente como para saber lo que está pensando. Estoy jodido en todos los sentidos de la palabra, pero Dios, cómo lo disfruto.
—De acuerdo, lo haremos —responde Antonio.
—Fantástico —digo, levantándome y estrechándole la mano.
Andre se levanta conmigo, dándome una palmada en la espalda.
—¿Te estás ocupando de nuestro otro problema? —le pregunta a su hermano por encima del hombro.
—Por supuesto que sí —gruñe Antonio.
Un hombre es empujado a través de la puerta y obligado a arrodillarse con las manos atadas a la espalda. Lo último que veo al salir es a Alexander de pie sobre él con una pistola tocando su frente mientras Antonio escupe:
—¡Traditore!
"Traidor", pienso para mis adentros. No es asunto mío.
Salimos pasando junto a la anfitriona y noto que no me mira a los ojos.
—Que tengan un buen día, señor Manitellie y señor Bolt —dice con una voz empalagosamente dulce, sin duda teñida de un poco de sarcasmo.
Andre pone los ojos en blanco y ninguno de los dos le responde.
—Mi hermano y mis primos van a tener las manos llenas con esa —afirma Andre.
—¿Todos ellos? —pregunto, haciendo que ambos nos riamos—. ¿Cuánto tiempo te quedarás en la ciudad esta vez, Andre? —le pregunto, cambiando de tema.
—Unas semanas. Tengo algunas cosas que resolver antes de volver a Nápoles.
—Haré que Jamison te ponga al día sobre un posible cliente en Sicilia. Al parecer, están dispuestos a pagar una buena suma para hacer desaparecer algunos cargos contra su hijo aquí en los Estados Unidos. Si no hay nada más por esta noche, creo que volveré con mi pequeña ratoncita.
Andre sonríe con picardía. —Que pases buena noche, fratello —dice antes de darme una palmada en la espalda a modo de abrazo y volver al interior.
Llego a casa y encuentro a Xavier y Corrine en el sofá de la sala viendo una película. Riley está dormida en el otro sofá y sonrío para mis adentros. Ya era hora de que saliera del dormitorio. Con suerte, pronto empezará a sentirse más como ella misma. La tomo en brazos, como una novia, y la llevo a mi habitación, depositándola con cuidado en mi cama para no despertarla. Ella levanta el brazo por encima de la cabeza y gira el cuerpo, haciendo que su camiseta de dormir se suba y deje ver sus bragas de encaje. Paso el pulgar por su labio inferior y ella gime, haciendo que mi miembro cobre vida.
Joder, esta chica va a ser mi muerte, pienso, y gruño mientras me acomodo. Es hora de una

ducha.
Cojo unos pantalones de chándal y me dirijo al baño para abrir la ducha. Me meto bajo el agua caliente, dejando que caiga sobre mi cabeza mientras apoyo el brazo contra la pared. De repente, mis pensamientos me llevan de vuelta a la noche en Lock & Key. Mi mano acaricia distraídamente mi miembro, recordando cómo la boca de Riley lo tomó perfectamente.
Mierda, fue tan bueno, cómo siguió las órdenes con su máscara sexy como el infierno. Aprieto el puño con más fuerza sobre mi polla mientras imagino los ojos abiertos de Riley mientras la embisto hasta el fondo de su garganta una y otra vez, viéndola luchar por respirar. Antes de darme cuenta, mi miembro se está vaciando por toda la pared de la ducha mientras dejo escapar un gemido bajo. Un sonido de repente llama mi atención, haciendo que mire hacia la puerta del baño. Está ligeramente entreabierta, pero no hay nadie allí.
Qué raro, pienso, podría jurar que la había cerrado. Me seco y me pongo los pantalones de chándal antes de volver al dormitorio. Riley está profundamente dormida, así que me dirijo a la sala de estar. De todos modos, tengo algunas cosas que discutir con Xavier.

Capítulo 56

Riley

En mi sueño, unos brazos fuertes me levantan de la cama en la cabaña, llevándome a un lugar seguro. Me aferro con fuerza al cuerpo cálido, feliz de estar a salvo una vez más. Luego me depositan en algún lugar del sueño. ¿La cama de Sebastian? Es tan cómoda...

Estoy llegando a ese punto del sueño en el que sabes que estás soñando pero no puedes despertar, cuando escucho un ruido cerca de mí. Abro los ojos, completamente despierta ahora, y miro alrededor sin ver nada al principio. Entonces veo a Sebastian mientras se quita la camisa por encima de la cabeza. No está mirando hacia mí, así que me quedo callada para observarlo. Tira su camisa en un rincón y entra en el baño, cerrando la puerta suavemente para no despertarme. Debe de haberme traído aquí. El pensamiento me hace sentir de nuevo esa extraña combinación de miedo pero también algo más... Creo que lujuria.

Espero hasta que oigo correr la ducha y camino de puntillas hasta la puerta. Esta es ahora la segunda vez que invado la privacidad de Sebastian por mi propia curiosidad, pero no me importa lo suficiente como para detenerme.

Al empujar la puerta muy ligeramente, el vapor hace que sea difícil verlo al principio. Está apoyado contra la pared de la ducha, y tiene la cabeza inclinada hacia abajo. Casi parece que está molesto, y tengo que contenerme para no entrar y ver qué está pasando por su cabeza. Pero entonces miro su cuerpo. Esta es la primera vez que lo veo sin ropa. Su torso está marcado, tiene tatuajes que se extienden por su pecho y su espalda. Es jodidamente hermoso. Y su miembro estaría completamente a la vista si no fuera por su enorme mano agarrándolo.

Sebastian se está masturbando en la ducha. En *su* ducha. A solo unos pasos de mí. Por supuesto, él no sabe que estoy escondida detrás de la puerta. ¿Qué haría si la abriera y entrara? ¿Se enojaría? ¿Se alegraría? ¿Me arrancaría la ropa y me tomaría ahora mismo en la ducha? Los pensamientos vuelan por mi cabeza mientras su mano sube y baja por su pene, perdido en sus pensamientos.

De repente, algo dentro de mí cobra vida. Hay un espacio ahora, fuera del dolor y el miedo, y la vergüenza, que parece estar abriéndose. Puede que haya espacio para más una vez más, pienso, mientras veo que Sebastian aumenta el ritmo. De pronto gime, y veo su semen derramarse sobre su mano y en la pared de la ducha. Mis entrañas se contraen y retrocedo bruscamente, asustada por la reacción que estoy teniendo ante la situación. Todavía no estoy lista para tener mi cuerpo cerca del de alguien más. Me alejo y vuelvo rápidamente a la cama. En unos minutos, Sebastian sale del baño y lo oigo hacer una pausa. Debe estar mirando para ver si sigo dormida. Me quedo quieta hasta que lo oigo salir de la habitación.

Tal vez algún día pueda hablar con él sobre lo que siento ahora mismo. Hay un anhelo de tenerlo a mi lado en su cama, pero todo se siente demasiado. Lucho con estos sentimientos durante lo que parece una eternidad, hasta que finalmente vuelve el sueño.

Capítulo 57

Sebastian

—Esa fue una ducha larga, amigo mío —dice Xavier, sonriéndome cuando entro en la sala de estar.

Lo ignoro y me dirijo a mi mueble bar, inmediatamente sirviendo dos vasos de whisky. Xavier no es exigente, beberá cualquier cosa.

—¿Dónde está Corrine? —pregunto, entregándole un vaso.

—En tu habitación de invitados. Tuvo que atender una llamada de un cliente. Algo sobre una nueva galería de arte. Nunca entenderé por qué la gente gasta tanto dinero en garabatos enmarcados —responde, haciéndome reír.

—Ustedes dos ciertamente se están volviendo muy cercanos —le digo casualmente.

—Es bastante genial. Me gusta que esté tan de acuerdo con que esto sea solo casual. No estoy seguro de poder tener algo serio alguna vez, así que es una ventaja encontrar a alguien con intereses similares que no me presione por más —responde, desviando la mirada.

Ya puedo ver que se está cerrando y no voy a obtener mucho más de la conversación si intento profundizar, así que cambio de táctica para aligerar el ambiente, mencionando algunas de nuestras divertidas aventuras universitarias. —Solo asegúrate de no dejar semen en mis alfombras como aquella vez en la casa de la fraternidad.

—¡Oye! Ya te dije que no fui yo. Fueron los malditos Jonathan y Jamison. Ni siquiera estaba en la casa esa noche. Esos cabrones probablemente estaban teniendo una fiesta de creampies con alguna chica de la hermandad. Ya sabes que a Jonathan le gusta ver su semen por todas partes —responde.

Justo entonces, Corrine entra. —¿Quién está teniendo una fiesta de creampies?

—Nadie —responde Xavier, justo cuando yo digo—: Los gemelos.

Me lanza una mirada fulminante, haciéndome preguntar por qué eso le molestaría.

—¿Ambos? ¿Como juntos? —pregunta Corrine con curiosidad.

—Bueno, generalmente hay alguna víctima inocente en el medio, pero sí, tienes la idea —respondo riendo.

—Kinky —responde antes de tumbarse en el sofá y colocar sus piernas sobre el regazo de Xavier.

—No tengo un hermano, gatita, pero estoy seguro de que podemos arreglar que un inocente espectador me ayude a hacerte un creampie si quieres —dice Xavier mientras desliza sus dedos por la pierna de Corrine.

—Llévense esa mierda a la habitación de invitados y manténganse en silencio, joder. No necesito que ustedes dos despierten a Riley con sus fetiches raros —digo, poniendo los ojos en blanco.

Xavier levanta a Corrine sobre su hombro y le da una palmada en el trasero, haciéndola reír. —Vamos, gatita, el jefe solo está celoso de que somos los únicos que estamos echando un polvo en este momento, a menos que cuentes su mano como un espectador inocente mientras se la machaca.

—Cállate, Xavier —gruño, haciendo que Corrine se ría de nuevo, y observo cómo se aleja con el cabello de Corrine balanceándose detrás de él. No se equivoca, estoy celoso de no estar follando. Si no soluciono este problema pronto, puede que tenga que empezar a masturbarme con la mano izquierda solo para darle un descanso a la derecha. Gimo y enciendo la televisión. Nada en la tele me interesa, pero aceptaré cualquier cosa en este momento solo para sacar de mi mente a la

hermosa ratoncita que actualmente duerme en mi cama.

Capítulo 58

Riley

—¡Más margaritas, por favor! —dice Kaz entre risitas mientras nos sirve bebidas frescas a las tres. Corrine y Kaz me convencieron de tener una noche de chicas en casa esta noche, ya que Sebastian iba a salir a "trabajar" con sus amigos. Aunque no me había dado detalles, sabía que estaba trabajando con su socio y amigo Andre para localizar a Nate. La idea me estresaba. Estaba preocupada por él, por mí, pero también por su negocio. No estaba segura de cuán poderoso se había vuelto Nate en este negocio, pero sabía muy bien que las prácticas de Lockhart requerían cierto grado de actividades ilegales y que sus conexiones eran profundas.

—Pasemos a los chupitos —sugiere Corrine mientras juguetea con el equipo de música de Sebastian. De repente, la habitación se llena de pop de los 90. —Ahora sí es oficialmente una fiesta —dice Corrine, sirviéndonos chupitos de tequila mientras sonríe y empieza a bailar como si estuviera en una discoteca.

—Corrine, ¿qué demonios? —pregunto, casi derramando el contenido de mi margarita en el sofá.

—Lo siento, pero los 90 tenían buenas canciones para el sexo. ¿No estás de acuerdo? —pregunta.

—¿Qué, como Boyz II Men? —pregunto.

—No, chica. Como Ginuwine —entonces empieza a cantar la letra—. Si estás cachonda, hagámoslo. Móntalo, mi pony...

Kaz le lanza un cojín antes de que pueda continuar. —Escucha, todas sabemos lo cachonda que estás, Corrine. Xavier no deja que nadie lo olvide con esa sonrisa estúpida que tiene siempre en la cara.

Al oír esto, Corrine simplemente se encoge de hombros. Me río, pensando que debe ser agradable expresar lo que una quiere sin repercusiones. Entonces noto que Kaz me está mirando fijamente.

—¿Qué? —pregunto.

—Entonces... tú y Sebastian... ¿ya sabes? —Kaz sonríe y me mira expectante.

—No. Quiero decir, aparte de los pocos segundos en el club, ni siquiera nos hemos acercado. Simplemente... no estoy segura de poder hacer eso ahora mismo. Creo que estoy rota o algo así. ¿Y si ya ni siquiera se siente atraído por mí? Es decir, he estado encerrada, ocupando su espacio durante semanas. Me ha visto en mi peor momento.

—Cariño —me interrumpe Corrine—, cuando amamos a alguien, le damos el espacio que necesita. Ya sea para crecer, explorar, sanar o simplemente darle espacio para respirar. Eso es lo que hace el amor.

Las palabras me sorprenden. —¿Amor? —pregunto—. ¿Crees que Sebastian está enamorado de mí?

Kaz y Corrine se miran y estallan en carcajadas. —¿En serio? —empieza Kaz—. Riley, está a punto de golpear a cualquiera que se acerque a cinco metros de él. Está lo suficientemente enfadado como para matar y también lo suficientemente cachondo como para follarse un sillón en este momento. Sin embargo, cuando está contigo... está esperando pacientemente.

¿Es eso cierto? Cambio la conversación entonces, sin querer hablar más sobre mis sentimientos hacia Sebastian. Convenzo a Corrine de que apague la música y todas nos acurrucamos en los enormes sofás de Sebastian. Corrine y yo nos acomodamos pies con pies, con nuestras cabezas en cada extremo del sofá más grande. Agarro las mantas del rincón y nos tapo. Me quedo

dormida un rato después, con el programa de televisión arrullándome.
Unos brazos enormes me están levantando del sofá cuando me despierto. Huelo entonces el aroma almizclado de Sebastian, su combinación de loción para después del afeitado y whisky, y sonrío. —Vaya, hola, señor —digo.
—Riley Green, no me hables así a menos que estés lista para las consecuencias —gruñe. Debo seguir un poco borracha porque mi habitual miedo y vacilación no están inmediatamente en la superficie.
—¿Qué me harás? —pregunto.
—Riley —gruñe en voz baja mientras nos acercamos a su cama—. Las cosas que le haré a tu cuerpo te harán suplicar que pare —me deja en la cama y antes de que tenga tiempo de pensar, se ha desabotonado la camisa y la tira al suelo. Se sube encima de mí y me separa las piernas, acomodándose y acercando su rostro a centímetros del mío.
—Sebastian —empiezo, sintiéndome un poco temblorosa—. Yo... te echo de menos —balbuceo.
—Ratoncita —murmura, frotando su nariz contra mi cuello—, estoy aquí mismo, nena. Estoy esperando a que mi ratoncita esté lista para la persecución.
—Ese es el problema. No sé si alguna vez estaré lista.
—Riley —esta vez no es una pregunta, sino una afirmación. Lo miro, sus tatuajes a la vista y su mandíbula fija con determinación—. Puede que tu mente no lo esté, pero tu cuerpo sí.
Entonces se presiona contra mí y siento su erección contra mi cuerpo, clavándose en mi estómago. Intento alejarme, pero me tiene inmovilizada.
—Espera... —empiezo, el miedo aumentando.
—Solo mira, nena —dice, rápidamente inmovilizando mis dos manos con un brazo mientras con la otra mano se desliza entre nosotros. Está metiendo la mano en mis shorts de pijama sueltos antes de que me dé cuenta y su dedo se arrastra por mi clítoris. Me sobresalto por la repentina intrusión y la oleada de emociones que provoca. Luego sube su mano entre nuestras caras y me muestra su dedo, húmedo por mi sexo.
—Tu cuerpo sabe lo que quiere, ratoncita.
Me siento avergonzada entonces, y casi humillada. Claramente había bebido más de lo que pensaba. Empiezo a retorcerme para alejarme de él. —Sebastian, no puedo hacer esto —me siento en la cama y camino hacia su baño, cerrando la puerta. Sé que estoy siendo inmadura, escondiéndome en el baño y no enfrentándome a este hombre que de repente me doy cuenta de que puede que me ame. Pero no estoy lista para estar ahí fuera con él.
El tiempo pasa. Me mantengo ocupada lavándome la cara y cepillándome los dientes, tratando de pensar en qué puedo ofrecerle a Sebastian en este momento cuando ni siquiera sé lo que quiero. Cuando salgo del baño, él ya se ha ido al sofá. Me meto en su cama y me doy cuenta de que tenía razón. Mi cuerpo aún está electrizado, y he estado tratando de ignorar el impacto que su roce tuvo en mí. Me quedo dormida deseando que estuviera a mi lado ahora.

Capítulo 59

Sebastian

—Mierda —siseo cuando la grasa me salpica el estómago. Estoy intentando hacer unos malditos huevos revueltos y no me está saliendo bien. Estoy nervioso. Alargo la mano para coger mi taza de café y me quedo corto cuando me doy cuenta de que está vacía. Ya es la tercera esta mañana, pero he estado despierto toda la noche. Corrine ya se ha ido con Xavier por el día, prometiendo que volvería más tarde para ver cómo estaba su hermana. Le aseguré que podía encargarme de que Riley estuviera bien hoy, pero ella se limitó a poner los ojos en blanco y salir por la puerta. En secreto, espero que Xavier pueda mantenerla alejada de mi apartamento durante más de unas horas. Ha estado aquí todos los días desde el incidente de Riley y no puedo evitar sentirme molesto porque está ocupando tanto tiempo de Riley. Egoístamente la quiero toda para mí, pero también sé que necesito esa barrera para mantenerme bajo control. Estoy a dos segundos de arrancarle la ropa y tomarla como lo haría normalmente con cualquier mujer en mi cama. Gimo, sintiendo cómo mi miembro se hincha bajo el pantalón de chándal. Estoy contemplando otra sesión matutina en la ducha con mi mano cuando me doy la vuelta y me encuentro con unos grandes ojos marrones que me miran desde el otro lado de la isla de la cocina.

—Bu-buenos días —tartamudeo rápidamente.

Estoy demasiado atónito de que Riley esté completamente fuera del dormitorio para decir nada más. También estoy tratando de no saltar por encima del mostrador y devorarla. Tiene el pelo alborotado, dándole ese aspecto de recién follada, y la suave piel cremosa de sus piernas asoma por debajo de la camiseta grande con la que se fue a dormir. Está sexy como el infierno. Mis ojos vuelven a subir de sus piernas a los suyos cuando me doy cuenta de que ya no está mirando mi cara. Está mirando el impresionante bulto que tengo actualmente bajo el pantalón. Se muerde el labio, haciendo que un gemido se escape de mi boca por segunda vez esta mañana. Sus ojos vuelven a los míos y sus mejillas se vuelven rosadas.

—Hola —dice con voz chillona.

—¿Ves algo que te guste, ratoncita? —le pregunto.

Se sonroja aún más pero no responde.

Acecho alrededor de la isla, haciendo que se gire rápidamente, con la espalda contra la encimera. Mis dos brazos agarran el borde de la encimera, acorralándola. Me inclino, inhalando su dulce aroma antes de susurrar:

—¿Me estabas mirando, Riley?

Empieza a negar con la cabeza, pero luego se detiene, tragando saliva. Estoy caminando por una línea muy fina. No quiero presionarla demasiado, pero puedo ver en sus ojos que todavía me desea. De repente se me ocurre una idea. Me pateo mentalmente por no haberlo pensado antes. Le agarro la mano y empiezo a arrastrarla hacia el dormitorio. Intenta soltarse de mi agarre.

—Sebastian, espera —exclama, y me vuelvo hacia ella, notando el miedo en sus ojos.

—¿Confías en mí? —le pregunto, levantándole la barbilla para que me mire directamente a los ojos.

Su labio inferior tiembla, pero consigue susurrar un «sí».

La beso. No puedo evitarlo. No es el beso normal y arrebatador de «voy a follarte hasta destrozarte» que normalmente daría. Es ligero y profundo a la vez. Es lento y apasionado y absorbente y exactamente lo contrario de cualquier otro beso que haya experimentado en mi vida. Es jodidamente todo. Me aparto de ella y se me queda mirando, con el mismo aspecto de

confusión que yo siento en ese momento.
—Vamos —susurro, arrastrándola de nuevo a la habitación. Suelto su mano al entrar en el dormitorio y me dirijo hacia mi cama, dejándome caer de rodillas. Sacando la caja que escondí debajo de mi cama, la abro para encontrar las esposas rosas y peludas que compré hace unos meses. En realidad es un juego de dos que compré por capricho. Estaba con Xavier y las vi, pensando inmediatamente en Riley y en lo que quería hacerle mientras estaba esposada a los postes de mi cama. Xavier me dio la lata durante una semana entera por las esposas rosas.
Dejando la caja al lado de la cama, lanzo las esposas hacia el extremo de la cama y me tumbo extendiendo los brazos hacia cada poste.
—Espósame, Riley.
Ella sigue de pie junto a la puerta y sus ojos se abren de inmediato.
—No puedo —jadea.
Joder, esto no está saliendo como yo pensaba, me digo a mí mismo. Miro a mi alrededor, tratando de averiguar cómo arreglar esta situación antes de que decida encerrarse en el baño de nuevo. Mis ojos se fijan en la tela de seda negra que sobresale de la caja de mi mesita de noche. Rápidamente, agarro la seda y me la ato alrededor de la cabeza, cubriéndome los ojos. Me tumbo de nuevo y lanzo los brazos hacia los postes otra vez.
—Espósame —digo de nuevo.
Los segundos parecen horas antes de que el sonido de sus pasos acercándose a la cama llegue a mis oídos. Exhalo un silencioso suspiro de alivio cuando siento que la cama se hunde y sus delgados dedos agarran mi muñeca, encerrándola en la esposa. Su pelo me roza el pecho cuando su cuerpo se inclina sobre el mío para sujetar también la otra muñeca con las esposas.
—¿Y ahora qué? —pregunta.
—Lo que tú quieras, ratoncita. Recupera tu control. Úsame como quieras. Tienes el control total. Quiero que entiendas lo poderosa que eres en realidad.
No dice nada y, al cabo de un momento, puedo sentir sus dedos recorriendo mis abdominales, haciendo que contenga la respiración. Se vuelve más atrevida, presionando toda la palma de su mano contra mi piel y arrastrándola hacia abajo, rozando apenas la cintura de mis pantalones de chándal. Su mano se acerca tanto a mi miembro que juro que se duplica de tamaño y sé que puede verlo levantando una tienda de campaña en mis pantalones. No puedo verla, pero puedo sentir las puntas de sus dedos apenas flotando sobre mi erección. Apenas la toca y no puedo evitarlo. Mis caderas se levantan inmediatamente. Su mano se retira rápidamente.
—Lo siento... —empiezo a decir, pero antes de que pueda terminar la frase me sorprende metiendo la mano en mis pantalones y acariciando suavemente mi miembro.
—Joder —mascullo entre dientes. Me siento como un adolescente excitado que nunca ha sido tocado antes. Mierda, si no tengo cuidado, podría explotar aquí y ahora antes de haberle dado la oportunidad de explorar nada más. Retira su mano y el colchón se hunde, haciéndome preguntarme adónde va. Rezo en silencio para que no me deje aquí esposado a mi cama con esas esposas rosas y peludas. Jamás podría superarlo si Xavier me encontrara así.
Antes de que pueda contemplar cómo me liberaría de las esposas si me dejara abandonado, el colchón se hunde a mis pies y siento su cuerpo subir entre mis piernas. Agarra el borde de mis pantalones y los baja lentamente. Siento cómo mi miembro erecto se libera y golpea mi estómago antes de quedar perfectamente recto y erguido. No me avergüenzo. Sé exactamente lo que ve. No soy pequeño en absoluto. Mi miembro es perfecto, pero aun así espero en silencio su reacción.
—Había olvidado lo grande que eras —susurra, y puedo sentir su aliento rozar mi miembro. Está

jodidamente cerca. Su rostro probablemente está a centímetros de él ahora mismo. De repente me alegro de que me haya esposado porque en este momento no sé si podría controlarme de agarrar su cabeza y empujarla sobre mi miembro.
—¿Estás húmeda, ratoncita? —le pregunto. Cualquier cosa para apartar mi mente de mi propio miembro.
—Yo... no estoy segura —balbucea.
—Tócate —gruño.
Siento que su cuerpo se mueve, probablemente sus bragas.
—¿Y bien? —pregunto.
—Sí —apenas la oigo.
—¿Sí qué? Usa tus palabras.
—Estoy húmeda —responde.
—Mete esos dedos dentro de tu sexo y déjame probar lo húmeda que estás —le digo.
—¿Qué? —chilla alarmada.
—Me has oído —gruño en respuesta.
La anticipación me está matando. Si algo no sucede pronto, temo que podría romper estas esposas yo mismo. Mueve su cuerpo más arriba, a horcajadas sobre mi torso, y siento la punta de su dedo tocar mis labios. No le doy la oportunidad de hacer nada más. Mi cabeza se lanza hacia adelante, mi boca encerrando ambos dedos y los succiono, girando mi lengua alrededor antes de que mi cabeza caiga de nuevo contra la almohada. Joder, sabe increíble. Dulce perfección, justo como lo recordaba.
—Ponte a horcajadas sobre mi cara —le digo, esperando que no se asuste y huya.
—Nunca he hecho eso antes —responde.
Mis ojos se abren de par en par debajo de la tela de seda. ¿Cómo es posible que esta mujer nunca haya hecho eso antes? ¿Ha estado viviendo bajo una roca? Sacudiéndome de mi estupor, me lamo los labios lentamente y digo:
—Es simple, cariño. Pon una rodilla a cada lado de mi cabeza y coloca ese precioso sexo tuyo justo sobre mi boca. Luego cabalga mi maldita cara hasta el infinito. Folla mi lengua hasta que estés satisfecha. Úsame para tu placer, Riley.
—Mmm, vale —susurra antes de mover su cuerpo más arriba sobre mí. Está flotando justo encima de mí. Puedo sentir su sexo tan cerca de mis labios, pero no se mueve. A la mierda, pienso para mí mismo antes de levantar la cabeza directamente y cubrir toda mi boca sobre ella, succionando su clítoris en mi boca. Ella grita sorprendida, haciendo que sus piernas se separen más y su cuerpo se hunda más sobre mi cara. Aprovecho la oportunidad para girar mi lengua alrededor de su clítoris antes de sumergirme directamente en su entrada. Ella gime y siento que cae hacia adelante, agarrando la parte superior del cabecero. Sus caderas se mueven, haciendo que su sexo se deslice por mi cara.
—Eso es, nena. Cabalga mi maldita cara —digo y paso mi lengua de arriba a abajo por su hendidura otra vez. Ella gime de nuevo, sus movimientos haciéndose más rápidos. Mi miembro está duro como una roca y jodidamente goteando, haciéndome desear no estar esposado para al menos poder tocarme y aliviar algo de presión. Puedo decir que está tan cerca, solo necesita un poco más para llegar al límite. Así que cubro mi boca completamente sobre su sexo y giro mi lengua justo sobre su clítoris. En segundos está llegando sobre mi cara, su humedad goteando por mi barbilla, gimiendo mi nombre. Siento que se echa un poco hacia atrás.
—No pares —digo lamiéndola de mis labios. Si sigue así, puede que explote sin que nada toque mi miembro. Eso sí que sería una primera vez. Su cuerpo se aleja de mi cara, la decepción me

invade. Pero antes de que pueda gruñir mi frustración, su sexo está de nuevo flotando sobre mí. Esta vez es diferente, sin embargo. Esta vez puedo sentir su cabello rozando mis abdominales, haciéndome contener la respiración. ¿Está haciendo lo que creo que está haciendo? Sus labios se envuelven alrededor de la cabeza de mi miembro y jodidamente pierdo el control.

—Joder, ratoncita —gruño antes de inclinarme y aferrar mi boca a su sexo una vez más, succionando su clítoris con avidez. Ella jadea, meciéndose hacia adelante, haciendo que su boca se deslice completamente sobre mi miembro. Puedo sentir la cabeza golpear la parte posterior de su garganta. Agarra mi eje y mueve su cabeza arriba y abajo de mi miembro, meciendo su cuerpo de vuelta a mi cara mientras yo penetro su entrada con mi lengua. Su mano agarra mi miembro con más fuerza, sus movimientos volviéndose frenéticos. Puedo decir que le encanta esto. Su sexo está prácticamente chorreando. Meto y saco mi lengua de ella mientras me cabalga y mis caderas se levantan, mi miembro empujando profundamente en su boca.

Estoy tan jodidamente cerca, que podría morir si se detiene. Me aferro a su clítoris de nuevo, succionándolo, y ella explota, haciéndola gemir alrededor de mi miembro. Su boca se aprieta alrededor de mi eje y la vibración de sus gemidos me envía directamente al límite. Mi miembro golpea la parte posterior de su garganta, mi semen disparándose directamente por su garganta, haciéndola tragar alrededor de él.

—Jodeeer —gruño antes de que mi cabeza se estrelle de vuelta contra la almohada.

Pasa un momento y siento que la cama se mueve.

—Mmm, solo voy a, mmm, ir a limpiarme —chilla desde el lado de la cama antes de que oiga sus pasos alejándose.

—¿Riley? —la llamo, haciendo que se detenga.

—¿Sí? —susurra.

—¿Crees que podrías quitarme las esposas primero? —pregunto sonriendo.

—¡Lo siento! —exclama antes de apresurarse de vuelta a la cama.

Casi puedo oír la vergüenza en su voz mientras apresuradamente me quita las esposas de ambas muñecas y se da la vuelta para correr hacia el baño.

Me río para mis adentros, arrancándome la venda que olvidó quitarme justo a tiempo para ver su trasero perfectamente redondo provocándome mientras cierra de golpe la puerta del baño.

—Tranquilo, amigo —le digo a mi miembro cuando empieza a cobrar vida de nuevo.

Viendo mis pantalones deportivos, me los pongo antes de recostarme en la cama. No he dormido en días y el agotamiento finalmente me vence lo suficiente como para llevarme al sueño. Me quedo dormido con el sabor de mi pequeña ratoncita aún persistiendo en mis labios.

Capítulo 60

Riley

Eso fue jodidamente caliente. Y también tremendamente confuso.

Estoy escondida en el baño después de la experiencia que acabo de tener con Sebastian en su cama. Cuando sugirió que lo esposara, inmediatamente me asusté al recordar la sensación de estar atada contra mi voluntad. No fue hasta que se hizo completamente vulnerable ante mí que me di cuenta de que podía, no, que *quería* hacer lo que me estaba sugiriendo.

Fue como si, al ofrecerse a ser vendado e incapaz de usar sus manos, me hubiera ofrecido el papel de ser quien tenía el poder. Un papel que sentía que me habían arrebatado tantas veces últimamente. Y no solo estaba a mi merced, sino que también me dejaba usarlo para mi placer. Me miro en el espejo sobre el lavabo, viendo el rubor en mis mejillas. Estoy avergonzada, pero también feliz. Y ahora quiero más.

De alguna manera quiero abrirme más a Sebastian, contarle un poco más sobre cómo se siente esto, pero no estoy segura si eso es demasiado. Me ducho rápidamente y me envuelvo en una toalla enorme antes de salir del baño. Al abrir la puerta, puedo oír inmediatamente sus suaves ronquidos. Está profundamente dormido en su cama. Y por alguna razón, esto me hace sentir increíblemente y de manera inesperada satisfecha, así que lentamente retiro las sábanas y me meto en la cama con cuidado de no despertarlo. En solo unos minutos, estoy profundamente dormida.

Capítulo 61

Riley

Han pasado días desde el episodio de las esposas en el dormitorio. He empezado a trabajar en algunos casos de nuevo, con Kaz ayudándome a ajustar mi horario a tiempo parcial y a distancia por ahora. Paso unas horas por la mañana trabajando en la mesa de la cocina de Sebastian, y la mayoría de los días he tomado la costumbre de caminar hasta una cafetería cercana para almorzar. A veces siento que estoy volviendo a ser yo misma, pero otros días tengo flashbacks de la cabaña que me hacen pensar que estoy de vuelta en el punto de partida. Por eso he comenzado a ver a la terapeuta que la Dra. Flores le había mencionado a Sebastian cuando vino a evaluar mis lesiones.

Mi terapeuta, Anne, a menudo menciona el hecho de que está certificada en trauma, recordándome que lo que pasé con Nate, incluso antes de la cabaña, se considera trauma.

—Pero era mi marido —digo en una de nuestras primeras sesiones.

—El cuerpo ve el daño psicológico como trauma de la misma manera que se lesiona por una caída o un corte. No hay diferencia entre que sea un ser querido o un extraño quien cause el daño, es una lesión a nivel celular y físico, para el cuerpo, de cualquier manera.

—Entonces —comienzo, queriendo hablar de algo que me ha tenido confundida durante algún tiempo—. ¿Mi cuerpo está completamente jodido por excitarse ahora? ¿Ahora, después de todas las cosas que me han pasado?

—En absoluto, Riley. Creo que si alcanzamos la seguridad emocional en una situación, o... pareja... nuestros cuerpos pueden reconocer y encontrar excitación y emoción en algo que en otro momento ha sido estresante.

Quiero decirle lo avergonzada que me siento de que cuando Sebastian se me insinuó la otra noche, me excité. O cómo cuando se puso mandón conmigo a la mañana siguiente, me gustó. Es decir, ¿no debería alguien teniendo sexo conmigo representar solo mi trauma?

—Mi... persona... —No puedo llamarlo pareja, ¿verdad? Se siente raro—. Sebastian —empiezo de nuevo—, en su mayor parte, mantiene su distancia desde que volví del secuestro. Pero la otra noche, fue un poco más lejos de lo que ha ido en mucho tiempo. Desde antes de lo de la cabaña.

—Miro a Anne y ella simplemente me mira con paciencia.

—La cosa es que él como que se me impuso, y me gustó. Y luego a la mañana siguiente fuimos... íntimos. ¿No debería odiarlo? —Estoy pensando en él encima de mí en su cama, tocando mi coño y encontrándolo mojado, a pesar de mi duda.

—Has pasado por mucho, Riley. Podría ser que lo que estás sintiendo ahora con Sebastian, el miedo y la vacilación para lograr cualquier intimidad, sea un mecanismo de seguridad, o una forma de proteger tu ego de la vergüenza. Me pregunto, si pensaras no en lo que deberías estar sintiendo, sino en lo que realmente quieres, ¿sería lo mismo que la historia del "debería" que estás escuchando en tu cabeza?

La miro fijamente. Eso sonó como mucha jerga de psicoterapia, pero creo que de alguna manera tiene sentido.

—¿Entonces está bien que me excite ser como forzada a tener sexo? ¿Incluso si he sido violada? Porque nunca sentí ninguna excitación por lo que Nate me hacía cuando era agresivo, o estaba borracho, o simplemente cachondo... —Me detengo ahora, dándome cuenta de que he ido demasiado lejos.

—Busca "consentimiento no consensual" más tarde. Creo que te ayudará a darte cuenta de que

todo lo que me estás explicando es 1000% normal. —Sonríe cálidamente. Para ser terapeuta, irradia comodidad, pero también un poco de atractivo sexual. Tal vez Anne tiene un lado kinky como Corrine. Me río un poco para mis adentros con ese pensamiento.
—Gracias —digo, levantándome para irme—. Te veré la próxima semana. —Salgo de la oficina de Anne y me dirijo a casa. Ahora es mi turno de sorprender a Sebastian.

Capítulo 62

Sebastian

Estoy en la oficina poniéndome al día con algo de papeleo cuando suena mi teléfono. No reconozco el número, pero algo me dice que debo contestar.

Presiono el botón verde y acerco el teléfono al altavoz.

—Sé que tienes a mi esposa —la voz de Nate se escucha a través del teléfono.

No digo nada.

—Di algo, imbécil —gruñe.

—¿Qué quieres que te diga, Nathan? —le pregunto con calma, reclinándome en mi silla.

—¡Más te vale no tocarla! —grita de repente.

—¿Te refieres a como lo hiciste tú? —le gruño en respuesta.

Nate responde con arrogancia: —Eso es diferente, es mi esposa. Puedo tocarla como y cuando me plazca.

Este hijo de puta de mierda.

Controlando mi ira, pongo los pies sobre mi escritorio tomándome un momento antes de responder. —¿Y si ella me toca a mí?

—¿Qué? —grita—. ¡Ella no haría eso! Me ama. Íbamos a fugarnos juntos y empezar de nuevo. Teníamos planes, maldita sea, y tú los arruinaste.

Este tipo está loco. Certificadamente demente. No estoy seguro de qué está pasando exactamente por su cabeza, pero a estas alturas ni siquiera me importa. Tampoco me siento mal por lo que estoy a punto de decir. Agarro el teléfono acercándolo a mi cara antes de responder.

—Te equivocas, Nate. Ella sí me tocó. Se sentó a horcajadas sobre mi cara la otra noche. Me ahogó con ese hermoso coño mientras se lo lamía hasta dejarlo impecable como si fuera mi última comida. —Sonrío para mis adentros, repasando los eventos que tengo grabados en mi memoria.

—Pero no se detuvo ahí, Nate. Me la chupó como una actriz porno. Me la metió hasta la garganta y se tragó toda mi carga mientras se corría en mi cara por segunda vez. —Ajusto mi polla ya dura en mis pantalones, deseando estar de vuelta en casa con Riley y no hablando con este imbécil.

—Eres un maldito mentiroso —dice, seguro de sí mismo—. Riley nunca me ha pedido que le haga eso. Estoy seguro de que ni siquiera le gustaría. Voy a ir a salvar a mi esposa de ti. Será mejor que te cuides.

Cuelga antes de que pueda responder, dejándome perplejo.

¿Acaba de admitir que nunca le ha practicado sexo oral a Riley? ¿Fui yo el primero? ¿Este hombre nunca le dio ningún tipo de placer? ¿Acaso ella sabe lo increíble que puede ser el sexo con alguien que no es egoísta? Mi teléfono suena de nuevo y contesto, listo para decirle a este imbécil lo egoísta que realmente es.

—¿Qué quieres ahora, cabrón?

—Vaya manera de saludar a tu amigo —se ríe Andre al otro lado de la línea—. Veo que sigues privado de sexo.

—Lo siento —suspiro—. Nate acaba de llamarme para amenazarme.

—De hecho, por eso te llamaba —responde Andre—. Nate está en la ciudad.

—¿Qué? —digo, mientras mi cuerpo se tensa. Pongo a Andre en altavoz y le envío un mensaje rápido al teléfono de Riley.

'*¿Estás bien, ratoncita?*'
Pasa un minuto sin respuesta.
Agarrando mis llaves, me levanto rápidamente de mi silla y salgo de mi oficina. Riley tenía una cita hoy. ¿Y si Nate la vio? ¿Y si la está siguiendo? Podría secuestrarla de nuevo.
—Mierda —digo entre dientes, presionando el botón del ascensor varias veces—. Tengo que encontrarla. No responde a mi mensaje.
—Cálmate, Sebastian. Acabo de revisar su localización. Muestra que está en tu apartamento. Solo dile que esté atenta y sería mejor si no va a ningún lado sola por un tiempo.
—De acuerdo —respondo antes de colgar.
Inmediatamente llamo al teléfono de Riley, pero solo suena unas cuantas veces antes de ir al buzón de voz. Sé que Andre dijo que su localización muestra que está en mi apartamento, pero aún me siento intranquilo mientras subo a mi coche y salgo del estacionamiento para ir a casa. Para cuando llego, la he llamado al menos una docena de veces y aún no ha respondido. No sé si estoy más nervioso porque algo le haya pasado o enojado si no es así porque no ha contestado mis llamadas. Al entrar al apartamento, noto que las luces están tenues.
—¿Riley? —grito—. ¡Riley!
Entro a mi habitación y puedo oír la ducha funcionando. Mis hombros se relajan instantáneamente.
—Riley, ¿estás bien? —pregunto golpeando la puerta del baño.
—Eh, sí —dice, cerrando la ducha—. De hecho, quería, um, hablar contigo. ¿Podrías ir a sentarte en el sofá? Saldré en un minuto.
Mi estómago se revuelve. ¿Hablar? ¿De qué quiere hablar? Mierda, ¿y si se va a mudar? Me dirijo al sofá y me siento, pasando mi mano por mi cabello cuando mi ojo capta el trozo de tela de seda negra bien doblado, perfectamente centrado en mi mesa de café.
Ahora no quiero adelantarme, pero definitivamente guardé eso la mañana después de nuestra aventura con las esposas, lo que significa que ella lo sacó de nuevo. Tuvo que haberlo puesto aquí a propósito, ¿verdad? Oigo que se abre la puerta del baño y antes de que pueda cuestionarme más, agarro la venda y me la pongo alrededor de la cabeza, cubriendo mis ojos antes de recostarme en el sofá. Escucho sus pasos acercarse y una risita baja se le escapa.
—¿De qué te ríes? —pregunto.
—La venda era para mí, Sebastian —dice mientras su mano alcanza detrás de mi cabeza y desata la tela. Cae revoloteando al sofá y me quedo mirando a Riley parada frente a mí vistiendo un conjunto de sujetador y bragas de encaje rojo.
—Jodeeer —gimo, frotándome la cara con la mano—. No me provoques, Riley. Estoy intentando darte espacio, pero estamos caminando sobre una línea muy fina.
—Hoy tuve mi sesión de terapia —dice ella.
Bueno, eso no es lo que esperaba, pienso para mis adentros.
—Le estaba contando al doctor algunas de mis preocupaciones. No podía entender cómo después de lo que mi mar... lo que Nate me hizo. —Hace una pausa.
Agarro su mano y la atraigo hacia mí. Ella cae de rodillas frente a mí. Le levanto la barbilla cuando no me mira directamente.
—No tenemos que hablar de esto si no quieres —le digo.
Ella suelta un suspiro. —Le conté al terapeuta sobre el otro día. No todo —se apresura a decir—, solo el principio, cuando me llevaste a la cama y me inmovilizaste allí. Cómo la idea de que simplemente me tomaras contra mi voluntad me hizo... —se detiene, así que asiento con la cabeza, ansioso por escucharla decirlo.

—Me excitó, Sebastian. Fue diferente a cuando él me forzó. La idea de que tú lo hicieras me excitó. Pensé que había algo mal conmigo. Después de todo lo que ha pasado, ¿cómo podía sentirme así?
—No hay nada malo contigo, Riley —digo rápidamente.
—Ahora lo sé, y creo que aún no estoy lista para tener sexo completo, pero tampoco puedo seguir fingiendo que mi cuerpo no siente nada cuando estás cerca. —Sus manos se deslizan por mis muslos.
Mi polla se endurece inmediatamente en mis pantalones. Di las palabras, Riley, pienso en mi cabeza. Me quedo sentado en silencio, rogándole que diga lo que espero que vaya a decir mientras me mira fijamente.
—Dígame qué hacer, señor —dice, mirándome hacia arriba, y joder si no tengo que contenerme para no correrme en mis pantalones en ese mismo instante.
—Bájame la cremallera del pantalón, ratoncita —respondo, desabotonándome la camisa.
Ella baja ansiosamente la cremallera de mis pantalones y mi polla sale disparada. Esta vez puedo ver su reacción y observarla mientras se lame los labios y vuelve a mirarme.
—Lámela como acabas de lamerte los labios —le digo.
Se inclina y pasa su lengua desde la base de mi polla hasta la punta y de vuelta antes de repetirlo por el otro lado. Su boca vuelve a la punta y la chupa, haciéndome sisear. Aparto el pelo que le ha caído sobre la cara y lo enrollo todo alrededor de mi puño, agarrándolo con fuerza.
—Chupa —ordeno y ella obedece, moviendo su boca arriba y abajo, succionando al subir. Guío sus movimientos más rápido, agarrando su pelo.
—Eres jodidamente perfecta —la elogio—. Tu boca fue hecha para mi polla.
Ella gime a mi alrededor, con la boca tan llena que sé que probablemente está luchando por respirar, pero no intenta apartarse. Es tan perfecta, realmente lo es.
—Dios, se siente tan bien —gimo—. Hunde las mejillas, cariño, y relaja la garganta. Déjame follar esa linda boquita.
Ella gime de nuevo, relajando la garganta tal como le dije.
Me retiro, dándole la oportunidad de recuperar el aliento y le pregunto: —¿Estás lista, nena?
Asiente que sí y esa es toda la confirmación que necesito antes de empujar su cabeza hacia abajo sobre mi polla y mantenerla allí mientras me apoyo con la otra mano y empujo hacia arriba en su boca desde abajo. Sus ojos se abren de par en par y se forman lágrimas en las esquinas, pero no intenta apartarse. Unas cuantas embestidas es todo lo que necesito antes de derramar mi carga por su garganta. La agarro y rápidamente la subo a mi regazo.
—¿Te lo tragaste todo, ratoncita? —pregunto.
Asiente que sí mientras estrello mi boca contra la suya, saboreándome en su lengua.
—Buena chica —gruño antes de arrancarle las bragas, haciéndola jadear. Le meto dos dedos, sintiendo al instante su humedad.
—¿Sientes eso, nena? Esto es lo que te hago. Siente lo jodidamente mojada que estás por mí.
Ella gime, meciendo sus caderas contra mí.
—Eso es, ratoncita, cabalga mis dedos. Necesito saber que estás lista para cuando finalmente tomes mi polla. Estás tan jodidamente apretada —digo mientras empujo más rápido dentro de ella.
Le agarro el pelo, tirando hacia atrás y haciendo que sus tetas se empujen contra mi cara. Me inclino hacia adelante, agarrando su pezón, chupando y girando mi lengua alrededor, haciéndola gemir.
Usando mi pulgar, froto de un lado a otro sobre su clítoris y ella jadea, cabalgando mis dedos aún

más rápido, su coño apretándose alrededor de mis dedos antes de correrse sobre ellos, cayendo inmediatamente hacia adelante sobre mí, jadeando en busca de aire.

—Eres jodidamente hermosa, Riley —digo mientras agarro la parte posterior de su cuello e inclino su rostro hacia mí, deslizando mi lengua en su boca una vez más.

La levanto, llevándola al dormitorio antes de acostarla de lado y atraerla contra mi pecho. En cuestión de minutos, ella está profundamente dormida y poco después, yo también me quedo dormido.

Capítulo 63

Sebastian

—Mierda —murmuro para mí mismo cuando noto las arrugas en mi traje reflejadas en las puertas del ascensor. Olvidé poner la alarma anoche y mi reloj interno habitual no me despertó correctamente.

Anoche. No puedo dejar de pensar en la hermosa morena que dejé envuelta en mis sábanas esta mañana mientras me preparaba a regañadientes para el trabajo. No puedo evitar fantasear con cómo me habría gustado despertarla esta mañana con mi cara entre sus muslos. La habría hecho gemir mi buenos días antes de follarla con la erección de piedra que tenía. Pero aún no hemos llegado a ese punto.

Debo admitir que Riley tomando la iniciativa anoche fue una absoluta sorpresa, y hace meses lo habría tomado como una invitación directa, pero no quiero asustarla después de lo que ha pasado. Todavía está tanteando el terreno conmigo, así que en su lugar recurrí a mi sesión matutina de masturbación en la ducha otra vez. No recuerdo la última vez que pasé tanto tiempo sin sexo. Estoy caminando sobre una línea muy fina aquí y mi paciencia se está agotando.

No estoy seguro de cuánto tiempo más puedo intentar ser el chico bueno antes de quebrarme... o quebrarla a ella. Gruño frustrado imaginando mi polla envainada en el apretado coño de Riley mientras la follo duro y rápido. Las puertas del ascensor se abren y encuentro a Kaz, Jonathan y Jamison dentro. Jonathan tiene a Jamison agarrado por el cuello y Jonathan está parado allí con una sonrisa burlona en su rostro. Kaz tiene sus manos en el pecho de ambos como si estuviera tratando de separarlos. Nunca había visto a Jonathan actuar así con su hermano antes. Él suele ser el despreocupado. Esto está fuera de carácter, incluso para él. Pasa un segundo antes de que registre la cercanía de los tres y mis ojos se entrecierran. Los tres se separan con culpabilidad antes de volverse para mirarme.

Estos dos mejor que no estén jugando con Kaz. Todos acordamos que la jefa de RR.HH. era el único lugar donde no iría la polla de nadie.

—¿Todo bien aquí? —pregunto, escaneando el rostro de Kaz en busca de una reacción. Ella asiente con la cabeza, sin darme nada.

—Bien —masculla Jonathan mirando hacia otro lado.

—Mejor que como se ve allá afuera —dice Jamison, todavía sonriendo mientras me mira de arriba abajo.

—Vete a la mierda —digo entrando al ascensor. Aparentemente no soy el único que ha notado mi apariencia desaliñada.

—¿Noche larga, jefe? —pregunta Jamison. No lo estoy mirando, pero sé que si lo hiciera, todavía tendría esa estúpida sonrisa, así que no le doy la satisfacción de una respuesta.

Justo entonces suena el teléfono de Kaz. —¡Riley! —contesta con entusiasmo—. ¿Cuáles son tus planes para hoy? —Las puertas del ascensor se abren en su piso y ella se aleja sin una mirada. Todavía estoy atrapado en este ascensor con el tonto y el retonto cuando realmente quiero perseguir a Kaz solo para escuchar a mi ratoncita en la otra línea. ¿Le estará contando sobre anoche? Lo que daría por ser una mosca en la pared para esa conversación.

—Más les vale controlarse con RR.HH., muchachos. No podemos permitirnos que ese tipo de escándalo salga a la luz si la enfadan. Ella es la mejor que hemos tenido en ese departamento y, francamente, la única mujer que ha durado tanto tiempo trabajando para nosotros —digo cuando las puertas se cierran de nuevo.

Ninguno de ellos dice nada, pero sé que captaron la indirecta, así que continuamos el resto del viaje en ascensor en silencio.

—Reunión grupal a la 1:00 hoy —digo, saliendo del ascensor sin darme la vuelta—. Tenemos cosas que hacer antes de que Andre se vaya de nuevo.

Capítulo 64

Riley

—Te echo de menos —digo, pasando el cepillo por mi pelo alborotado. Parezco una chica pin-up recién salida del sexo, con el sujetador y las bragas de encaje de anoche como única prenda. Estoy de pie en el baño de Sebastian intentando arreglarme para el día.

—¡Riley! —exclama Kaz casi gritando—. ¿Qué planes tienes hoy? Espera, déjame llegar a mi escritorio —dice, y escucho el inconfundible sonido de Kaz en la oficina, seria pero amistosa al mismo tiempo. Está hablando con alguien cerca y finalmente debe haber llegado a su escritorio cuando continúa—. Vale, ¿cuáles son tus planes? ¿Puedes quedar conmigo para almorzar como en los viejos tiempos?

—Sí, creo que sí —respondo—. ¿Quizás en esa pequeña bodega a la que fuimos mi primer día?

—¡Sí! —chilla—. Necesito un trago después de la mañana que he tenido.

—Kaz, apenas son las 9 —digo—. ¿Qué demonios has estado haciendo?

—Es una larga historia —dice—, ¡pero quiero escuchar todo el chisme que tienes! —Acordamos una hora y me dispongo a prepararme para el día.

Unas horas más tarde, estoy sentada en el café, bebiendo un latte y esperando a Kaz. Tal vez debería haber pedido champán. Estar aquí me hace pensar en el primer día de trabajo, lo intimidada que estaba por Sebastian. Y ahora, cuán diferente es él. Cuán diferentes somos *nosotros*. Siento que mis mejillas se sonrojan al recordar los dedos de Sebastian dentro de mí anoche en el sofá. Se sintió tan bien dejarme mimar por él, dejarlo entrar un poco más. Pero joder, ahora también me hace desear tenerlo completamente, emocional y físicamente.

Estoy mirando al vacío cuando veo de reojo un destello de cabello rubio platino, alguien caminando frente a la gran ventana junto a la que estoy sentada en la bodega. Si no supiera mejor, pensaría que ese cabello rubio pertenece a cierta cabeza hueca en la que no había pensado en un tiempo.

Sasha.

Apenas ha entrado por la puerta cuando ya me he levantado de mi silla, prácticamente arrollándola.

—Sasha —digo, no como una pregunta sino como una afirmación. Esta zorra, después de todo, estaba tramando algo con mi marido, y aunque Nate sea un maldito psicópata, aún me enfurece que ella tuviera la audacia de hacer algo con él. Y aparte de eso, puedo garantizar que tuvo que haber habido algunos favores sexuales detrás de la puerta cerrada de la oficina de Sebastian cuando empecé a trabajar allí.

Parece confundida, luego asustada. —¿Riley? —Mira alrededor entonces, sus ojos se dirigen a las mesas que nos rodean—. ¿Estás aquí sola? —pregunta.

—Estoy esperando a Kaz —digo—. ¿Qué está pasando contigo? ¿Por qué estás aquí? —Ahora que lo pienso, no hemos hablado de Sasha en absoluto desde antes de lo de la cabaña. Me había olvidado de ella. Pero ahora estoy supremamente curiosa—. O tal vez debería preguntar... ¿has visto a Nate?

Parece aterrorizada al oír su nombre. Sus ojos se abren de par en par y retrocede. —Riley, no tenía idea de que Nate iba a hacerte eso.

—¿Qué sabes, Sasha? ¿Y en qué demonios está involucrado tu tío? —Ahora estoy enojada. El miedo y la vergüenza de las últimas semanas se han transformado y todo lo que siento es odio—. Sé que Nate estaba trabajando para tu tío. Sea lo que sea que Lockhart haya estado haciendo,

todos ustedes van a caer por ello.
—Es justamente eso —dice, una vez más mirando a su alrededor—. He estado tratando de alejarme de él. Puedo explicártelo, Riley.
Kaz ha entrado en este momento y nos está llevando a ambas a una mesa. Puedo darme cuenta de que estoy armando una escena, pero no me importa.
—Sasha —dice Kaz—. Qué encantador verte de nuevo. He estado tratando de localizarte...
—Escuchen —empieza Sasha—, no puedo ayudarlas con mi tío. No puedo decirles nada. Es peligroso solo hablar con ustedes. Sobre Nate... él me había hecho creer que ustedes se estaban separando, Riley. Y solo pensé que sería divertido.
La fulmino con la mirada. —¿Divertido? ¿Acostarte con el marido de alguien?
—Cometí un error. Pero escuchen —baja la voz y continúa—, estoy asustada.
Kaz se ríe en voz alta ante esto. —¡¿Tú estás asustada?! ¡Riley fue secuestrada y violada! ¡Por Nate!
Me hundo en la silla de la mesa, avergonzada una vez más. —Sasha —digo—, ¿Nate te está haciendo daño?
—Necesitas irte, Riley. Necesitas salir de la ciudad —dice mirando alrededor como si temiera que nos estuvieran vigilando.
Prácticamente salto de mi silla. —A la mierda con esto —digo y me dirijo furiosa al baño. Necesito un segundo para recomponerme.
Entro al baño individual cerca de la parte trasera del edificio y cierro la puerta con llave. Mi teléfono está en el bolsillo de mis vaqueros, así que lo saco y le envío un mensaje a la primera persona en la que puedo pensar.
"*Nate está lastimando a Sasha*", le envío el mensaje a Sebastian. "*Creo que tenemos que ayudarla*".
Veo los tres puntos, Sebastian ya está escribiendo una respuesta. De repente, hay un golpeteo en la puerta del baño.
—¡Está ocupado! —grito. Dios mío. La puerta prácticamente está temblando, quien sea que esté golpeando se está enojando cada vez más.
Abro la puerta de golpe y estoy a punto de decir "¿cuál es el maldito problema?" cuando Nate me empuja de vuelta al baño.
—Riley —gruñe—. Te he echado de menos.
Mi teléfono está sonando ahora, el zumbido en mi bolsillo es lo único que me dice que esto es en realidad la realidad y no una pesadilla.
—Nate. No tienes que hacer esto —digo—. Solo déjame salir.
Estoy empujándolo ahora, pero él me ha acorralado contra el lavabo. —Solo quería que empezáramos de nuevo, Riley. Desde cero. Tengo dinero y tengo negocios planeados en otro lugar. Seremos libres y tú podrás seguir siendo mi esposa.
Tengo que encontrar una manera de salir de esto. No puedo permitir que este imbécil me haga lo que me ha hecho, ni a mí ni a nadie más, otra vez. Lo veo meter la mano en su bolsillo y entro en pánico, segura de que va a sacar una pistola o, peor aún, drogarme de nuevo. Hago lo único que se me ocurre y le clavo la rodilla en la entrepierna con toda la fuerza que puedo.

Capítulo 65

Sebastian

—¿Qué tenemos sobre Lockhart? —pregunto, escaneando la habitación. Xavier y Andre están sentados a mi izquierda, y Jamison y Jonathan a mi derecha. Hay un momento de silencio mientras todos se miran entre sí, esperando que alguien empiece a hablar.

Xavier suelta un suspiro antes de hablar. —El investigador privado no ha podido obtener nueva información. Dice que Lockhart no ha salido de su propiedad en semanas, ni siquiera para ir a ninguno de sus clubes. Sasha también ha estado desaparecida junto con el imbécil de Nate.

—Algo no se siente bien —interviene Jonathan—. Siento como si fuéramos patos sentados esperando que caiga la otra ficha.

Jamison no levanta la vista de su teléfono. Está escribiendo agresivamente como de costumbre, pero aún así logra dar una respuesta. —El equipo técnico no ha detectado ningún teléfono. La conclusión es que todos deben haber invertido en teléfonos desechables.

Siento que mi ira vuelve a aumentar. Cada vez que se menciona esta situación, siento que se acumula más y más rabia. Que Dios ayude a ese imbécil de Nate cuando finalmente le ponga las manos encima.

—¿Qué hay de tu hermano, Andre? No he oído una mierda de él. Pensé que esto era justo lo que les gustaba.

—Sebastian, sabes que no puedes apresurar esta mierda, hermano. Esos chicos conocen los entresijos del submundo. Si alguien puede encontrar a Nate, serán ellos. Me pondré en contacto con ellos antes de volver a salir para asegurarme de que entiendan que esta situación es una prioridad —razona Andre.

Sé que tiene razón también. Esos chicos conocen el submundo, pero estoy tan harto de esperar mi venganza. Voy a explotar si no saco pronto toda esta ira acumulada. Quizás tenga que hacer una sesión doble en el gimnasio hoy solo para agotarme.

Xavier interviene, sacándome de mis pensamientos. —Hablando de volver. ¿Cuándo te vas, Andre? Un pajarito me dijo que quizás todos tengamos que hacer un viaje allí pronto y llevar esmoquin con nosotros, ¿no?

—Vete a la mierda, Xavier —responde Andre.

Jonathan se ríe por lo bajo, pero aparentemente el chiste me pasó por alto. Miro a Andre, esperando una explicación.

—Papá está preparándose para elegirme una esposa. Al parecer, está organizando visitas de todas las familias honorables pronto para que nosotros, o mejor dicho él, podamos elegir quién dará a luz a mis futuros hijos —dice Andre entre dientes.

No me pierdo la expresión de fastidio plasmada en su rostro. El hecho es que Andre está atrapado. Como el hijo mayor y hombre de la familia, un día tomará el lugar de su padre. Dirigirá esa sección de la Mafia y supervisará la mayoría de las otras subsecciones que tiene repartidas desde Italia hasta Nueva York. Lo entiendo, porque con ese poder también vienen obligaciones extremas, como que su padre elija a su futura esposa. Su hermano menor definitivamente se llevó la mejor parte del trato. Tiene la libertad y el espacio para hacer lo que le plazca y puede mantenerse a un océano completo de distancia de su padre.

—Hermano, no entiendo por qué no le dices a tu padre que se vaya a la mierda. No puedo imaginarme tener que casarme con una mujer al azar que apenas conozco solo porque papá lo dice —bromea Jonathan.

—¿Por qué no le dices tú al Don que se vaya a la mierda, Jonathan? —afirma Jamison, finalmente levantando la vista de su teléfono.
Jonathan hace una pausa antes de reír. —Buen punto, hermano. No puedo desaparecer y dejarte ser el cabrón más guapo de esta firma.
Mi teléfono vibra sobre la mesa, haciendo que mire la pantalla. Hay un mensaje de mi pequeña ratoncita.
"Nate está lastimando a Sasha. Creo que necesitamos ayudarla."
Le respondo, ahora confundido. *"¿De qué estás hablando, Riley? ¿Dónde estás?"*
Xavier levanta una ceja en señal de interrogación, así que le paso mi teléfono y él lee el mensaje en voz alta para que todos lo escuchen. Ella no está respondiendo, así que tomo mi teléfono de vuelta y presiono el botón de llamada. Su teléfono suena dos veces y se va al buzón de voz.
—¿Qué carajo? —murmuro en voz alta.

Capítulo 66

Riley

Nate está doblado por el golpe en sus testículos. Mi rodillazo en la entrepierna me ha dado unos preciosos segundos, y sé que será la única oportunidad que tendré. Echo un vistazo a Nate acurrucado en el sucio suelo del baño y luego salgo corriendo como alma que lleva el diablo.

Estoy de vuelta en la parte principal de la cafetería y veo a Kaz sentada en nuestra mesa. Sasha no está por ningún lado.

—¡Vámonos, Kaz! ¡Ahora! —La agarro del brazo y prácticamente la arrastro fuera de ese lugar.

—¿Riley? ¿Qué demonios? —pregunta, viéndose igual de aterrada que molesta—. ¡Acabo de pedir el almuerzo! Pensé que Sasha estaba teniendo un ataque de nervios y luego simplemente desapareció. Estaba a punto de decirle unas cuantas verdades...

Ya estamos a una cuadra de la cafetería, fuera de la vista de esos grandes ventanales. ¿Cuál es la forma más rápida de escapar?, me pregunto antes de levantar el brazo para llamar a un taxi. Todo este tiempo he estado arrastrando a Kaz, que sigue parloteando detrás de mí. Cuando el taxi se detiene, meto la mano en mi bolsillo para sacar el teléfono y llamar a Sebastian, y me doy cuenta de que no está. Debo haberlo dejado caer en el baño. Entonces subo al taxi y miro a mi amiga.

—Kaz —digo para callarla—. Nate estaba en el baño. Me está persiguiendo. Necesitamos llamar a Sebastian.

Me mira con los ojos como platos, y entonces es como si lo entendiera todo de golpe.

—¡Oh, Dios mío, Riley! ¿Estás bien? ¿Te tocó?

—Estoy bien. Pero no tengo mi teléfono. ¿Puedes llamarlo por mí?

El taxista me mira por el espejo retrovisor. No parece alterado por mi pánico. Solo en la ciudad la gente está tan acostumbrada al crimen.

—Estoy bien, Sebastian, gracias por preguntar —dice Kaz a mi lado—. Aquí está Riley. —Me pasa el teléfono.

—Ratoncita —dice él cuando me pongo el teléfono en la oreja—. ¿Por qué coño no contestas tu teléfono?

—Sebastian, lo siento —empiezo, pero entonces siento que empiezo a ahogarme.

—¿Estás bien, ratoncita? ¿Te hizo daño? Voy a matar a ese cabrón cuando le ponga las manos encima.

Le cuento lo que pasó en el baño. Kaz tiene su mano en mi brazo, dándome un ligero apretón. La miro. Gracias a Dios que está aquí. No estoy segura si es ella o el taxista quien me impide perder la cabeza por completo.

—Riley —dice Sebastian con calma—. Ve directamente al apartamento, sin paradas. Me reuniré con ustedes allí.

Capítulo 67

Nate

Joder, me duele la polla. Me levanto del suelo del baño y me reviso el frente de los pantalones de chándal. Parece intacto, pero por la forma en que Riley me pateó, estoy seguro de que estaré meando sangre durante una semana.

Estúpida zorra. Debería estar agradeciéndome. Prácticamente la salvé. No tiene ni idea del control que tiene Lockhart. Si no fuera por mi familia, probablemente lo habría conocido mucho antes. Debería estar besando el suelo por donde camino. Renuncié a mi libertad por ella.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Hablando del diablo. Ignoro la llamada de Lockhart y vuelvo a guardar el teléfono, saliendo apresuradamente del baño. Veo a Riley y a su entrometida amiga correr por las ventanas de afuera y me dirijo hacia la entrada. No puedo dejar que me vean, pero las seguiré con la esperanza de poder estar a solas con Riley otra vez. Mi teléfono vuelve a vibrar, así que contesto y reduzco un poco el paso mientras sigo vigilando a Riley que corre adelante.

—Nate —suena la voz de Lockhart a través del teléfono.

Gruño en respuesta.

—Ya conoces el trato, Nate.

—Se supone que ella es mía —digo con rabia al teléfono.

—Me deben una deuda, Nate. Tú solo eras un sustituto temporal. ¿No te lo explicó tu querido papá? Estoy bastante seguro de que te advirtió que no te encariñaras demasiado con tus juguetes —responde Lockhart.

Mi mente retrocede a la secundaria.

Es mi penúltimo año y acabo de regresar de mi partido de fútbol. Ganamos 21-7 y no podía esperar para contárselo a mi padre. No pudo asistir como de costumbre debido a negocios. Corro por la puerta hacia su oficina y estoy a punto de irrumpir cuando escucho otra voz.

—Ahora me debe, Daniel.

—Mierda, le dije que no se involucrara en esto. ¿Por qué no me escuchó? Ella es demasiado joven, Ethan. No puedes llevártela todavía. La gente hará preguntas —responde mi padre.

Entrecierro los ojos mientras escucho a través de la puerta. Conozco ese nombre. No me gusta. Me da escalofríos. Siempre me mira fijamente cuando estoy en cualquiera de las funciones de negocios de mi padre.

—No olvides que tú también me debes, Daniel. ¿Preferirías que tomara el mismo pago de ti? —pregunta Lockhart.

—Me encargaré de ello, Ethan —dice mi padre.

Escucho el arrastre de una silla y empiezo a darme la vuelta, pero pierdo el equilibrio y caigo contra la pared. La puerta de la oficina se abre de golpe y los ojos de Lockhart se conectan con los míos.

—Tu hijo se está convirtiendo en un joven muy apuesto, Daniel —Lockhart se pasa la lengua por el labio—. Será mejor que lo vigiles de cerca para que no se meta en problemas. —Sin decir una palabra más, camina por el vestíbulo y escucho cerrarse la puerta principal.

Mi padre se queda allí mirándome fijamente. —¿Estabas espiando, muchacho? —dice.

—No, papá, solo venía a contarte sobre el partido que ganamos. ¿De qué iba todo eso?

De repente, mi padre me agarra por la chaqueta del equipo. —No vas a llamar ni a salir con más chicas, ¿entiendes? Te casarás con Riley después de la graduación.

Mi cara se descompone. Había estado saliendo con Riley desde el primer año, pero planeaba romper con ella. Nuestras familias se conocían desde siempre, pero ella es demasiado inocente para mí. Ya no quiero estar atado. Ahora que estoy en el equipo universitario, estoy recibiendo el tipo de atención que siempre he querido. Las chicas se me tiran encima por todos lados.
—No quiero estar atado —digo, sin más.
Ni siquiera veo venir el golpe, pero lo siento cuando su puño conecta con mi cara tan fuerte que me hace chocar contra la pared.
—Harás lo que se te diga, muchacho, y ni una palabra más.
Suena el teléfono de su escritorio y va a contestarlo, sin molestarse en mirar en mi dirección.
—Christopher, ¡Nathan me estaba contando las grandes noticias! Estoy decepcionado de no haber podido estar allí para ver esa victoria —habla por teléfono, haciéndome un gesto para que cierre la puerta de su oficina. Lo hago y me alejo.
La voz de Lockhart vuelve a estar en mi cabeza, esta vez a través de mi móvil. —Nate, ¿estás escuchando? Más te vale traerme a la chica, a menos que quieras tomar su lugar. Estoy seguro de que a tu papi le daría un ataque si su pequeño heredero se entregara en nombre del amor. —Empieza a reírse.
De repente me desequilibran y recibo un puñetazo en el estómago que me hace doblarme.
Mi teléfono cae al suelo y alguien me agarra por detrás. Otro tipo intenta alcanzar mi teléfono, pero lo piso, haciéndolo añicos antes de que pueda agarrarlo. Me mira, claramente molesto, antes de golpearme en el estómago de nuevo.
—Has estado causando bastantes problemas, Nate —dice otro hombre, entrando en mi campo de visión—. Estoy ganando una buena suma gracias a ti.
—Suéltame o te prometo que te arrepentirás —gruño—. A mi jefe no le gusta cuando no se sale con la suya.
El hombre se ríe. —Oh, no me preocupa tu jefe, Nate. Lockhart y yo tenemos una reunión pendiente desde hace mucho tiempo.
¿Qué coño? No tengo tiempo de procesar lo que dice antes de recibir un golpe en la cabeza y todo se vuelve negro.

Capítulo 68

Sebastian

—¿¡¿¡La usaron como qué!?!? —le grito a Andre desde el asiento delantero mientras Xavier zigzaguea entre el tráfico, dirigiéndose hacia la última ubicación conocida de Riley.

Andre no responde, pero pone su teléfono en altavoz, dejándome escuchar el final de la conversación de su hermano.

—...no lo vimos entrar al edificio. Sí, la usamos como cebo, pero te juro que teníamos todo el perímetro cubierto. No tenemos idea de cómo logró entrar, pero lo están siguiendo mientras hablamos y tanto Riley como Kaz salieron a salvo —dice Antonio.

—Os voy a matar si le falta un solo pelo a Riley —gruño—. Más os vale atrapar a ese cabrón y lo quiero vivo, joder.

Antonio se ríe a través del altavoz.

—Sabía que no lo querrías de otra manera, Sebastian. Me mantendré en contacto —sin decir más, termina la llamada.

Suelto otro suspiro mientras intento llamar a Riley de nuevo. Si está bien, ¿por qué demonios no contesta su teléfono? Estoy escribiendo otro mensaje cuando el nombre de Kaz aparece en mi pantalla.

—¿Dónde coño está Riley? —contesto.

—Estoy bien, Sebastian, gracias por preguntar —responde Kaz sarcásticamente antes de pasarle el teléfono a Riley.

—Sebastian, lo siento... —empieza a decir, pero la interrumpo.

—¿Estás bien, ratoncita? ¿Te hizo daño? Voy a matar a ese cabrón cuando le ponga las manos encima.

La oigo soltar un suspiro por el teléfono. Puedo notar que aún está alterada. Nate debe haberla afectado mucho otra vez. Espero que esto no la haga retroceder en su terapia, ha avanzado tanto ya.

—Estoy bien, no tuvo oportunidad de hacerme daño. Afortunadamente pude escapar. Me sorprendió en el baño. Creo... creo que iba a drogarme de nuevo. Estaba tan asustada. No parecía él mismo, Sebastian.

Mis hombros se relajan.

—Id directamente al apartamento, Riley, sin paradas. Os veré allí —digo y cuelgo.

—¿Están bien, hermano? —me pregunta Xavier antes de hacer un giro en U y dirigirse hacia mi apartamento.

—Sí, aparentemente ese cabrón intentó drogarla de nuevo en el baño —respondo—. Por suerte logró escapar.

—Algo sigue sin cuadrar en esta situación con Nate y Lockhart —dice Andre desde el asiento trasero—. ¿Por qué Nate intenta drogar y secuestrar a su propia esposa de repente? Es decir, la tuvo durante años, ¿qué ha cambiado?

—Ni puta idea. Hemos estado tratando de averiguarlo durante meses —digo mientras repaso todo en mi cabeza.

Estamos aparcando cuando suena el teléfono de Andre. Contesta rápidamente, poniendo el altavoz.

—Antonio, eso fue rápido.

—Nos lo puso fácil. Intentó seguir a las chicas justo después. Estaba hablando por teléfono y

parecía que la conversación se estaba calentando. Alexander intentó quitarle el teléfono, pero el muy cabrón aplastó toda la pantalla con el pie antes de que pudiéramos detenerlo. Dile a Sebastian que puede utilizar la cámara esta noche como un pequeño regalo para compensar las complicaciones que tuvo este trabajo. Le enviaré un código a su teléfono —dice Antonio antes de colgar.

—¿Qué coño es la cámara? —pregunto mirando a Xavier. Sonríe como un idiota pero no dice nada.

—Es un lugar especial que nuestra familia ha usado durante décadas para encargarse de nuestros problemas. Todo estará preparado y listo cuando llegues, incluido Nate. No será necesario limpiar y no serás molestado. Envíale un mensaje a Antonio cuando hayas terminado —responde Andre.

Bueno, eso es bastante vago, pero no me quejaré. Quería a Nate vivo para encargarme de él yo mismo... pero tengo una idea aún mejor.

Capítulo 69

Riley

—¡Joder! —la voz de Xavier resuena fuera de la puerta del loft de Sebastian—. ¡No la tomes conmigo, hermano!

—¡Quítate de en medio entonces! —gruñe Sebastian mientras abre la puerta de golpe—. Riley —me ve en el sofá con Kaz y el alivio inunda su rostro. Aún llena el marco de la puerta, y por detrás veo a Xavier asomar la cabeza.

—Me alegro de que estéis bien las dos —dice Xavier, apartando a Sebastian y entrando en el loft. Tras él, Jonathan, Jamison y Andre entran en fila. Los gemelos se dirigen casi instantáneamente hacia Kaz.

—Déjame revisarte por si tienes heridas —le dice Jonathan a Kaz, indicándole que se mueva en el sofá. Me levanto y me encuentro con Sebastian a mitad de camino mientras entra en la sala de estar.

—Ven conmigo —dice, agarrando mis manos y empezando a caminar hacia su habitación. ¿De verdad está pensando en sexo ahora mismo?

—¿Sebastian? ¿No deberíamos hablar de esto? —pregunto, dejando que me guíe a la habitación. Empiezo a decir algo más y sus manos están en mi pelo, tirando de mi cabeza hacia atrás hasta que lo miro fijamente.

—Riley —dice, su voz ronca ahora—. No voy a perderte de nuevo. ¿Lo entiendes?

Asiento. —Tenemos que hacer algo, o esto siempre será un problema.

—Vamos a hacer algo, ratoncita. Necesito que te cambies de ropa. Ponte algo que no te importe ensuciar —dicho esto, se sienta en su cama y se reclina, apoyándose sobre sus codos.

—¿Ahora? —pregunto—. ¿Te vas a quedar ahí sentado? —Veo cómo su mirada se oscurece, y observo cómo se acomoda. Ya está duro, a pesar de los acontecimientos de la última hora.

—Veo tu cuerpo en mi mente en todo momento, Riley. Sé exactamente cómo sabes. Por ahora, solo voy a mirarte, pero ese cuerpo y ese coño serán míos más tarde. Así que sí —afirma—, puedes vestirte aquí delante de mí.

Con eso, se agarra la polla por encima de los pantalones y me deja desconcertada. Mi boca está prácticamente abierta, y siento que mis mejillas se sonrojan. De todos los momentos, no pensaría que este sería uno en el que sentiría humedad entre mis piernas. Pero, sin duda, estoy excitada por la forma en que me mira como si fuera su última comida.

—Vale... —digo, volviéndome hacia la cómoda. Me bajo los vaqueros, manteniendo mi trasero hacia él. Estoy a punto de ponerme las mallas sobre las bragas cuando Sebastian gruñe.

—Sin bragas, Riley.

Me sonrojo aún más. Me bajo las bragas y siento sus ojos recorriendo mi trasero, completamente expuesto frente a él. Me pongo las mallas y me quito la blusa por la cabeza. Mientras empiezo a ponerme una camiseta sin mangas, Sebastian se ha movido de la cama y está detrás de mí, agarrando mis pechos por encima del sujetador. —Estos también son míos —dice, y luego su boca está en mi cuello, caliente y húmeda.

Mis rodillas flaquean, de repente estoy hambrienta por su toque en más partes de mi cuerpo. Un gemido escapa de mi boca.

—Sí. Harás más de eso, ratoncita. Pondré mi boca en cada centímetro de tu cuerpo más tarde. Pero por ahora, tenemos que movernos.

Asiento de nuevo, avergonzada y también un poco confundida por mi reacción. —¿Adónde

vamos? —pregunto.
—Ya verás, nena. Será una sorpresa —Sebastian mueve su cuerpo y siento su erección contra mi trasero entonces. Se acomoda en sus pantalones y luego se dirige hacia la puerta antes de que pueda hacer más preguntas. ¿Qué demonios está pasando?
El viaje en coche es mayormente silencioso. Casi temo mirarlo, parece que está enojado conmigo por todo el encuentro con Nate. Pero realmente, sé que si está enojado, es con Nate.
—Oye —digo—, sé que he estado en tu casa por un tiempo ahora, y sé que eso no es realmente lo que acordaste —He querido preguntarle esto durante días, pero no pude reunir el coraje. Dudo, luego continúo—: Si quieres, puedo volver a vivir con Corrine. Podríamos instalar una alarma en el lugar, lo que creo que me ayudaría a sentirme más segura. Y podría volver a trabajar regularmente. Creo que la rutina... —Me interrumpe la mano de Sebastian en mi pierna.
—Riley. Creo que no lo estás entendiendo. Que estés en cualquier lugar que no sea conmigo ya no es una opción. Tu cuerpo nunca volverá a ser tocado por otro hombre. No te vas a mudar de mi casa porque ahora es tu casa también. Tú y yo no somos una fantasía pasajera, Riley. Eres mi maldito universo. ¿Lo entiendes?
Estoy demasiado sorprendida para responder. Sabía que Sebastian tenía sentimientos, pero también he estado temiendo que se cansara de la idea de "una sola mujer" para siempre. Pero he estado tratando de negar el hecho de que solo veo a Sebastian cuando pienso en mi futuro.
Antes de que pueda dar palabras a mis pensamientos, llegamos a un enorme almacén en medio de la nada. Hemos estado conduciendo durante mucho tiempo, y solo asumí que nos dirigíamos a un hotel, o tal vez a una de las otras casas de Sebastian. Pero esto no es lo que esperaba.
El almacén es sencillo, un gran edificio gris con paredes altas y solo una puerta al frente. —¿Qué es esto? —Ahora estoy mirando a Sebastian, preguntándome qué podría estar haciendo.
—Solo ven —dice, llevándome a la puerta. Hay un teclado en la puerta, y Sebastian introduce un código casualmente, como si hubiera estado aquí un millón de veces. Estoy nerviosa, pero también siento que sea lo que sea que esté tramando, estoy bien si él está aquí. Empuja la puerta para abrirla y me hace un gesto para que pase. Me quedo congelada en mi lugar y él agarra mi mano, tirando de mí hacia él. Apoya su cabeza en la mía.
—Esto es para nosotros, Riley —dice, respirando profundamente en la parte superior de mi cabeza y pasando sus dedos por mi pelo—. Vamos.
Con eso, dejo que me tome de la mano y me guíe a través de la puerta. Una vez dentro, miro alrededor y veo armarios alineados en toda la pared trasera. Este lugar es enorme e inquietante. Por el rabillo del ojo, veo algo moverse a mi derecha y entonces noto la mesa. Parece una mesa de sala de operaciones. Y hay un cuerpo sobre ella. Pero reconocería a ese hombre en cualquier parte. Es Nate.

Capítulo 70

Sebastian

—¿Q-Qué está pasando, Sebastian? —tartamudea Riley, girando sobre sus talones para enfrentarme. Me clava sus ojos abiertos de par en par. Puedo ver el miedo en su rostro y que me jodan si eso no me pone duro. La idea de tomarla aquí y ahora cruza por mi mente. Está lista para mí, solo que aún no lo sabe, pero pronto lo sabrá. He sido un hombre paciente, pero mi paciencia se está agotando.

—Esta es tu sorpresa —digo mientras me apoyo contra la puerta por la que acabamos de entrar, levantando un pie y cruzando los brazos.

Ella me fulmina con la mirada, pero yo simplemente le devuelvo una mirada impasible.

—¡Las flores son una sorpresa! ¡Una cena es una sorpresa! ¡Un maldito picnic es una sorpresa! —Ella hierve, alzando la voz—. ¡Mi futuro acosador/secuestrador/ex marido, atado y amordazado NO es una puta sorpresa!

—No soy realmente el tipo de hombre de flores o picnics —digo con naturalidad—. Pero por ti, podría hacer una excepción.

Ella me mira con furia. —Ese no es realmente el punto que intento hacer, Sebastian. Si estás tratando de cortejarme, esta no es la manera de hacerlo.

Mis ojos se entrecierran y avanzo hacia ella. Traga visiblemente cuando envuelvo mi mano alrededor de su cuello e inclino su rostro hacia el mío. —Tal vez no fui lo suficientemente claro en el coche, ratoncita. Eres mía, no necesito cortejarte, ambos lo sabemos. Si te hace sentir mejor fingir que luchas contra ese hecho, seguiré el juego. Demonios, incluso te compraré flores si lo crees necesario.

Mi agarre se aprieta en su garganta, haciendo que gima y se muerda el labio. Sonrío mientras me inclino hacia su oído. —Pero no te equivoques, Riley, ahora eres mía, y no hay absolutamente nada que vaya a cambiar eso.

Escucho movimiento y miro por encima de Riley para ver que Nate está despertando de su sueño de belleza. Me ve con mi mano alrededor de la garganta de Riley e inmediatamente comienza a revolverse en la camilla médica a la que está atado. Lo ignoro y miro alrededor de la habitación, finalmente observando nuestro entorno.

Este lugar es escandaloso, pero no esperaría menos de los Manitelli. Así es como debe verse una verdadera casa de tortura de la mafia. Hay varios dispositivos a lo largo de la pared. Desde pequeños cuchillos y hojas de afeitar hasta lo que parecen ser almohadillas de electrochoque, e incluso algunos artículos que nunca había visto antes.

Otra pared está llena de vitrinas. No necesito abrirlas para ver los suministros médicos completamente abastecidos en su interior. Todos los productos farmacéuticos que puedas imaginar están ordenadamente organizados dentro. Antonio es un maldito obsesivo compulsivo, así que ya sé que esto es obra suya. Pongo los ojos en blanco cuando me doy cuenta de que las drogas están incluso en orden alfabético. No me voy a quejar, sin embargo, esto es fantástico. Tendré que tener una conversación con Andre sobre por qué no sabía de este lugar antes. Silbando para mí mismo, tomo un bisturí de un carrito rodante y me dirijo hacia Nate. Sus ojos se abren cuando me acerco y comienza a retorcerse. Es inútil, sin embargo. Está atado a la mesa como un paciente en un manicomio. Comienzo un corte fino por el frente de su camisa, lo suficientemente profundo para abrirla y apenas rozar su piel. Grita a través de la mordaza como una pequeña perra. Me burlo: —¿En serio, Nate? ¿Has estado trabajando para Lockhart durante

tanto tiempo y un pequeño corte como ese te hace gritar ya?
Deja de gritar y me mira con furia.
Le corto la mordaza y de inmediato comienza a gritarme: —¡Hijo de puta! ¡Él te va a matar! Riley, cariño, ven aquí. Desátame, Riley. Soy tu marido.
Me giro hacia Riley y levanto una ceja. Ella simplemente se queda ahí parada. Creo que tal vez está en shock.
—¡Maldita perra! ¿Por qué te quedas ahí parada? Ven aquí y desátame antes de que... —Le doy una bofetada, enviando sangre volando de su boca antes de que pueda terminar su frase.
—No le hables. Ya no te pertenece —digo agarrando su mandíbula—. ¿Qué tipo de trabajo has estado haciendo para Lockhart?
Empieza a reír sin parar. Este tipo está completamente loco. Le doy una bofetada y deja de reír.
—Si te lo digo, ¿me dejarás salir de aquí con vida?
Finjo meditar en mi cabeza por un minuto antes de responder: —Creo que podríamos llegar a algún tipo de acuerdo.
—¡Él conoce a mi padre! —suelta de repente—. Se dedica al tráfico de piel.
Riley inhala bruscamente detrás de mí. —Oh, Dios mío, Nate, ¿en qué te has metido?
Él se gira y la mira con furia. —Esto es tu puta culpa. Mi padre me obligó a casarme contigo para cubrir una deuda que tu padre le debía a Lockhart. Todo iba bien hasta que decidiste empezar a trabajar en ese maldito bufete de abogados.
—¿Nunca me amaste? —pregunta ella con voz suave.

Capítulo 71

Riley

Estoy aquí parada en shock mientras mi esposo me dice que fue obligado a casarse conmigo. Esto no es lo que esperaba oír.

—Te amaba tanto como un chico de 16 años podía amar a su primera novia, pero nunca quise estar atado, Riley. Al principio lo odiaba, pero eventualmente me di cuenta de lo ingenua que eras. Literalmente podía hacer lo que quisiera y nunca me cuestionabas. Si esa no es la esposa perfecta, no sé qué lo es.

—¿Por qué mierda tu padre cubriría una deuda del padre de Riley? —gruñe Sebastian.

—Él también debía dinero. Riley debía casarse conmigo y cuando llegara el momento, Lockhart podría tenerla. Lockhart me quería a mí por la deuda de mi padre. Mi padre hizo el trato. Yo trabajaría para Lockhart pero él se quedaría contigo —responde Nate con facilidad, mirándome.

¿Quién es este hombre con el que me casé?

—¿Ibas a entregarme? —pregunto.

—Iba a huir contigo. Por eso fui a buscarte.

—Quieres decir cuando la secuestraste y la drogaste —interrumpe Sebastian—. Ibas a llevártela por tus propias razones egoístas. Querías una farsa mientras hacías lo que te daba la gana. La violaste, maldito.

—¡No lo hice! —grita Nate—. Ella es mi esposa. Lo que hago con ella no es asunto de nadie más.

—¿Ah, sí? —pregunta Sebastian mientras se inclina sobre Nate con el bisturí—. ¿Qué hay de ti follando con Sasha? ¿Eso es asunto de tu esposa?

Los ojos abiertos de Nate coinciden con los míos. Es decir, no estoy sorprendida. Si somos honestos, ya lo había imaginado, pero escuchar que Sebastian lo sabía me hace sentir tan avergonzada.

Nate vuelve la cabeza hacia Sebastian. —Ella y yo teníamos un acuerdo.

—Oh, cuéntame —dice Sebastian con una sonrisa burlona—. De hecho, tengo curiosidad por saber exactamente por qué Sasha estaba trabajando en mi firma y de alguna manera también follando contigo. Parece una coincidencia demasiado grande, ¿no crees?

—No sé por qué estaba en tu firma. Te dije lo que sé, ahora déjanos ir a Riley y a mí.

Sebastian se ríe amenazadoramente y el sonido me impacta hasta la médula. —Riley no irá a ninguna parte contigo, Nate. —Se gira y agarra lo que parece ser un par de pinzas metálicas—. Y como ya no tienes ninguna información útil, me aseguraré de que no puedas decir nada más a nadie nunca más. —Agarra la mandíbula de Nate forzándola a abrirse.

La saliva vuela de la boca de Nate mientras grita: —¡Es mía, es mía! —Todavía no puedo moverme. Observo fascinada cómo Sebastian agarra la lengua de Nate con las pinzas y de un solo corte limpio la corta. Cae y aterriza en la mesa junto a su cabeza con un ruido enfermizo. La sangre brota de la boca de Nate mientras hace gárgaras.

—Te dije que ya no te pertenece. He estado esperando lo suficiente para mostrarte cómo un hombre de verdad reclama a su mujer, Nate. Te diría que tomaras nota, pero veo que tienes las manos un poco atadas.

Nate golpea su cabeza de un lado a otro mientras Sebastian le mete la mordaza en la boca tan profundamente que me sorprende que aún pueda respirar.

—Ven aquí, Riley —gruñe y mi interior se enciende. Mis piernas se mueven hacia él y me agarra

la cadera, acercándome mientras envuelve la otra mano alrededor de mi nuca.
Puedo sentir su pene duro a través de sus pantalones.
—Eres mía —afirma.
Asiento con la cabeza como si me hubiera hecho una pregunta, pero sé muy bien que no lo era. Me agarra las caderas, levantándome en sus brazos y nos gira, dejando caer mi trasero justo al lado del cuerpo de Nate en la mesa. La sangre gotea por la cara de Nate y miro para ver que me está mirando fijamente. Un momento de tristeza me recorre antes de ser reemplazado por ira. Este hombre me usó. Todo nuestro matrimonio y cada parte de nuestra relación había sido una mentira, ¿y para qué? ¿Para que pudiera andar por ahí como un gran hombre follando con quien quisiera? No estaba siendo noble tratando de salvarme, estaba tratando de salvarse a sí mismo.
La ira se convierte en lujuria cuando siento a Sebastian presionarse entre mis piernas e inclinarse para mordisquear mi oreja con sus dientes. —Voy a follarte ahora, Riley. Voy a partir esta linda cosita por la mitad mientras él mira, deseando ser él en su lugar... y voy a disfrutar cada puto segundo.
Si no estaba mojada antes, ciertamente lo estoy ahora.
Agarra el bisturí y presiona la punta justo en la costura de mis leggings antes de arrastrarlo hacia abajo, cortándolos expertamente sin hacerme ni un rasguño en la piel.
—Usa tus palabras, ratoncita —dice, rasgando mis leggings por la mitad antes de meter dos dedos dentro de mí—. ¿Vas a dejarme reclamar lo que es mío?
—Sí, señor —balbuceo, prácticamente jadeando. Puedo oír lo mojada que estoy con cada embestida. Si no estuviera tan excitada, podría estar avergonzada. Mis caderas se mueven hacia él por cuenta propia mientras empuja más rápido y comienza a frotar mi clítoris con su pulgar. Antes de darme cuenta de lo que está pasando, mi orgasmo me golpea. No puedo respirar de lo fuerte que es.
—Ese es solo uno, cariño, no te desmayes todavía.
Mis ojos se abren de par en par. ¿Solo uno? ¿Va a contar? Mierda, podría morir antes del siguiente. Oigo a Nate murmurar incoherentemente e intento mirar en su dirección, pero Sebastian me agarra la cabeza, obligándome a mirarlo a él. Su pene ya está fuera y alineado.
—Mírame mientras te follo hasta el próximo orgasmo —gruñe antes de empujar su pene dentro de mí, llenándome hasta el borde. Es tan grande que puedo sentir cada centímetro de él empujando dentro.
—Joder, estás tan apretada. Mira cómo tu coño envuelve perfectamente mi polla, nena.
Su pene golpea el punto perfecto, llevándome a un orgasmo y antes de darme cuenta de lo que está pasando, está presionando mi clítoris, lanzándome a otro antes de que termine el anterior.
—Llamaremos a eso tres —se ríe y gira mi cuerpo antes de empujarme hacia abajo, haciéndome caer directamente encima de Nate. Los ojos de ambos se abren de par en par.
—¿Q-Qué estás haciendo, Sebastian? —pregunto, tratando de levantarme sobre mis manos y rodillas para que mi cuerpo no esté presionado contra el de Nate. No responde, pero de repente está detrás de mí, tirando de mis caderas hacia él mientras presiona su otra mano sobre mi espalda, obligando a mi cara a volver hacia el pecho de Nate. Alinea su pene con mi coño y empuja de nuevo dentro de mí, haciéndome gritar en voz alta cuando golpea el punto perfecto. Me toco la cara, sintiendo humedad, y aparto los dedos solo para darme cuenta de que la sangre de Nate se ha extendido por toda mi cara. Mi coño se humedece más, confirmando lo verdaderamente jodida que debo estar.
—¿Te gusta eso, ratoncita? —pregunta Sebastian mientras se inclina sobre mí embistiendo a un ritmo brutal. Puedo sentir la mesa balanceándose de un lado a otro bajo el peso de los tres—. Tu

coño me dice que te encanta que te folle sobre el cuerpo de tu ex amante. Puedo sentir cómo te derramas. Qué ratoncita tan sucia eres.
Apenas oigo a Nate murmurar sobre el inminente orgasmo que siento que se está formando. De repente, Sebastian se inclina y agarra un puñado de mi cabello, tirando de mi cabeza hacia arriba hasta que no tengo más remedio que hacer contacto visual directo con Nate.
—Un pequeño regalo para ti, Nate. Quiero que recuerdes la cara que pone cuando explota sobre mi polla para que veas lo que nunca pudiste hacer por ella —gruñe antes de alcanzar con su otra mano entre mis muslos y frotar mi clítoris. Mi liberación me atraviesa, haciéndome gritar tan fuerte que estoy segura de que la gente del próximo pueblo puede oírme. Intento cerrar los ojos mientras lo disfruto, pero Sebastian no lo permite.
—Míralo, ratoncita. Míralo a los putos ojos mientras te doy lo que él nunca pudo. Muéstrale a quién perteneces.
Mis ojos se fijan en los de Nate mientras cabalgo el resto de mi oleada. Los empujes de Sebastian se vuelven irregulares y más rápidos. Su polla se hincha dentro de mí y puedo sentir el momento en que explota, gimiendo —Joder— con su liberación. Me suelta y me derrumbo sobre el pecho de Nate.
—No hemos terminado —dice antes de voltearme sobre mi espalda. Apenas puedo moverme. No estoy segura de cuánto más puedo soportar. Todo mi cuerpo se siente como gelatina y todavía puedo sentir a Nate tratando de retorcerse debajo de mí.
—Qué coñito tan bonito —oigo decir a Sebastian mientras su aliento se desliza por mi centro.
Mis ojos se abren de par en par. ¿Va a hacer lo que creo que va a hacer?
—Este coño merece una recompensa por tomar mi polla tan bien, ¿no crees, Nate?
Nate murmura algo, pero estoy demasiado ida. Todo lo que puedo sentir es la boca caliente de Sebastian mientras me come como si fuera su última comida. Empuja su lengua dentro de mí antes de recorrer mi hendidura y chupar mi clítoris en su boca. Antes de darme cuenta, estoy cayendo por el precipicio de nuevo. La fuerza es tan fuerte que veo estrellas.
—Ese es el quinto —es todo lo que oigo antes de desmayarme.

Capítulo 72

Sebastian

Mierda, se ve tan hermosa y perfectamente follada, desmayada sobre Nate. Él me fulmina con la mirada desde debajo de ella. Su cabello está esparcido sobre su rostro con manchas de sangre entremezcladas. Le devuelvo una sonrisa antes de agarrarla por las piernas y los hombros y caminar de regreso hacia la entrada de la bóveda. Puedo escucharlo forcejear en sus ataduras. La idea de que él esté allí tirado con sangre en la boca y solo el recuerdo de cómo me follé a mi pequeña ratita encima de él solo hace que mi sonrisa sea más amplia. Esta mujer es la perfección. Es todo lo que nunca supe que necesitaba y más...

Y es mía.

Capítulo 73

Sebastian

3 días después

—Nunca apagaste las cámaras de la bóveda —dice Andre casualmente mientras me desliza una tarjeta SD por la mesa de la cafetería local. Han pasado unos días desde nuestra escapada y Riley está actualmente fuera con su hermana Corrine y Kaz, disfrutando de una "sesión de mimos", o lo que sea que hagan las mujeres en el spa. Xavier mira la tarjeta SD con interés.

—¿La viste? —le pregunto a Andre.

—Nah, no es lo mío. También lo dejaste vivo —afirma.

—Quiero que recuerde lo que pasó para siempre. La muerte sería demasiado fácil para él. Necesito que sufra cada día sabiendo que tengo lo que él nunca pudo apreciar.

Andre se ríe. —Estoy seguro de que podría encontrarle algún uso. Después de todo, ya no tiene lengua para hablar con nadie. Menos posibilidades de que lo asesine por irritación.

Xavier no ha dicho una palabra. Todavía está ocupado mirando la tarjeta SD sobre la mesa.

—Permiso concedido —digo, deslizándosela.

—¿En serio? —pregunta con entusiasmo.

Me río a carcajadas, haciendo que algunos de los clientes a nuestro alrededor nos miren con curiosidad. —¿Cómo podría negarle a mi amigo su fetiche favorito mezclado con un poco de gore? Considéralo un pago por haberte apartado del espectáculo que Jonathan y Jamison estaban a punto de darte cuando estábamos en Lock & Key.

—Siento que me están haciendo un doble regalo ahora —dice, moviendo las cejas sugestivamente—. Tú y Riley dieron todo un espectáculo esa noche justo después. Aunque debo admitir que estaba bastante oscuro y yo estaba un poco distraído. En general, valió la pena. Aun así, le echaré un vistazo a esto... con fines de investigación. —Guiña un ojo y se guarda la tarjeta en el bolsillo.

Andre resopla. —Siempre me pierdo lo mejor. Odio no estar más tiempo en los Estados Unidos con vosotros.

—Bueno, dile a tu padre que tal vez tengas que venir un poco más a menudo —respondo antes de sacar una pequeña caja y ponerla sobre la mesa entre nosotros. Los ojos de ambos se ensanchan antes de mirarme.

Xavier agarra la caja, la abre y silba. —No deberías haberlo hecho —dice antes de poner su mano sobre su corazón—. ¿Qué pensará Riley si nos fugamos juntos, Sebastian?

—Cierra el puto pico —dice Andre arrebatándole la caja abierta—. Joder, ¿esto son unos 4 quilates?

—Cinco —afirmo con suficiencia. Vuelve a colocar la caja sobre la mesa. Un anillo de platino con un solitario de diamante talla Asscher de 5 quilates descansa en su interior.

—Joder, nunca pensé que vería este día. Realmente vas en serio —dice Xavier.

Miro a ambos, a él y a Andre, con una radiante sonrisa en mi rostro. —Totalmente en serio. ¿Estáis listos para casarme, chicos?

Todos nos reímos antes de hacerle señas a la camarera para que nos traiga la cuenta.

Capítulo 74

Riley

—Tienes cuatro putos minutos antes de que entre ahí y te saque a rastras, estés lista o no —declara Sebastian al otro lado de la puerta del baño. Me apresuro a dar los últimos toques a mi maquillaje. Llevo puesto un nuevo vestido ajustado que Sebastian me compró la semana pasada en una boutique del centro. —Te pondrás esto cuando yo te lo diga —me había dicho al presentarme el hermoso vestido ceñido. Y ahora, al verme en el espejo, me doy cuenta de que sabe exactamente cómo resaltar mis atributos. Me veo espectacular.

—¡Ya voy! —digo, abriendo la puerta del baño y encontrando a Sebastian sentado en la cama. Sus ojos se abren de par en par, y veo cómo el calor inunda su rostro.

—Joder, ratoncita —susurra—. Quizás Xavier y tu hermana puedan esperar.

Sonrío. Me pone húmeda con tan pocas palabras. —Tenemos toda la noche, Sebastian. Puedes mirarme toda la noche y pensar en lo que haremos después.

Asiente, se levanta y me atrae hacia él. Su erección presiona contra mí y jadeo. Todavía me sorprende lo grande que es y lo dispuesta que me pone esa sensación. —Solo una cosa rápida primero —dice, y antes de que me dé cuenta de lo que está haciendo, está de rodillas, hundiendo su rostro entre mis piernas. Sus manos agarran mi trasero desde atrás y sube mi vestido. Quedo expuesta ante él y gruñe—: ¿Sin bragas, Riley? Qué ratoncita más traviesa —. Luego da una larga lamida a lo largo de mi hendidura y chupa mi clítoris oh tan brevemente antes de bajar la tela y ponerse de pie de nuevo.

—Espera... ¿quizás podamos llegar unos minutos tarde? —gimo, deseando mucho más ahora.

—No, nena, tenemos lugares a donde ir.

En nuestro viaje al restaurante, Sebastian sostiene mi mano. Se siente correcto, y también aún tan nuevo y emocionante. —¿Cómo es el menú aquí? —le pregunto, preguntándome a dónde nos dirigimos y cuán elaborada debe ser nuestra velada si hizo que su chofer personal viniera a recogernos.

—Es un menú temático —dice—, se adapta a las estaciones de la ciudad. Así que esta noche, el menú se centrará en la abundancia que viene con la primavera. Hablé con el chef y me aseguré de que lo hiciera extra especial para nosotros —. Lo miro. Nunca deja de sorprenderme.

Entramos al hermoso hotel nuevo donde está el restaurante, dirigiéndonos a la terraza de la azotea. Las puertas del ascensor se abren y al instante veo las luces parpadeantes de la ciudad que nos rodean, creando un espectáculo de 360 grados. Las estrellas y los destellos parecen competir entre sí. Estoy tan asombrada que me toma un minuto darme cuenta de que no hay nadie más en la terraza.

—¿Sebastian? —pregunto—. Pensé que habías dicho que Corrine y Xavier ya estaban aquí.

—Ven conmigo —dice, y se aleja de mí hacia una mesa solitaria en el borde de la azotea. Hay ramos de flores rodeando la mesa, agrupados en hermosos jarrones dorados y dispuestos en forma de corazón. Esto se está volviendo cada vez más inusual.

—¿Recuerdas cuando dijiste que las flores eran una sorpresa? ¿Que la cena era una sorpresa?

—Sí... —digo, confundida—. Pero esto no parece tu estilo —. Le sonrío, dándome cuenta de que lo ha hecho su estilo porque es lo que yo había pedido.

—Siéntate, ratoncita —. Retira una silla y me entrega una copa de champán que esperaba. Me siento, dando un sorbo, y espero mientras hace un gesto a un camarero que parece materializarse de la nada. Luego retira su silla y se sienta.

—Riley.
—¿Sebastian?
—Este ha sido el mejor puto año de mi vida. No solo llegué a probar el mejor coño que he probado jamás, sino que también pude follarte como una bestia mientras tu inútil ex miraba —. Me sonrojo, mirando alrededor para asegurarme de que el camarero no haya escuchado eso.
—También me di cuenta de que nunca quiero dejarte fuera de mi vista. Ni de mi cama. Te quiero toda, Riley. Quiero tu cuerpo, sí. Pero también quiero tu alma y tu corazón, por el resto del tiempo.
Estoy mirando, prácticamente con la boca abierta. ¿Está haciendo lo que creo que está haciendo? Antes de que responda, el camarero aparece de nuevo, presentando hermosos platos llenos de entremeses. Caviar, vieiras, brie horneado, literalmente todo lo elegante que uno imagina cuando piensa en un buen restaurante.
—Esto es demasiado —empiezo a decir—. Sabes que no tienes que hacer todo esto —. Me mira con severidad, pero continúo—. No tienes que sorprenderme, ni agasajarme. Porque soy tuya. Siempre he sido tuya, desde el momento en que te vi en la oficina.
—Entonces hagámoslo oficial, Riley —. Agarra mi mano y me saca de la silla, llevándome hacia la barandilla. Se inclina cerca detrás de mí y huelo su aroma, almizclado y cálido. Pasa su mano por mi trasero y luego sus manos desaparecen. Me quedo deseando, tan envuelta en el momento y la belleza de nuestro entorno, que solo quiero sus manos sobre mí de nuevo. Me doy la vuelta, preguntándome por qué se detuvo.
—Cásate conmigo —. No lo pregunta, simplemente lo declara. Luego toma mi mano y desliza el diamante más hermoso que he visto en mi dedo anular.
—Sí —susurro—. Sí, siempre.
Gruñe entonces, haciéndome girar de nuevo para que mi cuerpo mire hacia la ciudad, y levanta mi falda. —¡Sebastian! —chillo, pensando en el camarero escondido en algún lugar de la azotea con nosotros.
—Ratoncita, sabes que estás lista para mí —. Desliza dos dedos dentro de mí por detrás, encontrándome húmeda una vez más. Luego se baja la cremallera de los pantalones, inclinándome ligeramente, de modo que estoy pegada contra la barandilla, mientras se empuja dentro de mí.
—Oh, Dios —murmuro—. Te amo.
—Eres mía, nena —dice, y extiende una mano para frotar mi clítoris. La intensidad es demasiada y tengo que presionarme contra su mano, persiguiendo la necesidad.
—Córrete para mí, Riley —dice. Oigo su respiración volverse laboriosa, y su velocidad aumenta. Una, dos, tres embestidas más y luego está gritando en mi oído—. ¡Ahora!
Exploto, mi orgasmo estremeciéndose a través de mí, empujando hacia atrás contra su cuerpo mientras trato de sostenerme en la barandilla y cabalgar la ola. Sale y me endereza contra su pecho. —Buena chica —dice, y siento su aliento en mi oreja—. Ahora prepárate para celebrar.
Bajando mi vestido, apenas estoy de pie antes de escuchar el sonido de la puerta del ascensor abriéndose. Corrine, Xavier, Jonathan, Jamison, Andre y Kaz salen en tropel.
—¡Sorpresa! —grita Kaz, e inmediatamente me envuelve en un abrazo. Me quedo sin palabras, todo ha sucedido tan rápido, pero es exactamente lo que quiero.
—No se acerquen demasiado, chicos —sonríe Sebastian y agarra su champán—. Ella está comprometida. Y yo no comparto.
Todos ríen y chocamos nuestras copas en un brindis.
—Por los futuros señor y señora Bolt.

Epílogo

Xavier

Tres meses después

—¿Puedes mantenerlo en tus pantalones al menos hasta que estés en el coche? —Sebastian me da un empujón en el hombro y se hace a un lado mientras rodeo el coche para abrirle la puerta a Corrine.

—Ustedes, los recién casados, son los que necesitan mantenerlo en sus pantalones —dice Corrine, riendo—. No estoy segura de que el resort permita otra ronda de "sexo en el jacuzzi", solo porque prácticamente son dueños del lugar.

—Ya veremos —dice Sebastian, y agarra el trasero de Riley a través de su vestido de novia—. Sin bragas, ¿verdad, Ratoncita? —le pregunta.

—Supongo que lo descubrirás —sonríe y le guiña un ojo a Corrine—. Conduzcan con cuidado, chicos. ¡Los quiero!

Extiendo la mano por encima de la consola y la pongo en el muslo de Corrine.

—¿Qué te parece un poco de diversión mientras conducimos?

Ella sonríe.

—Tú mantén las manos en el volante y yo decidiré qué tipo de diversión tendremos.

Sonrío con suficiencia, sabiendo que Corrine ha bebido justo la cantidad correcta de champán para que no le importe hacerme una felación durante el viaje a casa, además de que sabe lo loco que me vuelve cuando no me deja tocarla.

Saco el Lincoln del camino circular, moviéndome en mi asiento mientras Corrine ya alcanza mis pantalones y comienza a bajar mi cremallera. Mi polla está dura y ansiosa, he estado observándola toda la noche en su ajustado vestido de dama de honor, teniendo que ajustar regularmente mi erección para que la gente no piense que soy demasiado descarado.

Empieza a acariciar mi polla, subiendo y bajando por el tronco, y al instante estoy gimiendo. Luego siento su lengua deslizarse por la punta. Va a ser realmente difícil mantener la compostura, especialmente dado lo oscuro que está este camino.

—Joder, Corrine —susurro—, puede que tenga que detenerme.

—Tú solo llévanos a casa y luego podrás hacer lo que quieras —dice, y se mete toda mi polla en la boca.

Mis nudillos están blancos por la fuerza con la que agarro el volante, y cierro brevemente los ojos con placer. Normalmente no hay nadie en estas carreteras a altas horas de la noche. Después de todo, el resort está en una isla remota del Caribe, así que no hay mucho tráfico, en general. Por eso me sorprende cuando de repente unos faros se acercan por detrás. No había nadie alrededor cuando salieron del hotel.

—Cariño —digo—, espera un segundo.

—¿Qué? —pregunta. Levanta la cabeza para mirar detrás del coche—. ¿Qué están haciendo? —pregunta.

Los faros están ahora justo detrás de nosotros, la velocidad del coche igualando la mía.

—Corrine —digo, empezando a entrar en pánico—, necesito que te pongas el cinturón de seguridad.

—¿Qué carajo están haciendo? —pregunta, con los ojos muy abiertos mientras mira fijamente el coche que ahora está prácticamente en nuestro parachoques—. ¡Xavier!

Es su voz y las luces en mis ojos desde el espejo retrovisor y de repente sé que está sucediendo

de nuevo. Ella también me va a ser arrebatada, igual que antes.
Luego hay un impacto, y la fuerza del coche envía mi Lincoln dando tumbos fuera de la carretera. Estoy agarrando el volante, los recuerdos y los miedos abarrotando mi cerebro y haciendo difícil concentrarme en lo que está pasando ahora. Oigo gritos, y todo se vuelve negro.

¿Listo para el Libro Dos?

¡Destroyed ya está disponible!

Nota de las autoras

Bueno... Si estás leyendo esto ahora mismo significa que has terminado nuestro libro. Si me conoces personalmente, probablemente no te sorprenda en lo más mínimo las palabras que has leído. Siempre he sido de las que empujan los límites completamente... Demonios... Apenas estoy empezando. Gracias a mis amigos y familia que han lidiado con mis ridículos hábitos de lectura toda mi vida y un agradecimiento especial a mi esposo por ser la musa perfecta para el novio de libro. ¡Esto fue una experiencia increíble y no puedo esperar a que leas la siguiente historia de esta serie!
Ahora sé un buen ratoncito y déjanos una reseña.
-K.A.Wombolt

¿Te preguntas qué sucede después? ¿No estás seguro de los muchos sentimientos que tuviste al leer esto? Bueno, veamos cómo se desarrolla el resto del mundo de Bolt Co, y tal vez eso te ayude a decidir.
Gracias por apoyar este trabajo, y por tu entusiasmo y dedicación tanto a las autoras como a este mundo que hemos construido.
-N.J. Gammage